

MINISTERIO DE
educación

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA 

VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE FORMACIÓN PROFESIONAL
VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL

PROGRAMA DE FORMACIÓN COMPLEMENTARIA
PARA MAESTRAS Y MAESTROS EN EJERCICIO

PROFOCOM



Unidad de Formación No. 11

Herramientas metodológicas para la sistematización de prácticas educativas transformadoras EPJA

(Educación de Personas Jóvenes y Adultas)

Documento de Trabajo



© De la presente edición:

Colección:

CUADERNOS DE FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

Unidad de Formación No. 11

Herramientas metodológicas para la sistematización
de prácticas educativas transformadoras EPJA
Documento de Trabajo - Segunda Edición

Coordinación:

Viceministerio de Educación Superior de Formación Profesional
Viceministerio de Educación Alternativa y Especial

Redacción y Dirección:

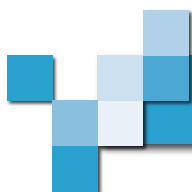
Equipo PROFOCOM

Cómo citar este documento:

Ministerio de Educación (2015). *Unidad de Formación Nro. 11 "Herramientas metodológicas para la sistematización de prácticas educativas transformadoras EPJA"*. Cuadernos de Formación Continua. Equipo PROFOCOM. La Paz, Bolivia.

LA VENTA DE ESTE DOCUMENTO ESTÁ PROHIBIDA

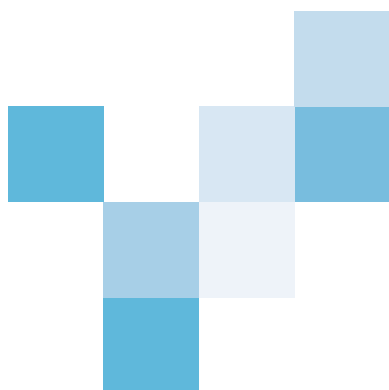
Denuncie al vendedor a la Dirección General de Formación de Maestros, Telf. 2912840 - 2912841

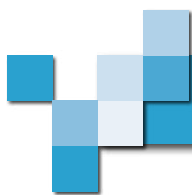


| | |
|---|-----------|
| Presentación | 3 |
| Introducción | 5 |
| Objetivo Holístico de la Unidad de Formación..... | 6 |
| Criterios de evaluación..... | 6 |
| Uso de lenguas indígena originarias | 6 |
| Producto de la Unidad de Formación..... | 7 |
| Lecturas obligatorias de la Unidad de Formación | 7 |
| Tema 1 | |
| Sistematizar la práctica educativa transformadora | 9 |
| 1.1. La sistematización como producción de conocimientos en el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo..... | 9 |
| 1.2. La sistematización como recuperación de la experiencia educativa transformadora de las y los maestros..... | 10 |
| 1.3. Pasos metodológicos de la sistematización de experiencias educativas..... | 14 |
| Lecturas complementarias..... | 18 |
| Tema 2 | |
| Elaboración del Plan de Sistematización | 31 |
| 2.1. Para que y por qué sistematizar experiencias transformadoras | 31 |
| 2.2. Punto de partida para realizar la sistematización | 34 |
| 2.3. Aspectos centrales para delimitar la experiencia a sistematizarse | 37 |
| 2.4. Formulación del objetivo de sistematización..... | 39 |
| 2.5. Elaboración de las preguntas de sistematización..... | 40 |
| 2.6. Técnicas e instrumentos del proceso de sistematización | 43 |
| 2.7. Cronograma de trabajo | 44 |
| Lecturas complementarias..... | 45 |
| Tema 3 | |
| Registro, Análisis e Interpretación de la Práctica Educativa | 67 |
| 3.1. Delimitación de la sistematización..... | 67 |
| 3.2. Registrar y reconstruir la experiencia de la sistematización..... | 68 |
| 3.3. Técnicas e instrumentos para recuperar la memoria de la experiencia..... | 70 |



| | |
|---|------------|
| 3.4. Comparación, análisis e interpretación de la experiencia de transformación de la sistematización | 80 |
| Lecturas complementarias | 89 |
| Tema 4 | |
| Organización del informe de la sistematización | 97 |
| 4.1. Formato del documento de sistematización | 97 |
| 4.2. Recomendaciones de la escritura del documento | 102 |
| Bibliografía | 104 |





Presentación



El Programa de Formación Complementaria para Maestras y Maestros en Ejercicio PROFOCOM es un programa que responde a la necesidad de transformar el Sistema Educativo a partir de la formación y el aporte de las y los maestros en el marco del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y de la Ley de la Educación N° 070 “Avelino Siñani – Elizardo Pérez” que define como objetivos de la formación de maestras y maestros.

1. “Formar profesionales críticos, reflexivos, autocríticos, propositivos, innovadores, investigadores; comprometidos con la democracia, las transformaciones sociales, la inclusión plena de todas las bolivianas y los bolivianos”.
2. “Desarrollar la formación integral de la maestra y el maestro con alto nivel académico, en el ámbito de la especialidad y el ámbito pedagógico, sobre la base del conocimiento de la realidad, la identidad cultural y el proceso socio-histórico del país” (Art. 33).

Así entendido, el PROFOCOM busca fortalecer la formación integral y holística, el compromiso social y la vocación de servicio de maestras y maestros en ejercicio, mediante la implementación de procesos formativos orientados a la aplicación del currículo del Sistema Educativo Plurinacional, que concrete el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo aportando en la consolidación del Estado Plurinacional.

Este programa es desarrollado en todo el Estado Plurinacional, como un proceso sistemático y acreditable de formación continua. La obtención del grado de Licenciatura será equivalente al otorgado por las Escuelas Superiores de Formación de Maestras y Maestros (ESFM), articulado a la apropiación e implementación del currículo base del Sistema Educativo Plurinacional.

Son las Escuelas Superiores de Formación de Maestras y Maestros, Unidades Académicas y la Universidad Pedagógica, las instancias de la implementación y acreditación del PROFOCOM, en el marco del currículo de formación de maestras y maestros del Sistema Educativo Plurinacional, orientando todos los procesos formativos hacia una:

- “Formación Descolonizadora”, que busca a través del proceso formativo lidiar contra todo tipo de discriminación étnica, racial, social, cultural, religiosa, lingüística, política y económica, para garantizar el acceso y permanencia de las y los bolivianos en el sistema educativo, promoviendo igualdad de oportunidades y equiparación de condiciones, a través del conoci-



miento de la historia de los pueblos, de los procesos liberadores de cambio y superación de estructuras mentales coloniales, la revalorización y fortalecimiento de las identidades propias y comunitarias, para la construcción de una nueva sociedad.

- “Formación Productiva”, orientada a la comprensión de la producción como recurso pedagógico para poner en práctica los saberes y conocimientos como un medio para desarrollar cualidades y capacidades articuladas a las necesidades educativas institucionales en complementariedad con políticas estatales. La educación productiva territorial articula a las instituciones educativas con las actividades económicas de la comunidad y el Plan Nacional de Desarrollo.
- “Formación Comunitaria”, como proceso de convivencia con pertinencia y pertenencia al contexto histórico, social y cultural en que tiene lugar el proceso educativo. Esta forma de educación mantiene el vínculo con la vida desde las dimensiones material, afectiva y espiritual, generando prácticas educativas participativas e inclusivas que se internalizan en capacidades y habilidades de acción para el beneficio comunitario. Promueve y fortalece la constitución de Comunidades de Producción y Transformación Educativa (CP-TE), donde sus miembros asumen la responsabilidad y corresponsabilidad de los procesos y resultados formativos.
- “Formación Intracultural, Intercultural y Plurilingüe”, que promueve la autoafirmación, el reconocimiento, fortalecimiento, cohesión y desarrollo de la plurinacionalidad; asimismo, la producción de saberes y conocimientos sin distinciones jerárquicas; y el reconocimiento y desarrollo de las lenguas originarias que aporta a la intraculturalidad como una forma de descolonización y a la interculturalidad estableciendo relaciones dialógicas, en el marco del diseño curricular base del Sistema Educativo Plurinacional, el currículo regionalizado y el currículo diversificado.

Este proceso permitirá la autoformación de las y los participantes en Comunidades de Producción y Transformación Educativa (CPTe) priorizando la reflexión, el análisis, la investigación desde la escuela a la comunidad, entre la escuela y la comunidad, con la escuela y la comunidad; hacia el desarrollo armónico de todas las potencialidades y capacidades, valorando y respetando sus diferencias y semejanzas, así como garantizado el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de las personas y colectividades, y los derechos de la Madre Tierra en todos los ámbitos de la educación.

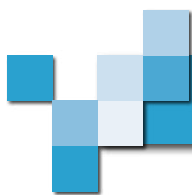
Se espera que ésta colección de Unidades de Formación, que presentamos, puedan ser textos de apoyo en los que, tanto facilitadores como participantes, puedan encontrar:

- ✓ Los objetivos orientadores del desarrollo y la evaluación de cada Unidad de Formación,
- ✓ Los contenidos curriculares mínimos,
- ✓ Lineamientos metodológicos, concretizados en sugerencias de actividades y orientaciones para la incidencia en la realidad educativa en la que se ubica cada participante.

Si bien las Unidades de Formación serán referencia básica para el desarrollo de los procesos formativos, cada equipo de facilitadores debe enriquecer, regionalizar y contextualizar los contenidos y las actividades propuestas de acuerdo a su experiencia y a las necesidades específicas de las maestras y maestros.

Roberto Aguilar Gómez
MINISTRO DE EDUCACIÓN





Introducción



La formación de las maestras y los maestros en el actual contexto educativo, valora de sobremanera las experiencias creativas en la transformación de las prácticas educativas que permitan concretizar las aspiraciones del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo. Por ello, el Programa de Formación Complementaria para Maestras y Maestros en Ejercicio - PROFOCOM está diseñado para generar espacios formativos de análisis, discusión y concreción que permitan llevar a la práctica el proyecto educativo que impulsamos en Bolivia, produciendo conocimiento sobre ese proceso, sin separarse de su práctica educativa concreta, ya que es el ámbito central para la transformación de la educación.

Coherentes con este espíritu, en la Unidad de Formación N° 8 “Producción de Conocimientos en el Modelo Sociocomunitario Productivo”, se ha planteado la postura del Modelo respecto a lo que vamos a entender por “producción de conocimientos”, que es la forma en la que el maestro produce conocimiento pertinente para la realidad de su contexto desde su práctica educativa, esto es, que al mismo tiempo que se desarrollan los procesos educativos y no como algo añadido, se produce conocimiento. Eso es algo que toda maestra y maestro en sus prácticas educativas debería concretar.

Todas las prácticas educativas de las maestras y los maestros, cuando tienen un sentido de pertinencia, producen conocimiento. La experiencia educativa auténtica produce un tipo de conocimiento que puede servir a los demás y puede ayudar a fundamentar varios aspectos de la transformación de la educación. Por ello, es fundamental sistematizar esas experiencias y en el PROFOCOM se ha optado por potenciar esta forma de producir conocimientos, desde la propia experiencia educativa.

La presente Guía de Formación da continuidad a la Unidad de Formación No. 8, pues plantea criterios complementarios para que el maestro pueda desarrollar su trabajo de sistematización, a la vez que propone herramientas e instrumentos con pasos concretos para guiar a las maestras y maestros en el desarrollo del mismo



Objetivo Holístico de la Unidad de Formación

Profundizamos la producción de conocimientos sobre la práctica educativa, reflexionando en comunidad, elaborando el plan de sistematización, aplicando herramientas e instrumentos pertinentes para el registro y la reconstrucción de experiencias transformadoras que permita fortalecer la implementación del modelo.

Criterios de evaluación

SABER: *Profundizamos la producción de conocimientos sobre la práctica educativa.*

- ◆ Analizamos la relación entre la experiencia transformadora, la producción de conocimientos y el Modelo.
- ◆ Producimos nuevos conocimientos, a través del análisis y la interpretación de la práctica educativa.

SER: *Reflexionando en comunidad.*

- ◆ Promovemos el trabajo comunitario en el proceso de sistematización.
- ◆ Valoramos la colaboración y complementariedad en la CPTE.

HACER: *Elaborando y aplicando herramientas e instrumentos pertinentes para el registro y la reconstrucción de experiencias transformadoras.*

- ◆ Elaboramos el plan de sistematización.
- ◆ Construimos y aplicamos herramientas e instrumentos para el registro y la reconstrucción de las experiencias transformadoras.
- ◆ Organizamos la información y aplicamos técnicas de análisis y la interpretación de la práctica educativa.

DECIDIR: *Permita fortalecer la implementación del modelo.*

- ◆ Verificamos desde la práctica la implementación del Modelo.
- ◆ Fundamentamos el modelo desde la experiencia transformadora.

Uso de lenguas indígena originarias

Para mantener viva una lengua es fundamental su uso en la vida cotidiana. En Bolivia muchas lenguas están en proceso de extinción debido a la interposición de una lengua hegemónica como es el castellano. Para la revolución educativa es de vital importancia fortalecer el uso cotidiano de las lenguas indígenas dentro de los Centros de Educación Alternativa y la comunidad, barrio o ciudad. Por tal motivo, en todas las Unidades de Formación se pretende fomentar el uso de las lenguas originarias en los procesos formativos.



La realidad social, particularmente, en el contexto educativo, ha evidenciado que muchas maestras y maestros hablan una lengua indígena, pero no la practican; otras/os en cambio definitivamente no hablan ni escriben ninguna lengua originaria. Las actividades sugeridas en las Unidades de Formación en el PROFOCOM, pretenden motivar a que las maestras y maestros aprendan paulatinamente una lengua originaria. Para ello, la función del facilitador es importante porque debe crear espacios donde las maestras y maestros puedan realizar conversaciones básicas de interaprendizaje natural.

Producto de la Unidad de Formación

Los productos que deben presentarse al final de la Unidad de Formación son:

- Acta de constitución del equipo de sistematización.
- Plan de sistematización de la experiencia.
- Herramientas e instrumentos de registro y reconstrucción de la práctica educativa elaborado.

Lecturas obligatorias de la Unidad de Formación

Las Unidades de Formación están acompañadas de libros digitales con el objetivo de profundizar los temas de reflexión, análisis y construcción educativa, vinculados a la temática de la misma.

La Unidad de Formación No. 11 viene acompañada de los siguientes libros digitales como lectura obligatoria, de los cuales deberán elegir 1 libro:

VARIOS. *La sistematización de experiencias.* Un método para impulsar procesos emancipadores. Fundación Editorial El perro y la rana, CEPED, Venezuela, 2010.

Van De Velde, Herman. *Sistematización.* Ed. CICAP, Nicaragua, 2008.

BORJAS, Beatriz. *Metodología para sistematizar prácticas educativas: Por las ciudades de Italo Calvino.* Ed. Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas. Venezuela, 2003

Sugerencias metodológicas para la lectura obligatoria del libro:

La lectura de los libros y su respectiva presentación será de carácter personal para lo cual recomendamos tomar en cuenta el siguiente procedimiento de lectura:

- a) **Prelectura del libro:** Donde se realiza un sondeo previo que consiste en obtener información global a modo de exploración sobre el libro que se pretende leer, para ello se podría considerar los siguientes puntos:
Leer el título, el índice o las partes en las que se divide el libro.
Informarse sobre el autor (su época, lugar y su especialización).
Leer la introducción para conocer cuál es el objetivo del libro, para saber sobre qué escribe y para qué escribe.



b) Lectura del libro: El aprovechamiento de una lectura depende mucho de la finalidad que se tiene para leer el libro. Algunos criterios básicos a considerar en el proceso de lectura son los siguientes:

Es necesario subrayar los enunciados y conceptos clave del libro. Se podría armar un pequeño glosario de palabras claves.

Realizar esquemas y relectura: es fundamental releer todo el texto si es posible y las secciones del texto subrayadas.

c) Pos lectura del libro: Se realiza un análisis retrospectivo de lo leído, en este momento se realizara una idea sintética de lo leído. Para la realización de este momento las siguientes preguntas serán de mucha utilidad:

¿Estoy de acuerdo con el contenido del libro?

¿Puedo expresar los conceptos y conclusiones del libro con mis propias palabras?

¿Cuál es el fundamento central del libro?

¿Cuáles son las posturas cuestionables del libro?

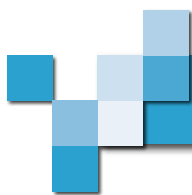
¿Los conceptos leídos tienen alguna relación con la realidad en la que vivo?

¿Qué conclusión le puedo dar a este documento? Es decir, ¿Cómo interpreto de otra manera la información leída?

Este proceso nos conduce al desarrollo de síntesis de las ideas de cada uno de los participantes.

Para la presentación del trabajo, sugerimos que cada maestro/a **prepare cuadros sinópticos o esquemas o mapas conceptuales de dos libros leídos** donde recoja las ideas fundamentales y una reflexión crítica sobre el contenido global del libro.





Tema 1



Sistematizar la práctica educativa transformadora

En esta Unidad se retomará las reflexiones en torno a la “sistematización de la experiencia o práctica educativa” iniciada en la unidad de formación No. 8, pero profundizando la importancia de vincular con el Modelo Sociocomunitario Productivo y la transformación de la Educación Alternativa.

Actividad de formación personal: reflexión inicial

A partir de tu reflexión ensaya respuestas sintéticas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué entendemos por sistematización?
- ¿Para qué servirá la sistematización de nuestras experiencias en este momento de transformación educativa y construcción del Modelo Sociocomunitario Productivo?
- ¿Por qué es importante sistematizar nuestra experiencia de educadores/as? ¿cuáles serían las ventajas de conocer nuestra práctica educativa, a través de la sistematización?

En la sesión presencial, presenta en dos o tres páginas tu reflexión al facilitador/a.

1.1. La sistematización como producción de conocimientos en el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo

La sistematización de la experiencia educativa transformadora no es otra cosa que el aprendizaje que obtenemos todos los días de nuestra propia práctica educativa, es decir de lo que hacemos y reflexionamos diariamente como facilitadoras/es. Sin embargo, ahora se trata de realizar una reflexión personal y comunitaria sobre la transformación de la educación y concreción del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo que se desarrolla en el Centro de Educación Alternativa y en la práctica de cada maestra/maestro. La concreción del Modelo Sociocomunitario Productivo no se realiza como una aplicación mecánica, acrítica e irreflexiva de la misma, que riñe en esencia con el mismo modelo, sino como una acción transformadora, puesto que la transformación de la educación se produce en la relación entre teoría y práctica.

Las facilitadoras/es se encuentran ante el desafío de “relatar” su propia experiencia educativa, en el lenguaje y palabras propias con las que comprende la realidad. ¿Relatar su experiencia



es ya producir conocimiento? Efectivamente, el relato es ya un nivel de producción de conocimientos, puesto que existe un ordenamiento, selección y reflexión personal de la experiencia. Si este parte de la comprensión del modelo sociocomunitario productivo y de la puesta en práctica en cada acción educativa, la producción de conocimiento se realiza en estrecha relación entre la teoría y la práctica transformadora. De esa manera, los principios, postulados, orientaciones que provienen del MESCP se recrean, enriquecen e innovan en la práctica. Asimismo, la sistematización permite retornar de la práctica a la teoría fundamentando, innovando y desarrollando el MECSP.

La/el facilitador/a debe tener presente la necesaria participación activa en el proceso de implementación del Modelo Sociocomunitario Productivo, a partir de: a) Su integración en la Comunidad de Producción y Transformación Educativa (CPTe); b) la construcción del Proyecto Comunitario de Transformación Educativa (PCTE); c) su formación en el PROFOCOM, etc., que permitirá desarrollar nuevas e inéditas prácticas educativas. Entonces, el conocimiento se produce en coherencia a las exigencias concretas que se propone la Comunidad de Producción y Transformación Educativa: la transformación de la educación.

La producción de conocimientos que se pretende impulsar está circunscrita en la experiencia realizada en el PROFOCOM donde las y los maestras y maestros conocen y ponen en práctica el Modelo Sociocomunitario Productivo. La generación de nuevas prácticas a partir de los lineamientos curriculares y metodológicos del Modelo no se desarrollan de manera automática, ni se configura de manera uniforme, sino que se presenta bajo formas específicas e históricas del contexto. En este sentido, la sistematización se articula a la “formación en la acción” que realiza el PROFOCOM.

A partir de las prácticas nuevas que han desarrollado los facilitadores/as, inspirados en los sentidos ético, político andragógico del Modelo, se debe mostrar la manera cómo se están concretando los lineamientos y criterios educativos del Modelo; en otras palabras, la transformación educativa se condensa en las experiencias inéditas, acumuladas en la memoria de los facilitadores/as, elemento que en su reflexión nos va a permitir reconocer los límites y avances del proceso de transformación que estamos impulsando.

1.2. La sistematización como recuperación de la experiencia educativa transformadora de las y los maestros

El Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo pretende transformar la educación y la realidad boliviana. La sistematización de la práctica educativa en el PROFOCOM, busca producir conocimiento sobre la experiencia de esa transformación educativa. Ello nos exige aclarar qué estamos entendiendo por “experiencia de transformación”.

Partamos de algo simple: todos los días hacemos, pensamos, sentimos algo. Ahí se encuentra el origen de toda experiencia personal. Sin embargo, vivimos en relación con otros: la familia, comunidad, amigos/as, parientes, compañeras/os de trabajo, equipos deportivos, plantas, animales y todo lo que nos rodea. Por eso, toda experiencia es un hecho personal y social en una realidad histórica; un momento de realización personal y comunitaria mediatizado por la realidad



en la que vivimos. La experiencia siempre es experiencia vivida, por eso se dice que es directa, única e irreplicable. No hay una experiencia igual a otra. Por si las dudas, experiencia no es lo mismo que “experimento”.

La experiencia de vida genera un tipo de saber y de aprendizaje. Como dice Melich: “La experiencia nos da un saber singular que nadie puede hacer por nosotros, un modo de situarnos ante un problema, pero jamás nos da una solución (al menos una solución definitiva)” (2002: 76). Aprendemos por la experiencia, sobre todo, aprendemos al vivir experiencias que nos muestran los límites de nuestra comprensión teórica. Por eso, la experiencia genera un saber de vida que no es dogmático, sino abierto al cambio.

Esto es fundamental, si comprendemos al proceso de transformación educativa como una experiencia; entonces, debemos percibir que la experiencia que hemos vivido al implementar el Modelo es un proceso abierto, un caminar, una posibilidad y una oportunidad. No es una receta o una aplicación mecánica, sino una experiencia auténtica, dinámica y compleja. Una osadía de realizar y practicar una educación distinta.

Cuando hay experiencia, puede haber dificultades, pero siempre hay algo nuevo. Pues en la auténtica experiencia no existe permanencia de lo mismo, sino cambio, salida hacia algo distinto, que desordena lo que sabemos hacer. Si asumimos la transformación como experiencia, entonces aunque no haya el cambio diseñado intencionalmente, se da el aprendizaje, la formación y por lo tanto la transformación.

La transformación ha sido entendida, convencionalmente, como una acción realizada por un sujeto individual o colectivo. Existe pues un énfasis en la acción del sujeto activo, que emprende, genera una movilización de su contexto, un movimiento visible, a veces heroico o hasta violento. Se pregunta: ¿se puede tener otra visión de transformación? Eso es lo que buscamos, por ejemplo, al tener presente como más pertinente, una transformación pausada y silenciosa, en la que se influye “conforme van pasando los días, impregnando y modificando insensiblemente los comportamientos”, sin alharacas y alborotos, pero de un modo efectivo, como enseña la tradición china (Jullien, 2010: 16). Lo que consideramos aquí es entender la transformación como una experiencia.

Esto nos lleva a pensar cómo estamos impulsando la transformación de la educación, como una acción mecánica o una experiencia inédita. ¿Cómo nos enfrentamos con la inercia de las regularidades educativas, con el burocratismo colonial, con la separación y aislamiento de la educación con la comunidad? ¿Cómo enfrentamos esto desde las grandes aspiraciones del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo? ¿Existe en primer lugar nuestra disposición para cambiar? ¿Existe la voluntad de hacer algo distinto? No podríamos transformar sólo con repetición de los discursos o con una aplicación mecánica, sino con un cambio de mentalidad y de hábitos. En el caso de los valores, por ejemplo, ¿cómo podemos desarrollar procesos educativos para constituir valores de solidaridad y complementariedad en las y los participantes?. No se trata de cumplir burocráticamente con la incorporación de valores en un objetivo holístico o dedicar un momento a la recriminación moral, sino que las/los participantes vivan, practiquen o muestren más acciones de solidaridad.



Es aquí donde debemos plantear una visión distinta de la transformación, donde podamos comprender que abrirse a la experiencia transformadora, implica abrirse éticamente a la otra persona. La experiencia, por tanto, genera una apertura y una potencialidad de transformación, pero nunca una discontinuidad total, nunca una tabula rasa ni un punto cero de donde vaya a emerger lo nuevo, sino más bien una transición, donde hay continuidad y cambio. La experiencia nos enseña que debemos ser cautos, precavidos y atentos a los resultados que se obtiene de toda acción transformadora que se promueve. Por eso, vivir la transformación, como una experiencia, nos permite aprender que la educación y la vida pueden ser de otro modo.

En este entendido, la experiencia no sólo debe servir a quien la ha vivido, sino que puede servir a otros, pero no para reemplazar su propia experiencia, sino para impulsar a que ellos también vivan la transformación en sus propias vidas. Y aquí viene la importancia de sistematizar la experiencia, de narrarla y producir conocimiento, a partir de la misma.

La sistematización del proceso de transformación de la educación educativa sólo puede realizarse luego de haber vivido los cambios, por ejemplo, a determinadas problemáticas que aquejan a la educación boliviana, como su énfasis en lo cognitivo, su poco o ninguna valoración de los saberes, conocimientos y formas de vida de los pueblos indígenas, su separación de los procesos de vida de la comunidad, entre muchos otros. Si no hay experiencia no puede haber narración ni sistematización de las experiencias. Pero siempre puede haber otras nuevas experiencias y es lo que se pretende potenciar, que toda producción de conocimiento esté atada a la realización de una experiencia de transformación.

Las experiencias que hemos vivido en este tiempo de implementación del modelo socio comunitario productivo o del currículo tienen una forma específica y singular que atraviesa varios ámbitos de la práctica educativa y la vida del facilitador/a. Las experiencias se caracterizan porque no pueden ser analizadas en el mismo momento de su realización, ya que al momento de vivirlas, en parte, no las podemos controlar aunque las intenciones que hayan generado la experiencia estén claras. Por ejemplo, abrirse a la experiencia de la implementación de la metodología del modelo (práctica, teoría, valoración, producción) nos va a mostrar que aunque tengamos claros sus lineamientos teóricos, la experiencia concreta de su implementación toma rumbos desconocidos e inesperados.

Lo importante es darse cuenta que la experiencia transformadora de la educación se mueve por una determinada orientación: el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y el proceso de su implementación, es donde se concreta su realización. Transformamos la realidad de nuestro espacio educativo, poniendo en práctica los lineamientos y orientaciones del Modelo, dándole un contenido específico que se expresa en la experiencia vivida. En otras palabras, la experiencia condensa lo nuevo producido por nuestras acciones inspiradas en el Modelo y, a la vez, redefine la forma concreta que va a adquirir la realidad que estamos transformando.

Cuando se reflexiona sobre una experiencia, se asemeja a una rememoración de lo acontecido. Por eso, la experiencia aparece en una primera instancia como un relato abierto que articula los elementos y actores que han sido parte de la misma, pero si bien la experiencia no tiene forma definida, la misma expresa un sentido específico de lo vivido (no habría forma de rela-





tar la experiencia si no hubiera un sentido implícito que articulara lo vivido). Las experiencias transformadoras que hemos venido produciendo tienen esta característica, son vivencias que traspasan cualquier ámbito de ordenamiento analítico, y que contienen un sentido que plantea lo que en concreto hemos realizado. En este entendido, es importante abrirse a la experiencia, pero relacionándose con ella, entendiéndola como algo vivo que contiene la riqueza de las transformaciones que estamos produciendo, por tanto, podemos hacer preguntas desde varios ángulos y de varias formas, como una fuente de información infinita y no como algo que está definido a priori por un marco teórico o ámbito de interpretación impuesto.

Entendiendo a la experiencia educativa como algo que nos conecta con la realidad que estamos produciendo, la misma nos conecta con el movimiento o con las formas concretas que está asumiendo nuestra realidad. Por eso la experiencia como elemento de descolonización y liberación de la mentalidad desarraigada de la realidad es vital para entender la transformación que estamos viviendo y que estamos produciendo.

Actividad de formación comunitaria

En la presente Unidad de Formación se afirma que: “El Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo pretende transformar la educación y la realidad boliviana. La sistematización de la práctica educativa en el PROFOCOM, busca producir conocimiento sobre la experiencia de esa transformación”.

- ¿Cómo podemos lograr este objetivo?
- ¿Qué posibilidades y/o limitaciones tenemos para construir una teoría para la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, a través de la sistematización de nuestra experiencia?

Una vez que se reúnan como CPTe, analicen en base a las preguntas formuladas y presenten un breve informe, con las conclusiones del trabajo.

La sistematización permite recuperar las experiencias o la práctica educativa de facilitadores/as, pues existe mucho conocimiento producido que no se difunde. Tiene importancia, porque permite enfrentar problemas subyacentes en la investigación tradicional, al permitir partir de la experiencia y de la práctica y con un sentido político-educativo de transformación explícita. Esto significa que al realizar la sistematización no se realiza una investigación positivista, donde la realización de una tesis es un proceso de alienación de la práctica, la experiencia y la subjetividad, sino que se trata de un trabajo de producción de conocimientos que, necesariamente, parte de la valoración, de la lectura y de las exigencias de la práctica y la experiencia.

Producir teoría, es comprendido como un trabajo puramente intelectual, de algunos expertos, que en gabinetes de trabajo elaboran conceptos y teorías, al margen de la realidad. Así “lo teórico” aparece como algo que no tiene sentido práctico. Sin embargo, la teoría es inseparable de la práctica histórica y concreta. No hay ninguna posibilidad de producir conocimiento, sino es en un contexto cultural e histórico, a partir de experiencias y prácticas de vidas concretas.

Es necesario que facilitadores/as revaloricen su práctica educativa como elemento esencial para producir conocimientos. Pero además entendiendo que no se conoce sólo para conocer, sino fundamentalmente para transformar. Por ello, la sistematización nos permite reflexionar sobre



nuestra práctica sin partir de la separación entre la realidad y producción de conocimientos. Se alienta la unidad inseparable entre la práctica educativa de las maestras y maestros, con los procesos de la realidad de los que forma parte. De esta manera, la sistematización se convierte en un elemento que logra visibilizar los límites y posibilidades del proceso de transformación de los que estamos siendo parte, desde nuestra propia experiencia, es decir nos ayuda a conectarnos con nuestra realidad concreta para trascenderla con un sentido crítico y transformador.

1.3. Pasos metodológicos de la sistematización de experiencias educativas

Desde el inicio del proceso de sistematización de nuestra práctica educativa, se debe tener una visión holística y en perspectiva que no pierda de vista los propósitos de la sistematización, aprender a producir conocimientos y elaborar propuestas transformadoras.

Se propone los siguientes pasos metodológicos de la sistematización:

- Constitución del equipo de sistematización.
- Elaboración del Plan de sistematización de la experiencia educativa.
- Registro y/o reconstrucción de la práctica educativa.
- Análisis e interpretación crítica de la experiencia.
- Elaboración del informe final de la sistematización.
- Comunicación, difusión y socialización de la experiencia.

● Constitución del equipo de sistematización

Los facilitadores/as que se encuentran en el PROFOCOM deberán constituir un equipo de sistematización conformado por 2 a 4 maestros/as. Este equipo tiene la tarea principal de llevar a cabo el proceso de sistematización y elaborar el documento de informe para su presentación.

Para la constitución se recomienda tomar en cuenta los siguientes criterios:

- El equipo de sistematización debe estar conformado por maestras y maestros que trabajen en un mismo Centro de Educación Alternativa.
- El equipo de sistematización debe haber participado de una experiencia educativa transformadora, para que los intereses temáticos sean compartidos o complementarios en su origen o/y afines entre sí.
- Debe quedar claro el compromiso de participar del proceso de sistematización hasta su conclusión.

Este equipo debe organizarse para coordinar las diferentes actividades de la sistematización:

- Planificar la sistematización de la práctica educativa.
- Coordinar la organización, seguimiento de las actividades de la sistematización
- Favorecer la sinergia del equipo, la relación horizontal, respeto a las sugerencias, participación y protagonismo de todas y todos los que toman parte del equipo.
- Programar las reuniones permanentes.



- Preparar documentos de trabajo para discusión en equipo y mejora permanente.
- Organizar reuniones de trabajo con actores claves de la experiencia.

🔗 **Elaboración del Plan de sistematización**

Antes de iniciar una sistematización es necesario que todo el equipo defina, construya comunitariamente su *plan de sistematización*. Se trata de un momento reflexivo, en el que se debe tomar una serie de decisiones, optando entre diversas alternativas posibles. La finalidad de este momento es arribar a acuerdos sobre los contenidos centrales de la propuesta de sistematización: *la delimitación de la experiencia* que expresa qué se sistematizará; el *objetivo* que se espera lograr; la *problematización* donde se formulan preguntas *descriptivas y analíticas* que orientarán e identifican de manera más precisa y concreta la sistematización; la *selección de técnicas e instrumentos* que permitirán el registro, reconstrucción, análisis e interpretación de la experiencia y el *cronograma* que establece el principio y final de la sistematización.

En las decisiones y acuerdos deben participar todos los integrantes, de manera indispensable. Esto es fundamental para que se generen las condiciones necesarias para el desarrollo de la sistematización, a partir del interés y motivación del equipo de sistematización y del apoyo institucional. Si se lo considera conveniente y necesario, se puede convocar a participar en estas decisiones a la comunidad educativa. Ello depende de cada caso en particular.

🔗 **Registro y/o reconstrucción de la práctica educativa**

Esta etapa significa prácticamente el inicio de la sistematización propiamente dicha. Por supuesto que la experiencia o práctica educativa a ser sistematizada debe haber sucedido previamente o deberá estar planificada para que se realice. Si la experiencia ya sucedió, la sistematización será de carácter “retrospectiva”; si la experiencia sucede en el mismo momento o sucederá en el futuro, la sistematización tendrá carácter “prospectivo”. En ambos casos es posible desarrollar un proceso de sistematización y las técnicas e instrumentos deberán ser los más adecuados.

Entonces para el registro y/o reconstrucción de la práctica lo primero que deberá estar claro es la característica de la sistematización. A partir de ello, se recomienda realizar las actividades principales:

- *Compilar, ordenar y valorar documentación* existente en el Centro de Educación Alternativa o que los mismos maestras y maestros tienen o producen, tales como: registros de asistencia, informes académicos realizados, fotografías, filmaciones, actas de reuniones realizadas, memorias de talleres y eventos desarrollados, planes semestrales o anuales, Proyecto de Producción y Transformación Educativa del CEA, etc.
- Si la sistematización es retrospectiva, *seleccionar las técnicas e instrumentos pertinentes*, tales como: talleres de reconstrucción, la línea del tiempo, grupos de discusión, entrevistas, testimonios. De la misma manera si la sistematización es prospectiva, seleccionar los instrumentos y técnicas más adecuadas, tales como: diario personal, grabaciones del momento, fotografías, etc.



- Una vez seleccionada, una o varias técnicas, debe proceder a *construir, diseñar y organizar los instrumentos*, si se requiere, por ejemplo, si se realizarán talleres de reconstrucción, se deberá preparar, planificar y organizar dicho taller; si se seleccionó la técnica del “grupo de discusión”, se deberá precisar quienes participarán en el grupo, cuándo, dónde y cómo se desarrollará el trabajo, como se registrará, etc. Es importante advertir que una sistematización puede requerir de una, dos o más técnicas. No se recomienda seleccionar muchas técnicas, sino lo necesario.
- *La aplicación o uso de las técnicas e instrumentos* de registro o reconstrucción de la experiencia es otra de las actividades importantes. El equipo de sistematización debe actuar en consecuencia del plan de sistematización, por ejemplo, si la técnica seleccionada es el diario personal, entonces debe tomar nota todos los días de la observación y vivencia que realiza.

La intención de este momento es contar con la mayor cantidad de información posible de la experiencia realizada y que permita producir conocimientos más allá de la reflexión y aprendizajes cotidianos que se tiene.

● **Análisis e interpretación de la experiencia educativa**

En este momento se privilegia la reflexión sobre la experiencia para extraer de ella los nuevos conocimientos producidos viviéndola y sistematizándola. Las relaciones entre la teoría y la práctica adquieren particular importancia en este momento, puesto que se debe establecer vínculos y distinguir lo que se sabía inicialmente, de lo que se aprendió en la práctica educativa. Es muy importante que se explicita claramente los sustentos teóricos (Currículum Base de la Educación de Jóvenes y Adultos, Ley Educativa 070 Avelino Siñani – Elizardo Pérez, otros) de la práctica educativa inicial (por ejemplo, el concepto de participación, ámbito educativo, etc.). Estos conceptos serán confrontados con lo que realmente sucedió en la experiencia para descubrir, detrás de las diferencias y de las razones que las explican, los nuevos conocimientos implícitos en la práctica realizada.

Se propone practicar varias formas de realizar el análisis e interpretación de la experiencia:

- **Historiación**, que significa describir y explicar el desarrollo histórico de la experiencia realizada; distinguir la experiencia en unidades temporales o periodos.
Para identificar y caracterizar las etapas por las que transitó, de manera de aproximarse a su lógica interna y a la comprensión de los motivos por los que las cosas sucedieron de esa manera.
Al revisar la reconstrucción de la experiencia muchas veces se hacen evidentes las etapas por las que transitó. Si es así, éstas deben ser claramente identificadas, señalando su momento de inicio y término, caracterizándolas y poniéndoles un nombre que dé cuenta de su rasgo más importante. Es importante tener en cuenta que se trata de las etapas *de la práctica educativa*.
- **Interrogando al proceso**
En el proceso de la sistematización se formulan preguntas que podrían ser descriptivas, analíticas o interpretativas. Como ya se indicó, la principal herramienta para analizar e interpretar la experiencia es la formulación de preguntas y la construcción en equipo de las respuestas.





Para iniciar el proceso, se recomienda que el equipo sistematizador formule una “lluvia de preguntas”, que luego se irán procesando y decantando. Las que aparecieron durante la reconstrucción se recuperan e incorporan en este ejercicio.

La formulación de preguntas es un esfuerzo teórico-práctico, puesto que requiere precisar con claridad sus contenidos y, en esa medida, los conceptos y enfoques teóricos y metodológicos que las sustentan. Las preguntas sobre aspectos conceptuales son de especial utilidad para confrontar los conocimientos iniciales con los obtenidos en la experiencia. La respuesta a este tipo de preguntas ayuda no sólo a responder las demás sino también a formular nuevas.

- **Consolidación de los nuevos conocimientos: lecciones aprendidas**

Finalmente, en un esfuerzo de síntesis, se explicitan *los aprendizajes obtenidos o lecciones aprendidas*. Muchas veces, la sistematización puede dar lugar a nuevas prácticas educativas, que pueden generar otras iniciativas de producción de conocimientos – investigaciones, sistematizaciones enfocadas en otros temas – como también insumos para la formulación de políticas o estrategias más generales a partir de los conocimientos obtenidos de la experiencia educativa. Igualmente, es posible a partir de ella introducir elementos cuestionadores a enfoques conceptuales o teóricos, que pueden abrirse al diálogo con otros equipos sistematizadores.

El punto de llegada del momento de análisis e interpretación es la respuesta a las preguntas del “como”, que por lo general explica porque las cosas pasaron de esa manera, que da cuenta de los nuevos conocimientos adquiridos durante el proceso. Estas respuestas muestran lo que se quería saber y que motivó la sistematización, explicando el sentido que se ha descubierto en la experiencia y que explica su itinerario y evolución.

Gran parte del valor de este esfuerzo está en sus potencialidades de acumular conocimientos surgidos de la práctica educativa y útiles para ella, que permitan a otros/as trabajar en mejores condiciones, desde los aprendizajes obtenidos.

🔍 **Elaboración del informe de la sistematización**

El informe de la sistematización es un documento que los equipos de sistematización deben escribir para recuperar sus experiencias de concreción del MESCP. Este documento es un requisito para la defensa de la graduación del PROFOCON.

Más adelante se explicará el contenido con mayor amplitud. En esta oportunidad cabe sólo mencionar que el informe de la sistematización deberá tener el siguiente contenido mínimo:

- Carátula
- Resumen en lengua originaria o castellana
- Introducción
- Antecedentes
- Contexto
- Metodología de la sistematización
- Sistematización individual de la experiencia
- Comparación, análisis e interpretación colectiva de la experiencia
- Aprendizajes y recomendaciones



- Bibliografía y fuentes
- Anexos

● **Comunicación, difusión y socialización de la experiencia**

La sistematización finalmente debe comunicarse, difundirse o socializarse, para lo cual se sugiere participar en instancias que permitan tal objetivo:

- **Socialización de los resultados a la Comunidad de Producción y Transformación Educativa**, actividad que debe organizarse en coordinación con la dirección del Centro y autoridades de la comunidad.
- **Participación del equipo de sistematización en ferias y eventos de socialización de la experiencia y sus resultados**. En anteriores años, por ejemplo, el Ministerio de Educación convocó a la participación en la “FERIA de la Revolución Educativa”, donde las experiencias transformadoras mostraron la implementación del MSCP y sus resultados en la práctica, producto de la sistematización.
- **Presentación del informe ante la Comisión Evaluadora**. La sistematización al ser parte de un proceso de formación en la acción, debe ser presentado a las Comisiones de evaluación para ser valoradas. Para las y los facilitadores/as se constituye en un requisito para obtener el grado de licenciatura.
- **Presentación en talleres y seminarios especializados**, como la participación en el “Encuentro de Centros en Transformación” o el “Encuentro Internacional de Educación Alternativa”, eventos que organiza el Viceministerio de Educación Alternativa y Especial.

Actividad de formación personal

En base a la lectura complementaria elabora un mapa mental con las ideas centrales del texto, máximo en una hoja.



Lecturas complementarias

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS EN SISTEMATIZACIÓN¹

María Mercedes Barnechea, Estela González, María de la Luz Morgan
Lima, julio de 1998

PRESENTACIÓN

Esta ponencia es producto colectivo del Taller Permanente de Sistematización (TPS), que se formó en el Perú a mediados de 1988. Desde sus inicios, nuestro trabajo se ha centrado en el apoyo a procesos de sistematización mediante formación y asesoría a quienes los realizan. Las reflexiones

1. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.



que hemos venido desarrollando se alimentan tanto de esta práctica como de la búsqueda teórica, y eso les da un carácter particular: son las preguntas que nos plantea la práctica las que nos han llevado a elaborar propuestas metodológicas y, a la vez, a profundizar en la reflexión teórica sobre esta particular manera de producir conocimientos.

Este documento empezará dando cuenta de nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas, que de ninguna manera sentimos acabadas, sino en permanente elaboración. En un segundo momento presentaremos nuestros avances con relación a una propuesta de método de sistematización, que continuamos validando en la práctica, y que se va enriqueciendo tanto con lo que aprendemos en ella como con la teoría.

Somos conscientes de la magnitud de la tarea, en particular en un momento de cuestionamientos especialmente profundos, tanto en lo que se refiere a los fundamentos del pensamiento moderno como a las apuestas éticas y políticas de las prácticas que sustentan los procesos de sistematización. Son muchas más las preguntas que seguimos planteándonos que las respuestas que hemos encontrado; lo que aquí presentamos es el estado actual de nuestra reflexión.

Algunas aclaraciones previas

En la medida que existen diversas formas de entender la sistematización de experiencias, es importante comenzar presentando brevemente la manera en que la concebimos en el TPS, ya que es desde allí que se generan nuestras prácticas y reflexiones.

Entendemos a la sistematización como un “proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social”². Ello alude a un tipo particular de intervención, aquella que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad.

Las personas con quienes hemos venido trabajando y a quienes nos dirigimos fundamentalmente -los sistematizadores potenciales- son quienes participan en proyectos de intervención en la realidad con una intencionalidad de transformación. Se trata principalmente, aunque no exclusivamente, de promotores y educadores populares, que podrían identificarse con aquellos a quienes Donald Schön denomina “profesionales de la acción”³.

Nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas

Como ya hemos dicho, los procesos de sistematización en que hemos participado nos han ido generando preguntas y procesos de reflexión, alimentados tanto por nuestras lecturas como por lo que hemos ido aprendiendo en la práctica misma. Los elementos centrales de nuestra reflexión actual podrían sintetizarse como sigue.

1. Nuestro punto de partida es una **concepción del mundo dialéctica**. Hablamos de “concepción del mundo” (o filosofía) en el mismo sentido que lo plantea Oscar Jara⁴, como una “manera de

2. Barnechea, González y Morgan (1992), p. 11.

3. Cfr. Schön, Donald (1983).

4. Jara, Oscar (1994).



concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla” (p. 55).

1.1. En consonancia con Jara (pp. 55 y 56), son tres los elementos centrales que rescatamos de la dialéctica, por parecernos fundamentales para pensar la sistematización de experiencias:

- La concepción de la **realidad como una totalidad**, como un todo integrado cuyas partes no pueden entenderse aisladamente, sino en su relación con el conjunto; ni la totalidad es comprensible sin considerar sus partes, ni las partes lo son sin entenderlas como formando parte del todo.
- La concepción de la **realidad como un proceso histórico**, es decir, como creación humana, como producto y construcción nuestra.
- La concepción de la **realidad en permanente movimiento**; el cambio se produce desde dentro de la realidad misma, debido a las contradicciones (tensiones) entre los elementos que la constituyen, que los va modificando y, a la vez, alterando sus relaciones y confrontaciones con los demás elementos.

1.2. De esta concepción del mundo se desprenden algunas proposiciones de especial importancia para el tipo de producción de conocimientos que nos interesa en la sistematización:

1.3. La concepción del mundo (o filosofía) dialéctica nos ha sido de gran utilidad al pensar en la sistematización ya que ésta busca conocer las prácticas de intervención en la realidad. En ellas es totalmente evidente y visible que somos **actores** de esas prácticas, que formamos parte de lo que queremos conocer y que desarrollamos ahí una acción intencionada que busca la transformación. Igualmente, es muy fácil percibir que los **procesos son totalidades compuestas de elementos que se relacionan entre sí y se influyen mutuamente y que, a la vez, forman parte de totalidades mayores**.

- **Somos parte de la realidad que queremos conocer**; en consecuencia, no es posible plantearse ante ella de manera objetiva o neutra. A la vez, se descarta totalmente la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales como si fueran hechos naturales.
- **Somos sujetos que participamos en la construcción de la historia**; somos protagonistas y, por lo tanto, responsables de su devenir⁵. Esto significa que debemos ser conscientes de que todo lo que hagamos contribuye al movimiento de la historia en una u otra dirección.
- La teoría y la práctica, lo objetivo y lo subjetivo (entre otros) son **polos contradictorios de la realidad**. Es importante entender, sin embargo, que al hablar de contradicción asumimos que entre los polos hay relaciones de tensión y lucha, que son opuestos, pero que la resolución de esa tensión no se logra mediante la desaparición de uno de ellos, sino mediante una síntesis que da lugar a nuevas tensiones. La desaparición de un polo llevaría consigo el fin del otro y el cese, en consecuencia, del movimiento.

2. Al concebir a la sistematización como un proceso de producción de conocimientos sobre la práctica, se asume:

5. Cfr. Jara (1994), p. 58.





- La **unidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento**: quien sistematiza pretende producir conocimiento sobre su propia práctica, es decir, sobre sí mismo y su acción en el mundo, que transforma a su entorno y, a la vez, lo transforma a él mismo.
- La **unidad entre el que sabe y el que actúa**: quien sistematiza no busca sólo saber más sobre algo, sino ante todo, ser y hacer mejor; el saber está al servicio del hacer. Pero no nos referimos a un “hacer” estrictamente tecnológico (equivalente al “know-how”); un mejor hacer sólo es posible gracias a un mejor comprender, y esto incluye no sólo aquello sobre lo cual se interviene directamente, sino también los objetivos de esa intervención, incluyendo los de largo plazo. Es decir, se trata de que quien sistematiza haga explícito y se cuestione el sentido de su acción, la coherencia entre ésta y sus intenciones, que se pregunte sobre la direccionalidad de su actuar.

Estas bases epistemológicas cuestionan profundamente algunos de los fundamentos centrales de la concepción moderna del conocimiento y a la vez, obligan a replantearse las nociones de objetividad y de rigor científico.

Si el sujeto y el objeto del conocimiento son el mismo, la objetividad, tal como se la ha entendido, deja de ser posible. De otro lado, en la intervención no sólo están involucradas dimensiones objetivas; no se trata de un experimento científico, sino de una apuesta por la transformación social. Esto siempre incluye compromisos ideológicos y afectivos; la subjetividad juega un importante papel en toda acción de promoción o educación popular.

El cuestionamiento al rigor científico desde la sistematización alude, por un lado, al proceso mismo de producción de conocimientos, al grado en que éste respeta y se adecúa a los procedimientos aceptados y aceptables mediante los cuales la ciencia “oficial” produce conocimientos. Por ser su objeto la práctica, y por ser el sujeto -el sistematizador- un profesional de la acción, quienes venimos trabajando este tema nos hemos visto obligados a buscar nuevas formas de producir conocimientos, a “liberarnos” de los marcos y exigencias de la investigación. Ello nos saca también del marco del rigor, pero nos plantea el serio riesgo del “todo vale”... ¿a qué le podemos llamar sistematización y a qué no?; ¿debe la sistematización atenerse a un método?; ¿cómo distinguir un proceso que produce conocimiento nuevo de otro que sólo repite lo que ya todos saben?; ¿cómo identificar el tipo de conocimiento producido y el rigor que es posible exigirle?

Pero el rigor también tiene que ver con el “respaldo” o fundamentación del conocimiento producido. En la investigación éste reposa en gran medida en su consistencia con las corrientes teóricas en las que se basa. En la sistematización, en cambio, el respaldo no está en la teoría, sino en la práctica. Por su vocación hacia la acción, los conocimientos rigurosos en sistematización son aquéllos que están fundamentados en ella y que a la vez, sirven para hacer mejor las cosas. Los conocimientos producidos mediante la sistematización se validan o verifican en la práctica, no por su relación con la teoría. Una sistematización debiera dar lugar a propuestas que orienten nuevas acciones, y su validez sólo podrá comprobarse al ponerlas en práctica. Es decir, los conocimientos producidos en la sistematización se verifican (“hacen verdad”) directamente en la práctica. La teoría es sólo uno de los insumos de esas propuestas.



3. Los profundos cuestionamientos que, desde esta perspectiva le plantea la sistematización a la concepción clásica del conocimiento, nos han llevado a explorar otras pistas para encontrar respuestas a dos preguntas centrales: **cómo se conoce en la práctica y la relación** entre los dos polos dialécticamente contradictorios **teoría-práctica**. En esa búsqueda hemos llegado a las corrientes de pensamiento sobre la epistemología de la práctica y el conocimiento práctico⁶, que nos han resultado muy iluminativas.

Los principales planteamientos que hemos rescatado de estas corrientes son:

3.1. La teoría está en la práctica: toda acción intencionada se basa en conocimientos, que se expresan en ella, dándole sentido y significado a lo que se hace.

“Todas las acciones, puesto que suponen intenciones, se hallan situadas dentro de marcos o paradigmas conceptuales que dependen de la vida social... Esto implica que la ‘teoría’ no es algo que se aplique ‘mecánicamente’ a la práctica, sino que está ya presente en ésta de modo que sin ella, la práctica no sería tal sino simple conducta fortuita”⁷

Esto nos lleva a pensar la práctica como una hipótesis de acción⁸. Para Martinic los proyectos de educación popular fundamentan su acción en una lectura de la realidad a través de la cual se llega a constataciones e interpretaciones que permiten comprenderla, así como a ubicar y distinguir los problemas a enfrentar mediante la intervención. Los proyectos se basan en el supuesto de que, si no se enfrentan los problemas identificados, se seguirá reproduciendo la situación; ello, a su vez, se sustenta en la convicción de que es posible alterar ese curso. El quiebre de dicho movimiento se produce por la intervención del proyecto, propiciando acciones y generando interacciones. La nueva trayectoria producida por la intervención lleva a la transformación del problema, dando cuenta de la intencionalidad del proyecto.

La hipótesis de acción expresa el conocimiento con que se cuenta **antes de** la acción. La intervención produce:

- cambios en la realidad por efecto de los procesos generados; ello plantea la exigencia permanente de seguir conociendo, ya que se trata de una realidad en constante cambio y sobre la cual continuamos interviniendo;
- un nuevo tipo de conocimiento de la realidad, diferente al que se obtendría mediante la investigación y que sólo puede ser adquirido en y gracias a la intervención.

Estos nuevos conocimientos llevan a cambios en la acción; es por ello que la ejecución de un proyecto nunca es igual al plan inicial, que da cuenta de la hipótesis de acción. Tras todo cambio en la práctica se “ocultan” nuevos conocimientos, que sin embargo no siempre son conscientes para quienes están desarrollando la intervención.

6. Hemos trabajado fundamentalmente los textos de D. Schön (1983), J. Elliot (1990), R. Usher e I. Bryant. Un mayor desarrollo de este tema se encuentra en: Barnechea, González y Morgan (1994) y en Morgan (1997).

7. Usher y Bryant, pp. 85 y 86. .

8. Esta idea fue desarrollada inicialmente por Sergio Martinic (1987).





3.2. Los nuevos conocimientos producidos en la práctica tienen características particulares, que los hacen diferentes a aquéllos que podrían generarse mediante otros procesos. Es por ello que los autores que hemos revisado los denominan “conocimiento práctico”. Sus principales características son:

- su **validez** está determinada por su **éxito para enfrentar situaciones u orientar acciones** que permitan el logro de los objetivos que se busca mediante la intervención;
- son **situacionales**; a diferencia del conocimiento teórico, que tiende a la generalización, el conocimiento práctico busca **explicar situaciones concretas para orientar la acción**;
- **el “práctico” busca conocimientos cuando la acción se lo pide**; es entonces que puede recurrir a la teoría, pero no como un modelo total, sino usando “fragmentos” de conocimiento relevantes para comprender mejor una situación y actuar sobre ella.

Son estas características del conocimiento práctico las que nos han brindado cierta orientación ante los cuestionamientos vinculados a la rigurosidad en los procesos de Sistematización. El reto está en conseguir que estos procesos permitan comprender -y explicar- las situaciones enfrentadas en la práctica y produzcan conocimientos que orienten adecuadamente la acción futura, recurriendo a la teoría como un “instrumento” que aporte a esta comprensión y explicación.

En síntesis, el **conocimiento práctico** se caracteriza por ser **situacional** y **estar orientado a la acción**. Está constituido por el **conjunto de conocimientos de que el profesional dispone o al que recurre para informar y orientar su intervención**.

3.3. El agente principal del proceso de sistematización es quien desarrolla la práctica y produce conocimientos sobre ella, al que hemos denominado, siguiendo a Schön, profesional de la acción. Este autor es uno de los que más ha reflexionado sobre la “epistemología de la práctica”, la manera en que estos profesionales producen conocimientos⁹. Según Schön, ellos deben realizar una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de la compleja realidad en que deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción. Los efectos de su actuación en los problemas los hacen persistir o modificar sus acciones. En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco, luego actúo- sino simultánea, a través de procesos mediante los cuales los profesionales van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Para poder construir problemas a partir de los fenómenos confusos, complejos y cambiantes que percibe inicialmente en la realidad, el profesional debe realizar un trabajo intelectual que se sustenta en sus supuestos (teóricos, ideológicos, producto de su experiencia previa, etc.) y que le permite encontrarle sentido a las situaciones que se le presentan. Para Schön¹⁰ los pasos o momentos de este proceso son:

- en primer lugar, el profesional identifica la situación problemática y le pone un nombre;
- luego explora y define qué la hace problemática: qué le da el carácter de tal;

9. Schön, Donald (1989).

10. Schön (1989).



- a continuación, postula las causas de ese problema;
- ello le permite especificar qué quiere -y puede- cambiar en la situación;
- finalmente, postula qué acciones podrían modificarla.

Como se puede apreciar, lo que el profesional de la acción realiza es un proceso intelectual de construcción de hipótesis de acción: a partir de su lectura de la realidad identifica problemas, define objetivos y las estrategias que le permitirán alcanzarlos. Esto sucede a diversas escalas: desde el más pequeño problema cotidiano hasta las grandes apuestas de largo plazo. En una perspectiva dialéctica, estas “escalas” están profundamente relacionadas; cada problema constituye una totalidad dentro de totalidades mayores. En ese sentido, debiera haber coherencia -y uno de los retos de la sistematización es asegurarse de ello- entre las diversas hipótesis de acción, cualquiera sea su envergadura. Este aspecto alude a lo ético y lo político, es decir, al sentido de nuestra acción en el mundo. Un profesional reflexivo debe revisar y cuestionarse con relación a la manera en que identifica problemas, se formula objetivos y define estrategias, para asegurarse de que haya coherencia entre su discurso de transformación y sus acciones concretas.

La verificación de sus hipótesis de acción al llevarlas a la práctica, hace que el profesional las reformule a partir de nuevos procesos mentales que incorporan los conocimientos adquiridos en la acción a aquellos con que ya contaba. Es un proceso permanente, que desarrollan los profesionales reflexivos¹¹ de manera constante y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan.

Para plantearse y comprender los problemas, el profesional reflexivo debe explicitar los conocimientos con que cuenta, que son los que le permiten ordenar la realidad y construir los problemas que enfrentará. A partir de ello, define una acción, cuyos efectos retro informan al conocimiento previo y lo modifican. Es a este proceso de explicitación de los conocimientos presentes en la práctica o “teoría no formal”, al que Usher y Bryant denominan “teorización”.

En la medida que estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del profesional de la acción, éste muchas veces no es consciente de lo nuevo que va aprendiendo. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, no le permiten darse un tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, y para consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

La sistematización surge como un intento de brindarle al profesional una orientación para ello; busca que el conocimiento producido en la práctica transite desde un saber aislado y privado, a conocimientos organizados y socializables.

La producción de conocimientos en sistematización: cómo lograrla

Como acabamos de señalar, la sistematización debiera ser un instrumento que le facilite al profesional de la acción la organización de los conocimientos producidos durante la práctica, su

11. Schön (y nosotras con él) distingue al profesional reflexivo, al “artista” de la acción, de aquél que repite mecánicamente lo que antes le resultó bien y achaca a factores externos los posibles fracasos. Este último encarnaría al profesional al que Oscar Jara hace decir: “tengo un año de experiencia y 10 de repetición”.



contrastación con lo que sabía de antemano y con el conocimiento acumulado (la teoría), y la producción de lecciones y aprendizajes útiles para orientar nuevas prácticas.

Hemos dicho también que la práctica “oculta” los conocimientos que le dan sentido y la explican. En esa medida, la sistematización es un proceso que se realiza reflexionando sobre la práctica y buscando extraer de ella (explicitar) los conocimientos en que se ha sustentado, así como aquéllos producidos durante la acción. Es decir, **la sistematización busca sacar a la luz la teoría que está en la práctica.**

Como todo proceso sistemático de producción de conocimientos, la sistematización de experiencias requiere que quienes la desarrollen cuenten con un método, entendido como una orientación que les señale y facilite el camino. Los conocimientos no “emanan” de la práctica de manera espontánea: deben ser extraídos a través de procesos de análisis e interpretación que los profesionales de la acción no están acostumbrados a realizar de manera consciente. Sin embargo, es importante concebir al método como un instrumento cuyo sentido es facilitar el proceso, y no como un fin en sí mismo o como un recetario. La producción de conocimientos tiene mucho de creación, de arte, y el sistematizador debiera ser capaz de dejar volar su imaginación, de relacionarse con el método de manera libre y creativa, para así sacarle el máximo partido y no amarrarse a una camisa de fuerza.

La propuesta de método de sistematización que venimos desarrollando en el TPS se organiza en una serie de momentos que, sin ser estrictamente sucesivos en términos cronológicos (muchas veces se va y viene en ellos), dan cuenta de una lógica de “procesamiento” de la práctica para extraer de ella los conocimientos que oculta. Resumiremos a continuación dichos momentos, intentando mostrar esa lógica, así como el tipo de procesos mentales que realizan quienes están sistematizando.

1. Un primer momento, que se constituye en el punto de partida indispensable para todo proceso de sistematización, es la **unificación de criterios** con relación a la manera en que se la concibe y lo que se espera lograr con ella.

En nuestra experiencia hemos identificado cuatro intereses principales que manifiestan quienes quieren sistematizar¹²:

- producir conocimientos sobre la práctica;
- ordenar la práctica de manera de estar en condiciones de dar cuenta de ella;
- verificar la práctica, en el sentido de confirmar, mediante una sustentación, lo que en ella se aprendió;
- legitimar o validar una opción metodológica.

Si bien nosotros nos identificamos más plenamente con la primera formulación, somos conscientes de que, mediante la sistematización, también es posible satisfacer las demás, aunque adaptando la propuesta de método a cada una de ellas o a la combinación deseada.

12. Evidentemente estos intereses casi nunca se dan en estado puro, sino en múltiples y diversas combinaciones.



Sin embargo, es indispensable que quienes van a participar en el proceso de sistematización expliciten sus intereses, los debatan y negocien, de manera de llegar a acuerdos que permitan que todos los involucrados tengan claro qué van a hacer, para qué, cuál es el producto que esperan lograr y cuál será su utilidad. Ello es especialmente importante dado que la sistematización, como la intervención, es una actividad colectiva; un ejercicio individual empobrece las posibilidades de producción de conocimientos en la medida que reduce a la mirada de un actor lo que fue un proceso complejo y multidimensional.

Esta unificación de criterios incluye la definición de los procedimientos que se usarán para realizar la sistematización, así como la apropiación, de parte de los sistematizadores, de algunas herramientas básicas que permitirán desarrollarla.

Todo esto suele necesitar de un apoyo externo, en la medida que el interés inicial y primario por sistematizar muchas veces carece de contenidos claros, expresando más bien la preocupación por la “pérdida” de la experiencia acumulada, de la riqueza de lo que se ha ido aprendiendo en la práctica. En ese sentido, el interés por la comunicación está siempre presente, y es muy conveniente que se explicita desde este momento inicial del proceso de sistematización, negociando y definiendo las características del producto esperado y de sus destinatarios, así como las modalidades de difusión que se usarán.

2. Un segundo momento, que se basa en el anterior, es la **definición de la imagen-objetivo de la sistematización**. Hay que aclarar, sin embargo, que en muchas ocasiones recién aquí se terminan de unificar los criterios sobre el proceso que se iniciará y a veces, incluso más adelante. Es por ello que insistimos en que estos momentos no son necesariamente sucesivos en el tiempo.

Es ahora que se define con precisión qué se va a sistematizar. Esto significa construir un primer ordenamiento de la experiencia¹³, una primera mirada que la extrae del campo de la vivencia para trasladarla al campo del conocimiento.

La experiencia siempre se presenta inicialmente de manera confusa. Quienes han participado en ella muchas veces no están en condiciones de comprender exactamente lo que sucedió durante su curso, ni las causas por las cuales pasó así. En esa medida, les es muy difícil relatarla ordenadamente. Menos aún están en condiciones de dar cuenta de los aprendizajes obtenidos de manera organizada y, especialmente, de fundamentarlos.

Trasladar la experiencia del campo de la vivencia al campo del conocimiento requiere que quienes van a sistematizar definan qué quieren saber sobre ella. Aunque parece sencillo, identificar los conocimientos que se espera obtener mediante la sistematización no es tarea fácil, precisamente porque requiere el desarrollo de complejos procesos mentales.

Un instrumento que ha probado su utilidad para facilitar este traslado es el **diseño de un proyecto de sistematización**. A través de sucesivas aproximaciones, quienes van a sistematizar realizan los siguientes procesos:

13. Cuando hablamos de experiencia nos referimos a lo vivido, a lo realmente sucedido. Distinguimos experiencia de proyecto en la medida que éste expresa la propuesta intencionada de un actor, mientras la experiencia da cuenta de la interrelación de diversos actores -e intereses- en un contexto dado.





- Un primer ordenamiento de aquello que se quiere sistematizar; por lo general se empieza relatando el proyecto en su conjunto, para luego identificar algún aspecto o dimensión en el que interesa centrarse.
- La selección de un tema o eje que da cuenta de aquello que se busca conocer.
- El cuestionamiento o formulación de una pregunta que expresa lo más claramente posible qué se quiere conocer con relación al tema y a la dimensión de la experiencia vivida que se ha elegido.
- En la **pregunta-eje** está la clave del proceso de producción de conocimientos: sólo si se la ha formulado la sistematización logra producir algo nuevo y superar lo ya sabido. Su definición muestra que la experiencia ha transitado exitosamente desde la vivencia al campo del conocimiento.

Este momento del proceso también es complejo porque requiere realizar una primera identificación de los elementos que conforman la experiencia. Es necesario dividir la totalidad, sin perder de vista que la dimensión elegida forma parte de ella y que no se la podría comprender cabalmente sin referirla al conjunto. En ese sentido, el diseño del proyecto permite explicitar las complejidades tanto de la experiencia como de su sistematización:

- las relaciones entre la totalidad y el aspecto seleccionado, lo que incluye los sentidos últimos de la acción, los objetivos e intencionalidades que se buscaba alcanzar con la intervención concreta y su coherencia con las apuestas éticas y políticas;
- las relaciones entre la racionalidad de los sistematizadores -incluyendo tanto los aspectos teóricos como aquellos ideológicos y subjetivos- y la integralidad de la experiencia, en tanto producto de la acción de diversos actores;
- las relaciones entre los procesos objetivos y las subjetividades en juego en la experiencia y su sistematización.

Pero el proyecto de sistematización cumple también con otras funciones importantes: permite formalizar los acuerdos a los que se ha llegado en la negociación de intereses, traduciéndolos en objetivos comunes; a la vez, acordar los aspectos metodológicos y operativos, culminando en un plan de trabajo que facilita la asignación de tiempos y recursos para desarrollar el proceso.

Por todo lo anterior, a estas alturas de nuestra experiencia podemos decir con bastante certeza que, sin el diseño de un proyecto de sistematización, es muy difícil que ésta llegue a buen término.

3. El tercer momento del proceso de sistematización es la **reconstrucción de la experiencia**; se trata de una segunda mirada, que realiza una descripción ordenada de lo sucedido en la práctica, pero ya desde el eje de conocimiento definido. Se trata de traducir la experiencia vivida como proceso a un lenguaje que permita su posterior análisis e interpretación, es decir, manipularla y procesarla intelectualmente.

La reconstrucción de la experiencia plantea algunos retos, que muchas veces se les presentan como dificultades a los sistematizadores:



- Mantenerse al interior del eje de conocimiento definido (la pregunta-eje¹⁴). Por costumbre, o porque están más ejercitados en ello, los sistematizadores tienden a reconstruir el proyecto en su conjunto, corriendo el riesgo de ampliar excesivamente la descripción de lo vivido o de no darle suficiente importancia a dimensiones que resultan claves para comprender aquello que desean conocer.
- Mostrar sólo una perspectiva o mirada sobre los hechos (la del equipo que interviene) y no el conjunto de iniciativas e intereses en juego en la experiencia que, como ya se dijo, da cuenta de la interrelación de diversos actores en un contexto determinado.
- Olvidar que lo que se está reconstruyendo forma parte de una totalidad mayor, sin la cual no sería comprensible.

La asesoría metodológica durante esta fase del proceso ayuda a superar estas dificultades. También resulta de gran utilidad una mirada externa, que cuestiona y obliga a explicitar elementos que pueden parecer excesivamente obvios para quienes participaron en la experiencia, o a visualizar dimensiones no percibidas por el equipo directamente involucrado en la experiencia y su sistematización.

4. El cuarto momento resulta siendo uno de los más complejos en el proceso de sistematización: se trata del **análisis e interpretación** de lo sucedido en la experiencia para **comprenderlo**. Este es, en consecuencia, el momento privilegiado en la producción de conocimientos nuevos sobre la experiencia y, a la vez, el que resulta más difícil de transitar para los sistematizadores. Este momento exige descomponer la experiencia (la totalidad) en los elementos que la constituyen, identificar las relaciones que existieron entre ellos, comprender los factores que las explican y las consecuencias de lo sucedido, etc. Si bien muchos profesionales de la acción realizan estos procesos cotidianamente, como ya dijimos, suelen hacerlo de manera casi inconsciente, sin darse cuenta de la complejidad de sus propios procesos mentales. El reto de la formación y la asesoría en sistematización -que para nosotras viene a ser lo mismo- está en ayudarles a hacer conscientes estos procesos y a aplicarlos, de manera sistemática, a la experiencia sobre la cual están reflexionando.

En este momento se enfatiza también la relación con la teoría. Los sistematizadores deben explicitar el conocimiento previo a partir del cual se diseñó la intervención (y que se expresa en la hipótesis de acción inicial) y distinguir, a partir del análisis e interpretación de las diferencias entre ese diseño y la manera en que las cosas sucedieron realmente, los nuevos conocimientos producidos durante la práctica. Igualmente, deben relacionar este nuevo saber con el conocimiento acumulado sobre el tema, de manera de generar un diálogo entre conocimiento teórico y conocimiento práctico, que resulta enriquecedor para ambos.

Son dos las herramientas cuya utilidad hemos ido comprobando para el análisis e interpretación de la experiencia:

- La explicitación de la hipótesis de acción que sustentó inicialmente la intervención y de sus sucesivas modificaciones; se trata de identificar las etapas por las que ha ido transitando la experiencia, para descubrir en ellas los cambios en el conocimiento que las explican.

14. Es posible que durante el proceso se descubra que hay otra/s pregunta/s más valiosas o interesantes. En ese caso se debe modificar el eje de la reconstrucción, pero de manera consciente y explícita.





- La formulación de preguntas a la experiencia. Estamos convencidas de que toda producción de conocimientos se inicia con preguntas, por lo que esta herramienta resulta de fundamental importancia y asegura que el proceso de sistematización cumpla realmente con ese cometido. A partir de la pregunta-eje se construye un “árbol de preguntas” que expresa todo lo que se quiere saber sobre la experiencia que se está sistematizando. La respuesta a estas preguntas, a partir de la información ordenada en la reconstrucción de la experiencia y su contexto, y en relación con la teoría, se constituye en el momento de interpretación de la experiencia, que lleva a quienes están sistematizando a comprender lo sucedido, a organizar los aprendizajes obtenidos en la práctica y a fundamentarlos, y en consecuencia, a estar en condiciones de comunicarlos a otros.

Este proceso de formulación de preguntas y construcción de respuestas se da al interior de la comprensión dialéctica del mundo. Es decir, se trata de buscar explicaciones a los fenómenos a partir de las relaciones y tensiones entre las distintas dimensiones o aspectos de la experiencia; de comprender su dinámica como producto de los intereses y acciones de los participantes; de entender a la experiencia como parte de contextos (o totalidades) mayores que la hacen inteligible.

Los productos de la sistematización se identifican claramente con las características del conocimiento práctico:

- son situacionales: han sido producidos a partir de situaciones concretas y no tienen ninguna aspiración -ni podrían tenerla- hacia la generalización;
- su validez deriva de su utilidad para orientar la práctica.

Es por ello que para nosotras, la sistematización produce lecciones o aprendizajes desde y para la práctica.

5. El quinto y último momento del proceso de sistematización es el de la **comunicación** de los nuevos conocimientos producidos. Esta puede realizarse mediante diferentes medios, dependiendo de los objetivos que se desea alcanzar y de los destinatarios de los productos. Sin embargo, consideramos indispensable que exista un documento escrito, ya que ello facilita el debate y la reflexión, así como la socialización y acumulación de los conocimientos producidos en la práctica. Esto puede (y debiera) ir acompañado de otras formas de comunicación, especialmente aquellas que permiten compartir y discutir los productos de la sistematización con los participantes en la experiencia. El teatro, videos, historietas y otras formas audiovisuales son especialmente aplicables a estos fines.

Si bien la comunicación es el momento final del proceso y se realiza una vez que ha culminado la producción de conocimientos propiamente tal, a nuestro entender forma parte integral de la sistematización. Como ya se indicó, desde el momento de los debates iniciales para la definición de una imagen-objetivo debiera incluirse la negociación y acuerdo sobre los destinatarios del producto y prever, así sea provisionalmente, las formas de comunicación que se usarán. Ello marca en muchos sentidos la orientación del proceso mismo de producción de conocimientos, a la vez que constituye uno de los intereses más importantes y generalizados que motivan a las personas a sistematizar su experiencia. De ahí la importancia de hacerlo explícito desde un inicio.



Como se puede apreciar, el proceso de sistematización obliga a quienes lo transitan a pasar por diversos énfasis en su pensamiento: descriptivos, analíticos y comunicativos. Los dos primeros momentos incluyen, aunque de manera inicial, los tres énfasis, ya que sólo realizando procesos de descripción y análisis (descomposición) se puede identificar qué aspecto o dimensión de la experiencia se va a sistematizar. A la vez, ello sólo es posible si se piensa en el producto y sus destinatarios.

La sistematización podría parecer un esfuerzo complejo y difícil, pero nuestra experiencia nos indica que, si se cuenta con apoyo y asesoría, los profesionales reflexivos están en condiciones de transitarlo con éxito, y de obtener resultados altamente satisfactorios, en primer lugar para ellos mismos. No se puede esperar que todos los intentos de sistematización constituyan logros totales, pero si se consigue que el profesional comprenda la importancia de analizar y comprender su práctica, de cuestionar su sentido y orientación, y de organizar y hacer comunicables los aprendizajes logrados en ella, estaremos avanzando a pasos agigantados hacia mejores maneras de intervenir en la realidad. Asimismo, estaremos contribuyendo a la producción y acumulación de un tipo de conocimientos que dé cuenta de esas prácticas y de lo que mucho aprendemos en ellas, no sólo con relación a mejores maneras de intervenir para transformar, sino sobre la realidad misma en sus múltiples complejidades y concreciones.

Esta es precisamente una de las grandes necesidades de la época actual, de cambios acelerados y grandes incertidumbres. Esperamos contribuir a encontrar caminos y orientaciones en una práctica que insista tercamente en la transformación y en la búsqueda de una vida mejor.






Tema 2

Elaboración del Plan de Sistematización

2.1. Para que y por qué sistematizar experiencias transformadoras



Actividad 1. De formación personal

Reflexiona, analiza y realiza la primera aproximación, a la práctica educativa transformadora, de la cual se realizaría la sistematización, trata de plantear cual es el aspecto relevante o significativo que sustenta su sistematización.

Socialízalo con tus compañeros e intercambien opiniones.



Dada la dimensión transformadora que estamos desplegando al implementar el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, la sistematización posibilita:

- **Producir conocimientos, desde la práctica y experiencia de concreción del MESCP y de la transformación de la práctica educativa de maestras y maestros.** La reflexión sobre la práctica educativa debe ser la base para contribuir con la generación de nuevos conocimientos, mediante la problematización y consecuente interpretación crítica de la práctica educativa sobre la base del objetivo de la sistematización, lo cual pasa por un proceso de revisión también crítica de teorías, conceptos, enfoques, métodos y técnicas existentes y vinculadas con la sistematización.
- **Identificar cuáles han sido los aterrizajes concretos que los maestros y maestras han implementado, desde la concreción del MESCP.** Debe presentar productos o resultados concretos que se traducen en: aprendizajes, conocimientos (teoría) y propuestas transformadoras. Las cuales deben socializarse con la comunidad educativa y otras instancias. Debe concretarse en propuestas transformadoras sustentadas desde el análisis e interpretación crítica de la práctica educativa.
Pensar en los factores (personales, de contexto, institucionales, políticos, culturales, subjetivos, etc.) que intervinieron, que dificultaron o posibilitaron la concreción del MESCP.
- **Aprender de la experiencia de concreción del MESCP y desde ahí encontrar posibilidades para profundizar su implementación.** Durante el proceso de reflexión crítica se generan nuevos conocimientos y aprendizajes los cuales deberán quedar documentados. En este proceso es importante desarrollar un momento de identificación y organización de los aprendizajes alcanzados durante todo el proceso de sistematización de la práctica educativa. En el informe final se debe dar cuenta de los saberes alcanzados o profundizados o los aportes que se desprenden del proceso de sistematización de la práctica educativa durante el proceso de sistematización, identificando y descubriendo aspectos tales como teorías, conceptos, enfoques, valores, actitudes, principios, habilidades y destrezas.

En ese entendido, cabría preguntarnos ¿Cuál el sentido político y pedagógico de la Sistematización, dado el contexto de transformación que estamos promoviendo?; para esto el proceso de sistematización es:

- Una reflexión crítica y profunda sobre el cómo hemos transformado nuestras prácticas educativas.
- Un proceso de autoformación, autoreflexión y transformación desde la experiencia de concreción del MESCP. No es un proceso terminado, no es una receta; es un acto permanente de reflexión como actor y sujeto histórico.
- Producción colectiva de conocimientos, para romper con las recetas y los modelos pedagógicos estándares establecidos.

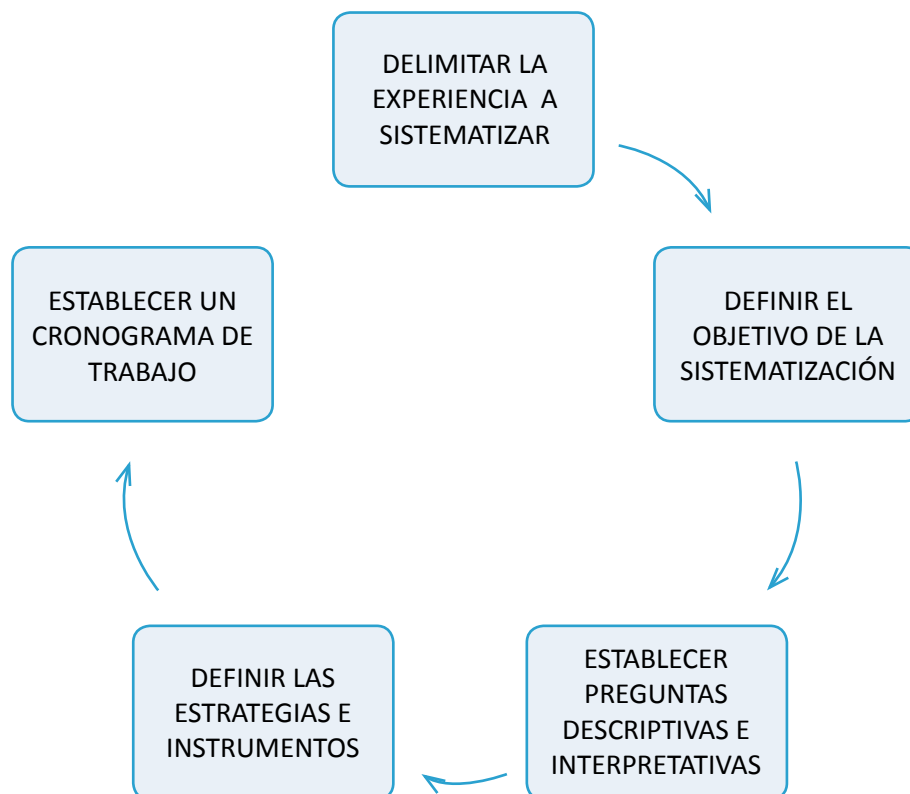
2.1.1. Elaboración del plan de sistematización

Este paso es de vital importancia para la realización del proceso de sistematización. El criterio a tomar en cuenta a la hora de empezar a realizar el diseño de la sistematización es tener claro



que se va a sistematizar y cómo se orientará este proceso de sistematización, en el diseño se perfila aquello o aquel elemento de la experiencia de implementación del MESCP que vamos a priorizar para trabajar en la sistematización.

Aspectos centrales a definir en el plan de sistematización.



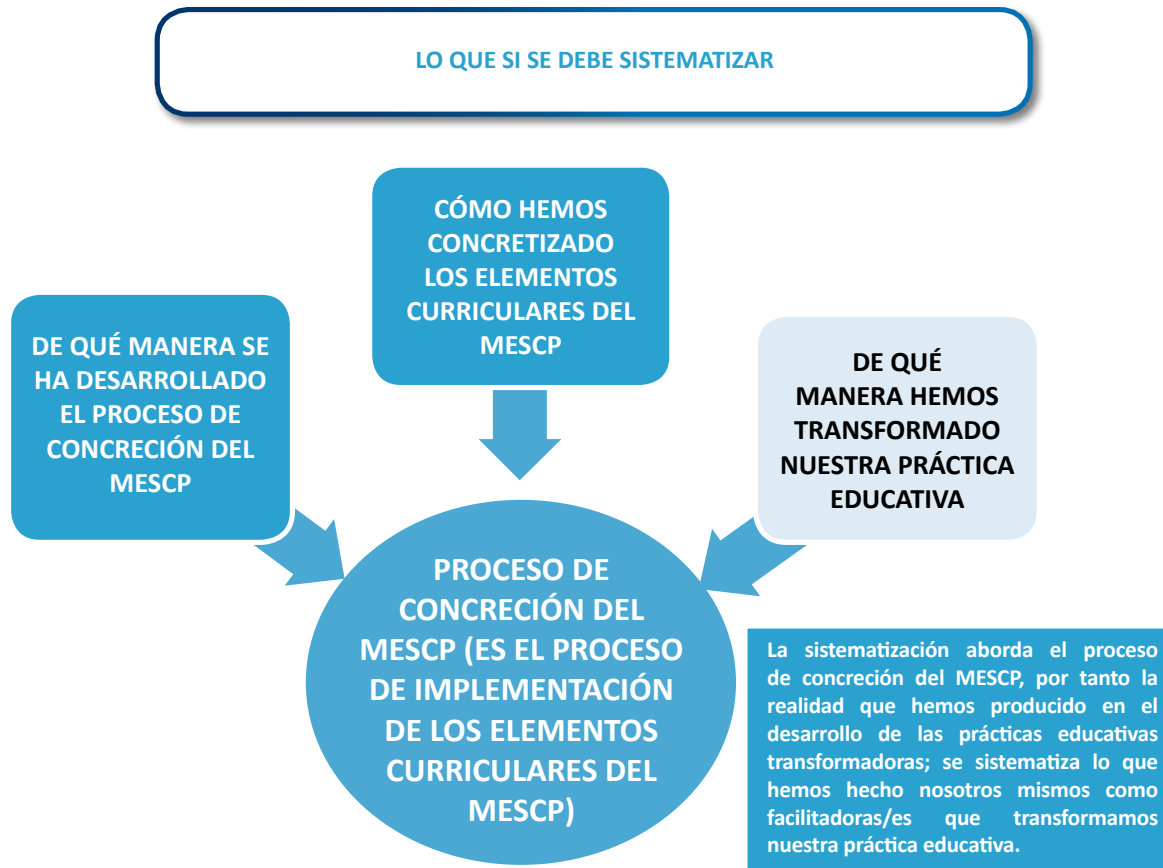
2.1.2. Aspectos previos a considerar antes de definir el Plan de Sistematización

No se sistematiza los resultados de la experiencia ni el producto conseguido; sistematizamos el “proceso de concreción del MESCP” que hemos realizado transformando nuestra práctica educativa. Como por ejemplo no se sistematiza participación en Ferias, participación u organización de seminarios, visitas a museos, planificación del aseo del CEA, otros con temáticas similares, ya que estos se constituyen en resultados o producto de un **proceso previo educativo** y es éste proceso previo formativo realizado con nuestros participantes el que debemos de sistematizar.

La sistematización, aborda procesos formativos donde nosotros mismos hemos participado; en la sistematización trabajamos sobre el proceso educativo desarrollado, es decir, el cómo hemos transformado una determinada realidad. Más concretamente, sobre cómo hemos producido prácticas educativas de concreción del MESCP, donde hemos afectado la realidad de nuestra comunidad educativa: en ese proceso hemos vivido tensiones, dificultades y riesgos que hemos resuelto, y donde también han participado varios actores que han hecho posible o que han limitado la posibilidad de implementar el MESCP.



La sistematización no aborda temas, por el contrario, indaga sobre la experiencia de transformación que hemos realizado, en este caso la experiencia de concreción de los elementos curriculares del MESCP que han realizado facilitadores/as junto a las y los participantes y la comunidad.



Entonces, para sistematizar debemos posicionarnos en el proceso de concreción del MESCP que hemos promovido y en el cual hemos participado junto a nuestros participantes y la comunidad.

Posicionados en este proceso, nos aparecen los conflictos, las tensiones y las fortalezas que han sido parte de la experiencia transformadora, es decir, las dificultades concretas que hemos vivido en nuestra práctica educativa. La sistematización reconstruye y reflexiona críticamente lo que ha pasado con los diversos actores que han participado de la experiencia de concreción del MESCP, lo que pasó, cómo pasó y cómo se desarrolló el proceso de transformación de nuestra práctica educativa.

2.2. Punto de partida para realizar la sistematización

Un primer paso para iniciar el proceso de sistematización es el saber reconocer, saber leer aquello que nosotros hemos hecho y que queremos sistematizar, pero no desde una lectura cualquiera de la experiencia, sino haciendo una lectura desde el ángulo educativo de transformación que propone el MESCP. ¿Qué procesos educativos de concreción del MESCP hemos desarrollado en la experiencia? Responder a esta pregunta, pasa por reconocer la intencionalidad que ha hecho





posible la experiencia, los actores que han sido parte de la misma, cómo han participado, qué cosas han motivado la realización de esa práctica educativa, qué estrategias hemos utilizado para hacer viable la experiencia, cómo hemos resuelto los problemas y dificultades presentados, de qué manera hemos coordinado las actividades con los diversos actores, los impactos que ha tenido con los participantes y la comunidad.

Ubicarnos en aquello que hemos hecho, en la práctica educativa de concreción del MESP, que hemos realizado, es poder hacer un primer acercamiento y ubicar lo que más nos ha llamado la atención de la misma, aquello en lo que hemos puesto nuestro esfuerzo y trabajo para lograr los resultados esperados. Este primer acercamiento debe permitirnos ubicar el sentido que ha tenido la experiencia realizada, se trata de reconocer aquello que ha sido lo más relevante de la misma en términos educativos sin caer en imposter cosas que no pasaron en la experiencia.

2.2.1. Posicionarse en los procesos educativos realizados, punto de partida de la sistematización

La decisión sobre qué experiencia educativa se va a sistematizar, es decir, la delimitación de la experiencia transformadora dependerá del objetivo que se espera alcanzar con la sistematización, el tiempo y la planificación que se realice para realizar la sistematización.

Se debe considerar que, mientras más amplia sea la experiencia que se decida sistematizar, habrá menos posibilidades de profundizar en el análisis sobre lo que en ella sucedió. Pero, una vez más, depende de lo que se espere lograr mediante la sistematización: tener una amplia mirada al conjunto o comprender algún aspecto específico. Cada decisión tiene sus consecuencias y es importante conocerlas y aceptarlas: si se elige sistematizar una experiencia muy amplia, no se percibirán muchos detalles, y si se elige un aspecto muy específico, no se tendrá la mirada del conjunto. Ninguna de las opciones es adecuada o inadecuada, depende del sentido y objetivo de cada sistematización en particular.

Debemos definir aquellos aspectos o dimensiones de la experiencia que nos interesa conocer (o cuyo conocimiento queremos profundizar). De lo contrario, lo más probable es que nuestro esfuerzo no pase de producir un documento detallado en el cual no vayamos más allá del relato descriptivo del desarrollo de los hechos, sin llegar a una interpretación de la práctica educativa.

La sistematización no se genera espontáneamente con la sola discusión sobre lo que se hizo; supone un reconocimiento y a la vez una superación de las representaciones y saberes cotidianos presentes en las prácticas educativas. Este primer rasgo nos sitúa en un nivel epistemológico; es decir, nos exige una posición consciente sobre desde dónde, para qué y cómo se producen los saberes y los conocimientos sobre lo educativo, así como sobre cuáles serán sus alcances e incidencia sobre la práctica educativa. Debemos explicitar cómo entendemos la práctica educativa a sistematizar, el carácter del conocimiento que podemos producir sobre ella y la metodología para hacerlo; ello nos permite salir de lugares comunes -acríticos- desde los cuales interpretamos y participamos de las prácticas educativas.

La intencionalidad explícita de producir conocimiento sobre la propia experiencia educativa exige una dedicación de tiempo, un “alto en el camino” para definir el hilo conductor en torno al cual



articulará la sistematización, para diseñar una estrategia para reconstruir, analizar e interpretar la experiencia. Así, aunque la sistematización no implica una suspensión de la práctica, si requiere el despliegue de energías y el trabajo de todo el equipo sistematizador para llevarlo a cabo.

Del proceso de sistematización surgen nuevos aprendizajes y conocimientos, que deben ser puestos al servicio de la transformación de la educación y de la realidad de los protagonistas de la experiencia.

Se debe tratar de aterrizar en propuestas transformadoras sustentadas desde el análisis e interpretación crítica de nuestra práctica educativa sustentada en el marco del proceso de concreción del MESCP.

La sistematización de experiencias educativas debe presentar productos o resultados concretos que se traducen en: aprendizajes, conocimientos (teoría) y propuestas transformadoras. Las cuales deben socializarse con la comunidad educativa y otras instancias, para promover e impulsar el desarrollo del conocimiento.

Características de la sistematización de la práctica educativa

La sistematización de nuestra práctica educativa es un proceso dinámico, creador, interactivo, sistémico, reflexivo, flexible y participativo, orientado a la construcción de aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras, por parte de los actores sociales o protagonistas de una experiencia en particular, mediante el análisis e interpretación crítica de esa experiencia a través de un proceso de problematización.

La problematización, como proceso, se desarrolla sobre la experiencia educativa que ha sido reconstruida de forma ordenada, basándonos en diferentes fuentes de información que nos permitan alcanzar otras miradas de la misma experiencia educativa, que tiene la funcionalidad de mostrarnos más ángulos, desde los cuales queremos interpretar críticamente nuestra experiencia.

La sistematización de nuestra experiencia educativa es esencialmente una reflexión crítica con propósitos transformadores, que favorece un proceso de aprendizaje y construcción de conocimientos por parte de los protagonistas de la experiencia, así como también favorece la concepción de acciones para la transformación social.

Se sistematizan experiencias educativas para obtener insumos, ideas, sustentos de propuestas transformadoras, por eso, un proceso de sistematización de experiencias en el contexto de la Ley 070 Avelino Siñani –Elizardo Pérez. Debe garantizar la participación activa y protagónica de los actores educativos claves de la experiencia a sistematizar, con miras hacia su empoderamiento y a elevar su contribución con el proceso de transformación educativa dentro del marco Socio comunitario Productivo.

La sistematización de experiencias, como ya lo habíamos dicho, genera aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras. Se reconstruye la experiencia, se la interpreta críticamente para construir nueva teoría (conocimiento) y vuelva nuevamente a la práctica educativa a través



de acciones transformadoras, convirtiéndose éstas a su vez en futuras experiencias que podrán ser sistematizadas para continuar produciendo conocimientos y aprendiendo desde la práctica transformadora.

Para concluir acudimos a Oscar Jara, en el texto Orientaciones teórico-prácticas para la Sistematización de experiencias, que propone la siguiente definición de sistematización:

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora”.

2.3. Aspectos centrales para delimitar la experiencia a sistematizarse

2.3.1. Delimitación de la experiencia a sistematizarse

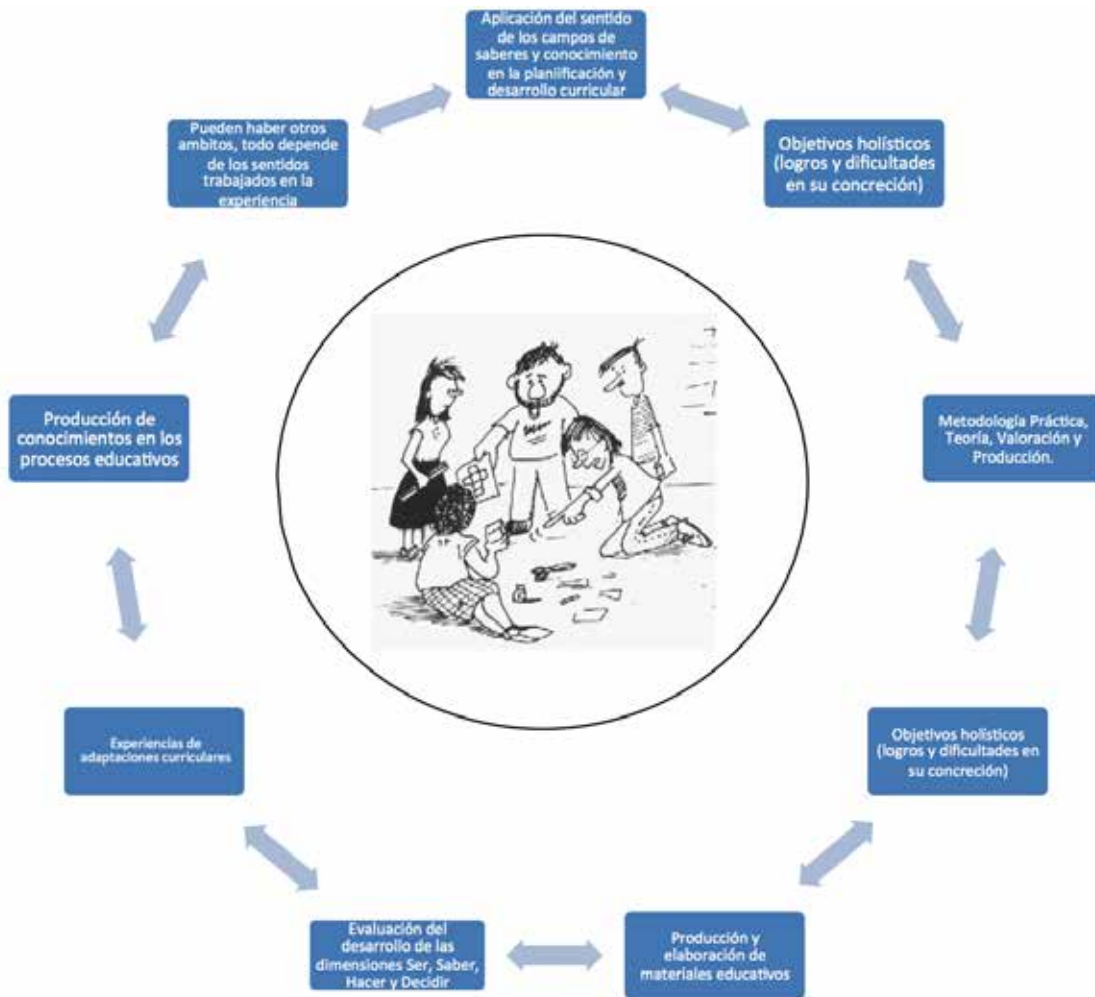
Para delimitar necesitamos posicionarnos y problematizarnos desde y en la experiencia de concreción del MESP que queremos sistematizar, para en un primer momento visualizar los ámbitos que han estado presentes en el contexto de la experiencia; así, en un segundo momento perfilar y definir un ámbito a partir del cual vamos a reflexionar la misma experiencia.

Para esto es importante que el equipo de sistematización genere un escenario previo para que de manera conjunta, reflexione el desarrollo de la experiencia, para lo cual, se pueden guiar por las siguientes preguntas:

- Cómo se han desarrollado las experiencias de concreción del MESP.
- Cómo desde la experiencia desarrollada, he implementado y concretado los elementos curriculares del MESP.
- Qué ámbitos del MESP han tenido más resonancia y eco a lo largo de mi experiencia o nuestra experiencia.

Si se ve pertinente se pueden añadir más preguntas, no olvidando que el interés central es compartir y hacer una reflexión previa en torno a nuestra experiencia educativa para así identificar y establecer el ámbito desde el cual vamos a sistematizar (reconstruir) la experiencia.





Trabajar con sólo un ámbito, no implica aislarse de los otros, sino tomar este, como uno de los ejes a partir del cual vamos a analizar y reflexionar nuestra experiencia misma.

Delimitar la experiencia educativa a sistematizar, ayuda a:

- Identificar qué es lo común en el equipo de sistematización.
- Identificar el ámbito desde el cual el equipo de sistematización articulará su trabajo.
- Establecer el ámbito desde el cual el equipo de sistematización va a reflexionar su(s) experiencia(s).

2.3.2. La selección del ámbito de trabajo

La selección del ámbito es ya un primer nivel de la delimitación de la experiencia, ya que ubicamos aquella parte de la experiencia de concreción del MESP, sobre la cual haremos énfasis para trabajar en la sistematización. Su selección tiene que ser debatida y reflexionada por todos los integrantes del Equipo Sistematizador. Esta selección pasa por leer críticamente las prácticas de implementación del MESP que hemos desarrollado y encontrar aquella práctica educativa que sea más significativa, ya sea en el logro del objetivo planteado inicialmente y/o en la calidad

del proceso formativo realizado en las diferentes sesiones u otros elementos que destaquen esa práctica educativa, posteriormente debemos reflexionar sobre el ámbito en que la práctica se desarrolla, para concretar aún más y delimitar claramente la experiencia a sistematizar.

Se debe tomar en cuenta que en una experiencia educativa, se pueden identificar varios ámbitos a ser elegidos para sistematizar, su selección dependerá de la discusión del Equipo Sistematizador, que deberá seleccionar aquello de la experiencia donde mayor énfasis ha puesto en su realización. Debemos tomar en cuenta también que los ámbitos que elijamos para sistematizar plantean determinados niveles de análisis a ser trabajados en la sistematización.

El Equipo Sistematizador deberá ser consciente de que en una misma experiencia, puede trabajar en diferentes niveles de profundidad. Por ejemplo, si se quiere sistematizar el proceso de implementación del PSP, pasa por mostrar todo el proceso desde el ángulo educativo. Si el facilitador/a elige focalizarse en las estrategias metodológicas realizadas para implementar el PSP, éste se focalizará solamente en las estrategias metodológicas realizadas, por tanto su tratamiento es más específico lo que permitirá realizar su sistematización de manera más profunda.

2.4. Formulación del objetivo de sistematización



Para poder definir el **objetivo de la sistematización**, el equipo de trabajo, a partir de la delimitación realizada previamente, debe reflexionar y definir de manera clara el objetivo a alcanzar con la sistematización, para así establecer el norte que guiará la sistematización de la práctica educativa.

Debe ser elaborado con claridad, porque terminará siendo el faro a partir del cual orientaremos y enfatizaremos nuestro proceso de sistematización. En la construcción del objetivo de la sistematización se deberá considerar el que (la práctica educativa) y el para que (utilidad o relevancia de la práctica educativa reconstruida). Debe tratarse de incorporar elementos como



la delimitación temporal y espacial, que nos marcaran la gestión de trabajo y el lugar donde se realizó la experiencia educativa.

2.5. Elaboración de las preguntas de la sistematización

Las preguntas de la sistematización deben posibilitar en primera instancia reconstruir históricamente la experiencia y en segunda instancia reflexionar, analizar e interpretar la experiencia.

Dentro de esos dos niveles se pueden distinguir entre preguntas descriptivas y preguntas interpretativas. Las mismas deben tratar de explicar todo el proceso de la experiencia, realizada en el marco de la implementación del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo. Por cuestiones didácticas, vamos a realizar un planteamiento genérico de ellas, como una forma de ejemplificar el grado de enunciación que deben tener y los criterios que debemos considerar a momento de formularlas, pero se enfatiza en que estas deberán ser valoradas, según el objetivo de la sistematización y si las preguntas en sus respuestas aportan a describir y reflexionar sobre la práctica educativa, por lo cual, se podrán construir otras preguntas que respondan mejor a los fines de la sistematización. De igual manera la cantidad de preguntas está directamente relacionada a lograr obtener la mayor cantidad de información sobre la práctica educativa, lo que significa que la cantidad de preguntas sugeridas pueden ser ampliadas o reducidas, guiadas por la insuficiente o suficiente información obtenida de las respuestas de las mismas, sobre la práctica educativa a sistematizar.

2.5.1. Formulación de preguntas descriptivas

| Proceso | Preguntas descriptivas | Criterios importantes a considerar al momento de formular las preguntas descriptivas |
|------------|--|--|
| Inicio | <p>¿Cómo nace la iniciativa?</p> <p>¿Quiénes han participado de la experiencia? ¿Cómo participo la comunidad en la experiencia?</p> | Son preguntas que ayudan a narrar los inicios (e indicios) de la experiencia, los motivos, razones, actores involucrados y primeros pasos. |
| Desarrollo | <p>¿Cómo se ha desarrollado el proceso de la experiencia?</p> <p>¿Cómo se han organizado y participado la comunidad a lo largo del proceso de la experiencia? ¿Qué obstáculos se presentaron en el proceso?, ¿Cómo las superaron?</p> <p>¿Qué factores motivaron y cuales obstaculizaron la participación de la comunidad?</p> <p>¿Cómo desde la experiencia se han articulado las áreas y campos de conocimientos, en el desarrollo curricular?</p> | Son preguntas que buscan explicar el proceso en un primer nivel de la experiencia misma en general y en segundo nivel la concreción que se ha dado en torno al ámbito de la sistematización. |



| | | |
|-------|---|--|
| | <p>¿Cómo desde la experiencia se desarrolló las estrategias metodológicas (4 dimensiones)?</p> <p>¿Qué dificultades u obstáculos impidieron la marcha de la experiencia?</p> <p>¿Cómo reaccionaron los participantes ante la actividad?</p> | |
| Final | ¿Cuál ha sido el impacto de la experiencia en la comunidad educativa? | Son preguntas que buscan describir los acontecimientos finales de la experiencia, su impacto, su incidencia y repercusiones en la comunidad educativa. |

Crterios para formular las preguntas descriptivas

- Deben permitir la reconstrucción de la experiencia.
- Deben ser lo suficientemente sólidas y claras para describir la experiencia. Por tanto, si bien el número de preguntas podría ser una preocupación, debemos preocuparnos más en el sentido y pertinencia de las mismas.

2.5.2. Formulación de preguntas interpretativas

Las respuestas a las preguntas interpretativas nos permitirán generar los conocimientos teóricos nuevos sobre la práctica educativa, se constituyen en ejes sobre los cuales vamos a producir conocimiento en la sistematización.

Un primer criterio para su planteamiento es releer la experiencia que estamos sistematizando posicionados en los problemas, límites, dificultades y fortalezas que hemos encontrado en la misma. En el siguiente sentido, al realizar prácticas educativas transformadoras o cuando implementamos elementos educativos nuevos, como una nueva metodología, la concreción del desarrollo de las dimensiones del Ser Saber Hacer Decidir o implementar una nueva forma de evaluación, la y el facilitador que quiere realizar estos cambios en su práctica, se enfrenta a todo un contexto y a todo un constructo histórico, donde se han naturalizado una cierta forma de entender la educación, por parte de los diversos actores, que impide y hace difícil la implementación de determinados cambios. Por tanto, al plantear y desarrollar prácticas educativas inspiradas en el MESCP, aparecen sobre todo problemas, vacíos, resistencias, reacciones no previstas de determinados actores, elementos imprevistos que la y el facilitador/a no puede explicarse a priori. Es en estos casos que podemos encontrar las preguntas interpretativas de la experiencia.

Ejemplo, en el proceso de la producción del texto de historia de nuestra comunidad, al iniciar las entrevistas realizadas por los participantes, los adultos mayores de la comunidad no querían ser entrevistados por los participantes, ¿por qué? Entonces tuvimos que optar por hacer entrevistas sólo a autoridades... aquí aparece un vacío, dificultad, problema que la y el facilitador/a no sabe por qué paso así, ¿por qué los adultos mayores no han apoyado en el proceso de producción



del texto de la historia de nuestra comunidad? ¿Por qué la producción del texto de historia no ha podido desarrollarse de manera participativa?

Un segundo criterio es que las preguntas tienen que girar o enmarcarse en lo que planteado en nuestro objetivo de sistematización. Debemos posicionarnos en lo que pasó en nuestra experiencia, pero en aquello que afectó en el desarrollo de las estrategias metodológicas. Tomando en cuenta el ejemplo, si en el desarrollo de la estrategia metodológica para desarrollar geometría aplicada, encontramos que muchos participantes que no mostraban interés en el área, a partir de la aplicación de nuestra estrategia comenzaron a mostrar ganas de aprender matemática o pudieron apropiarse de mejor manera de lo avanzado, aquí surge un vacío sobre el cual podemos plantear preguntas ya que la/el facilitador/a no sabe por qué lo que hizo, tuvo esos efectos. Entonces podemos plantear preguntas como las siguientes ¿Por qué las y los participantes participaron activamente y de manera motivada en el desarrollo de la estrategia metodológica? ¿Cuáles son los elementos de la estrategia metodológica que han permitido una mejor apropiación de la geometría en las y los participantes? ¿Por qué para los estudiantes ha sido más fácil comprender la geometría a partir de la medición del terreno y el cálculo de la división de su superficie?

| Preguntas interpretativas | Criterios importantes a considerar a momento de formular las preguntas interpretativas |
|---|---|
| <p>Por qué pasó lo que pasó?</p> <p>¿Por qué los adultos mayores no han apoyado en el proceso de producción del texto de la historia de nuestra comunidad?</p> <p>¿Por qué la producción del texto de historia no ha podido desarrollarse de manera participativa?</p> <p>¿Por qué las y los participantes participaron activamente y de manera motivada en el desarrollo de la estrategia metodológica?</p> <p>¿Cuáles son los elementos de la estrategia metodológica que han permitido una mejor apropiación de la geometría en las y los participantes?</p> | <p>Las preguntas interpretativas tienen que ayudar a conocer los por qué o motivos por los cuales sucedieron tales eventos.</p> <p>Nos enfocamos en descubrir las causas que operaron para que una situación haya resultado de esa manera y no de otra.</p> <p>Responden a la pregunta genérica de:</p> <p>¿Para trabajar las preguntas interpretativas, la y el facilitador tiene que posicionarse críticamente frente a su experiencia.</p> <p>Las preguntas interpretativas deben ser trabajadas desde las dificultades, vacíos, obstáculos surgidos a lo largo de la experiencia. Por qué pasó lo que pasó?</p> |

Criterios antes de formular las preguntas interpretativas

- Un criterio para formularlas debe centrarse en las rupturas, conexiones, sinergias, tensiones, nudos, vacíos generado a lo largo de la experiencia.
- No hay recetas, para su formulación, todo depende de la experiencia.



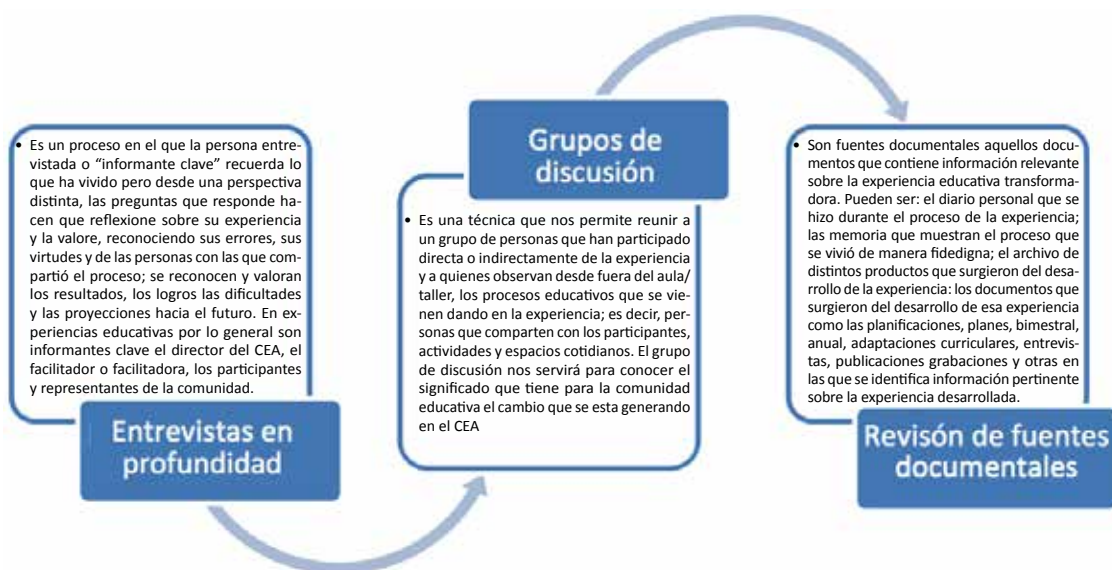


2.6. Técnicas e instrumentos del proceso de sistematización

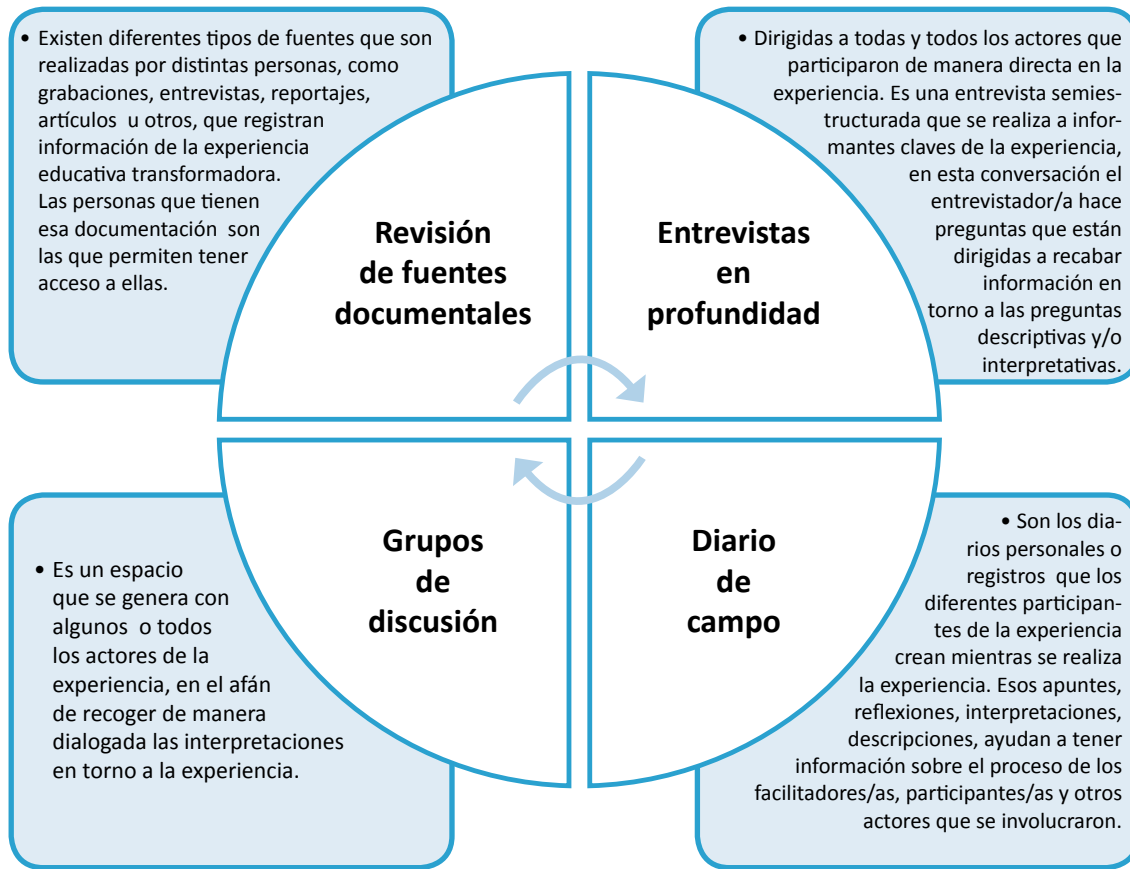
A continuación presentamos una serie de técnicas e instrumentos, para el trabajo de campo de la sistematización. Es importante aclarar, que la definición de las mismas depende del contexto de la sistematización y del sentido e intencionalidad de la sistematización.

Para seleccionar las técnicas e instrumentos más pertinentes para recuperar nuestra práctica educativa debemos reflexionar sobre:

- Que datos habría que recoger sobre la experiencia.
- Que técnicas son las más apropiadas para recoger esos datos.
- Que instrumentos y recursos son los más apropiados para recoger esos datos.



A quienes se puede aplicar las técnicas e instrumentos:



2.7. Cronograma de trabajo

Tomando como referencia las dimensiones de trabajo de la sistematización, a continuación mostramos un ejemplo de cronograma de trabajo, intentando visualizar las actividades que implica el proceso de la sistematización. La definición de las mismas, va a depender de los alcances y sentidos que proponga el plan de sistematización.

El cronograma nos tiene que ayudar a planear las actividades que implica el proceso de la sistematización, y depende de los alcances y sentidos que se propuso en el plan de sistematización.

| ACTIVIDADES | Cronograma 2015 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|-----------------|---|---|---|-------|---|---|---|------|---|---|---|-------|---|---|---|-------|---|---|---|
| | Marzo | | | | Abril | | | | Mayo | | | | Junio | | | | Julio | | | |
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 1. Constitución del equipo de la sistematización. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 2. Elaborar el plan de la sistematización | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 3. Registrar, seleccionar, ordenar y procesar la información relevante. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |



| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| 4. Analizar e interpretar la experiencia | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 5. Elaboración del informe de la sistematización | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 6. Difusión y socialización de la sistematización. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Actividad 2. De formación comunitaria

El equipo de trabajo, después de concluir la lectura del tema 2, deberá realizar una primera reflexión sobre la planificación de la sistematización de la práctica educativa transformadora, para luego con el avance de los demás temas, ir puliendo y corrigiendo, para posteriormente entregar la planificación, como producto de toda la Unidad de Formación.

Esta primera aproximación deberá ser presentada en la sesión de socialización.



Lecturas complementarias

La Sistematización de Experiencias, Práctica y Teoría Para Otros Mundos Posibles

Jara, Oscar

Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Costa Rica. 2012

¿Cómo Sistematizar Experiencias?

Una propuesta metodológica

Habiendo abordado de forma detallada los elementos centrales de nuestra concepción de Sistematización de Experiencias, se hace necesario tratar ahora la pregunta que normalmente interesa más a las personas que se aproximan a esta temática: ¿cómo se puede sistematizar una experiencia?

Esta pregunta viene formulada muchas veces con la expectativa de encontrar como respuesta “un” modelo, “una” receta, “una” secuencia de pasos definidos que si seguimos fielmente nos permitirán arribar a un resultado exitoso. Eso, lamentablemente (o, mejor dicho, felizmente) no existe. Esperamos que las diversas entradas conceptuales que hemos presentado en los capítulos anteriores nos hayan permitido descubrir que, si bien la sistematización de experiencias es un esfuerzo asequible, no es un ejercicio simplista que se pueda hacer mecánicamente o siguiendo alguna fórmula preestablecida, sin preparación específica o rigurosidad, sino que, por el contrario, es un ejercicio apasionante que exige una disposición creativa para realizarse.

Una propuesta general de método en “cinco tiempos”

A continuación vamos a presentar una propuesta general de método, que esperamos sea suficientemente clara e inspiradora para servir de orientación efectiva, pero también para que



cada quien se anime a diseñar su propia propuesta metodológica específica, adecuada a sus condiciones, posibilidades, recursos y también conforme a las características que tienen aquellas experiencias que se desea sistematizar.

Los desafíos metodológicos -aunque impliquen por supuesto la búsqueda de herramientas técnicas deben ser asumidos con base en la definición de criterios y principios metodológicos que permitan estructurar toda una “estrategia” de trabajo: planificar, diseñar, ejecutar procesos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia lógica acumulativa y que den por resultado una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió.

Esta afirmación implica romper radicalmente con la tendencia a identificar lo metodológico con las técnicas, es decir, a tratar lo metodológico como un problema instrumental. Las preguntas metodológicas -que se hacen desde un programa educativo- tienen que ver con la necesidad de una visión integradora que oriente y conduzca la globalidad de los procesos de formación. Lo metodológico tiene que ver con los criterios y principios que le dan unidad y coherencia estratégica a todos los elementos que intervienen en un proceso, a todos los momentos específicos que se desenvuelven a lo largo de él y a todos los pasos o acciones que se impulsan.

Es decir, estamos hablando de una propuesta metodológica: una proposición intencionada del camino que se quiere recorrer que, por una parte, posibilitará orientar activamente el proceso en una determinada dirección, pero que, por otra parte, deberá estar abierta a lo que vaya ocurriendo en el trayecto para modificar su curso si es necesario, en la medida en que quienes proponemos el camino somos, a su vez, caminantes.

Lo metodológico, por tanto, no puede reducirse formalmente a una técnica, ni a un conjunto agrupado de técnicas. Significa estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: las personas participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos, las tareas de aplicación práctica que se van a proponer y realizar, etc. Se convierte así tanto en un ejercicio de planeación, como de imaginación creadora.

Ello significa que hay que concebir metodológicamente cada proceso particular con base en algunos criterios de fondo, pero organizados flexiblemente de acuerdo con las circunstancias concretas de cada caso. Hablamos, por tanto, no de una metodología planteada como un componente estático pensado desde fuera, sino como la lógica con la que los y las participantes van a orientar la dinámica de este proceso reflexivo y crítico para que cumpla sus propósitos.

En el caso de la sistematización de experiencias, por razones didácticas, la presentamos como una propuesta “en cinco tiempos”, lo cual sugiere un determinado orden previsto, pero adelantamos que no necesariamente siempre habrá que seguirlo de esta manera, pues el procedimiento a utilizar dependerá de muchos factores concretos de cada proceso. Añadimos en la presentación algunas explicaciones concretas y ejemplos, para que sirvan de ilustración más concreta.





Los cinco “tiempos” que todo proceso de sistematización debería contener son los siguientes, tomando en cuenta algunas indicaciones centrales:

1) El punto de partida: la experiencia

- Haber participado en la(s) experiencia(s)
- Contar con registros de la(s) experiencia(s)

2) Formular un plan de sistematización

- ¿Para qué queremos sistematizar? (definir el objetivo)
- ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (delimitar el objeto)
- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? (precisar un eje de sistematización)
- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?
- ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?

3) La recuperación del proceso vivido

- Reconstruir la historia de la experiencia
- Ordenar y clasificar la información

4) Las reflexiones de fondo

- Procesos de análisis, síntesis e interrelaciones
- Interpretación crítica
- Identificación de aprendizajes

5) Los puntos de llegada

- Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas
- Estrategia para comunicar los aprendizajes y las proyecciones

Veamos ahora, en detalle, cada tiempo:

1) El punto de partida: la experiencia

Se trata siempre de partir de la propia experiencia. Este es el punto de partida de todo proceso de sistematización, lo que quiere decir que la sistematización es un “momento segundo”: no se puede sistematizar algo que no se ha experimentado previamente.

Esto no significa que para sistematizar haya que “esperar a que la experiencia concluya”. Primero, porque el concepto de “concluir” una experiencia es muy relativo, ya que podría ser que un proyecto se termine, pero la experiencia que dicho proyecto inició o impulsó, continuará; segundo, porque la sistematización debe hacerse para ir alimentando la práctica y no para dar cuenta final de ella.



Por cierto, cada vez es más común encontrarse con organizaciones o instituciones que van sistematizando a lo largo del proceso de la tengan mejores condiciones para sistematizar su experiencia. Claro, este apoyo puede tener diferentes características, dependiendo de las necesidades y posibilidades del grupo: por ejemplo, se puede solicitar a una persona con experiencia previa para que apoye en el diseño y conducción metodológica del proceso de la sistematización; o se puede solicitar ayuda externa a otras personas para la búsqueda y ordenamiento de información, o para que se proporcione algún insumo de reflexión teórica que contribuya a alimentar la interpretación crítica que la organización o equipo va a realizar, etc.

Por otra parte, también se podría pedir la colaboración de personas con experiencia en determinado tema o que hayan vivido experiencias similares a las que se está sistematizando, para que opinen críticamente sobre lo que el grupo ha ido reflexionando o concluyendo. Por supuesto esto también es válido cuando se requiere buscar apoyo externo para la elaboración de productos de comunicación (un folleto, un programa de radio, un vídeo...) con los resultados que va teniendo la sistematización.

En definitiva, el criterio principal a utilizar es el de convertir a quienes fueron protagonistas de la experiencia, en protagonistas de la sistematización, lo cual puede hacerse dividiendo tareas y responsabilidades para incorporar determinadas personas en ellas; conformar un equipo pequeño que dedique tiempo para ir preparando determinados insumos y luego fomentar la participación de un grupo mayor para discutirlos y procesarlos, etc.

Por ejemplo, en una experiencia de participación ciudadana impulsada desde un gobierno municipal, será importante que participen en su sistematización tanto las autoridades, los equipos técnicos, las y los líderes comunitarios, así como habitantes del municipio. Si es el gobierno local quien organiza la sistematización, puede convocar a la población a discutir sobre la propuesta, los objetivos y procedimientos. O puede hacerlo con los y las líderes, e invitar luego a la población a participar en los debates sobre reflexión crítica y conclusiones. O, por el contrario, si es la organización comunitaria quien organiza la sistematización, puede formar equipos de trabajo para que sistematicen aspectos particulares en los que esas personas hayan participado más (salud, educación, medio ambiente, por ejemplo) y presentar posteriormente al conjunto de la población y a las autoridades los primeros resultados, e invitarles a participar en la reflexión crítica. O puede ser que una persona externa sea llamada para que ayude a que cada sector sistematice la experiencia desde su enfoque particular: las autoridades por su parte, los equipos técnicos por otra parte; los y las líderes y habitantes por el suyo, etc. Luego, sintetizando esos aportes, que promueva una confrontación de los diferentes resultados a los que llegó la reconstrucción y el análisis crítico de cada grupo de actores, contribuyendo así a que todos los actores sean protagonistas de un diálogo y debate particular y colectivo sobre los temas de fondo. No existe ningún límite preestablecido para las formas de participación que se pueden organizar en la sistematización, si se quiere buscar en ella el mayor grado de involucramiento posible de quienes vivieron la experiencia.

1.1. Contar con registros de las experiencias

- Filmaciones en vídeo propias o aparecidas en Internet (youtube, p.ej.), gráficos, dibujos, mapas,
- Noticias transmitidas por televisión,



- Cuentos, canciones y poemas creados al calor del momento

Sin algún tipo de registro es prácticamente imposible hacer una buena sistematización.

A veces pensamos que nuestra memoria podría ser suficiente, pero es una impresión falsa. Nuestra memoria es totalmente selectiva y sólo retiene algunos aspectos (los que nos interesaron o impactaron más). Puede ser un elemento auxiliar para complementar algún registro o precisarlo, pero nunca será suficiente para llevar un riguroso proceso de reconstrucción, ordenamiento y clasificación de los factores que estuvieron presentes en una experiencia, que permita tomar una distancia crítica de ellos. No podemos hacer una sistematización de experiencias basándonos únicamente en la memoria que tenemos de lo sucedido. (En caso de no contar con ningún tipo de registro documentado, la mejor alternativa consiste en realizar entrevistas individuales o grupales a las personas que vivieron las experiencias y construir con ellas la historia de lo acontecido tal como lo recuerdan, buscando contrastar las opiniones, confrontar las distintas versiones y crear una memoria colectiva que se convertirá en el registro común de referencia).

Los registros nos permiten dirigirnos hacia los distintos momentos que ocurrieron durante el desarrollo de la experiencia y reconstruir esos momentos tal como fueron según consta en esa documentación (y no tal como nos recordamos que fueron o, en el fondo, como hubiéramos querido que fueran). Por ello, cuanto más preciso sea el registro y cuanto más cerca de lo acontecido haya sido tomado, será más útil.

En la práctica, ocurre que los registros que se llevan de forma espontánea como para “tomar nota de lo que hacemos” no siempre son la fuente más ordenada y adecuada para lograr una buena sistematización crítica y reflexiva (aunque muchas veces son la única fuente de información que tenemos y tendremos que basar la sistematización en ellos). Por eso nos parece importante recomendar que no deberíamos limitarnos a los registros espontáneos, sino buscar, adicionalmente, otras formas más estructuradas de registro, que nos permitan llevar de la mejor manera posible el pulso de lo que ocurre en los procesos de las experiencias. Nos referimos, por ejemplo a la utilización diaria, semanal o mensual de formatos estructurados en los que estén previstos los elementos que se quiere ir recogiendo de lo que vaya a acontecer. De esta manera, al cabo de un tiempo, es más fácil y preciso percibir las variaciones que van ocurriendo en cada aspecto en particular.

Lo ideal, como propone Mariluz Morgan, sería contar con un sistema de información institucional (u organizacional) que contribuya a esta tarea:

“En la medida en que el monitoreo, la evaluación y la sistematización son actividades tan cercanas y que cumplen con una finalidad similar, la información que requieren también se parece. Ello (además de la necesidad de no recargar de nuevas tareas a los promotores) nos lleva a plantear la necesidad de que se diseñe sistemas de información unificados, que abastezcan a las tres actividades (por lo menos).

Esto representa un esfuerzo importante (que corresponde a los responsables de la planificación institucional), ya que el sistema debe ser suficientemente completo, pero, a la vez, sencillo y fácil de alimentar, y estar a disposición de todos los que requieran la información (incluyendo el equipo de promoción)



En definitiva, cada equipo, grupo o institución debería organizar su propio sistema de registros, adecuado a sus necesidades y posibilidades, pensando en un uso racional de la información y en los requerimientos para mantenerlo actualizado. No existe “la” matriz perfecta en sí; existe la que mejor se adecúe a nuestras condiciones. Incluso, debería revisarse de cuando en cuando los instrumentos de registro y cómo están siendo aprovechados. Decíamos alguna vez que si alguna persona descubre, luego de pasado un año, que estuvo llenando día a día o semana a semana, algún formato de registro que nadie utilizó ni tomó en cuenta (ni ella misma), es un signo claro que dicho instrumento no sirve o que se tiene que redefinir cómo, quién y cuándo se va a aprovechar dicha información.

Habiendo ya identificado los elementos centrales de este “primer momento”, como punto de partida de una sistematización de experiencias, avancemos hacia los que siguen.

2) Formular un plan de sistematización

En este segundo “tiempo”, se trata de iniciar propiamente el proceso de sistematización. Para ello, debemos plantearnos cinco preguntas fundamentales de cuya respuesta dependerá prácticamente todo lo que se vaya a hacer en adelante: la definición del objetivo de esta sistematización; la delimitación del objeto a sistematizar; la precisión del eje de sistematización; la ubicación de las fuentes de información a utilizar y la planificación del procedimiento a seguir. Estas preguntas deberían trabajarse lo más abierta y colectivamente posible al interior del grupo u organización que quiere sistematizar, con el fin de construir un consenso básico respecto al ejercicio que se quiere asumir y su importancia, así como para tomar en cuenta distintos pareceres e inquietudes en el proceso de formulación de este plan. Todo ello redundará en una mayor participación consciente y crítica de las personas involucradas, lo que garantizará el buen resultado de esta sistematización. Hemos colocado las cinco preguntas en un determinado orden, pero no necesariamente habrá que seguir siempre esta secuencia, pues muchas veces el tipo de experiencia a sistematizar, los recursos con los que se cuente o las necesidades a atender ya lo habrán definido. Lo que sí creemos es que todo plan de sistematización debe responder con la mayor claridad posible a estas preguntas, entre las cuales -además- deberá haber una total correspondencia, como veremos más adelante. Veámoslas en detalle:

2.1. ¿Para qué queremos sistematizar? (Definir el objetivo de esta sistematización)

Tal como aparece indicado, la respuesta a esta pregunta busca definir de la manera más clara y concreta posible el sentido, la utilidad o el resultado que esperamos obtener de esta sistematización. El objetivo de una sistematización debe siempre responder a una necesidad y debe perseguir un fin útil. Si no tenemos claro el para qué nos va a ser útil hacer esta sistematización, lo más probable es que la dejemos de lado a medio camino.

Para la definición de un objetivo de sistematización, debemos tener en cuenta:

- a) La misión y la estrategia de la organización, grupo o institución a la que pertenecemos, de tal manera que este ejercicio contribuya a ella. De esta manera, podremos contar con el apoyo, el interés y el aval colectivo, el cual será muchas veces indispensable para poder



llevar la sistematización a cabo. Además, al tener en cuenta los propósitos de la organización y sus objetivos estratégicos podremos hacer que el ejercicio de sistematización contribuya mejor y más directamente a dichos propósitos y no sea un esfuerzo aislado.

- b) Los intereses, motivaciones y posibilidades personales del equipo que propone la sistematización. Si ésta solo responde a un interés organizacional o institucional, es muy probable que el equipo de personas a cargo de hacerla no realice el esfuerzo suficiente que se requiere para llevarla a cabo. Por el contrario, un equipo con motivación e interés será capaz de mantener el esfuerzo y constancia necesarios para sacar adelante todo el proceso de sistematización.

Así, cuando hablamos de definir un objetivo que sea útil, estamos pensando en las dos dimensiones: la organizacional, cuyo apoyo es fundamental, y la personal, cuya motivación será indispensable. Incluso es posible que al definir el objetivo de la sistematización se abra una discusión sobre la misión y estrategia de la organización, en colectivos donde no necesariamente han definido esto de forma explícita y que necesitan tenerlo claro para asegurar que el objetivo sea congruente con el trabajo que se está llevando a cabo. O también, puede hasta ser una ocasión propicia para revisar estas definiciones a la luz de los desafíos más actuales que la propia sistematización busca enfrentar.

Puede ser de ayuda, para formular el objetivo, el tener en cuenta las utilidades de la sistematización indicadas en el capítulo tercero y ver a cuál campo correspondería más el resultado que se pretende conseguir:

- Para comprender más profundamente nuestras experiencias y así poder mejorarlas.
- Para intercambiar y compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares.
- Para contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias.
- Para retroalimentar orientaciones y directrices de proyectos o instituciones grandes a partir de los aprendizajes concretos que vienen de las diversas experiencias particulares.
- Para fortalecer la identidad colectiva de una institución u organización

Por ejemplo, una organización que realiza un trabajo educativo comunitario y que percibe que hay un cambio muy fuerte en el contexto, puede encontrar útil sistematizar su experiencia acumulada para recrear sus programas de acción y construir una propuesta adecuada a los nuevos desafíos de la situación, vinculando el trayecto recorrido en el pasado con el que desean emprender de ahora en adelante en nuevas condiciones. Otra organización podría encontrar sentido en emprender una sistematización del trabajo realizado en varios lugares y momentos distintos, para rescatar sus aprendizajes particulares y encontrar pistas de acción conjunta. Alguna más podría impulsar sistematizaciones en torno a procesos innovadores de metodología educativa participativa en contextos escolares y no escolares, y buscar que le sirva para dialogar críticamente con la teoría educativa sobre métodos activos de aprendizaje en contextos formales y no formales. Hemos visto también cómo grandes instituciones nacionales o internacionales, que llevan a cabo su labor en amplios y múltiples lugares, han buscado sistematizar experiencias particulares para alimentar sus propuestas de estrategia global con aportes que proven-



gan de los aprendizajes específicos que ha producido la puesta en práctica en terreno de esos lineamientos generales. También es cada vez más común encontrarse con redes organizativas que articulan diversos tipos de instancias como entidades estatales, ONGs, grupos locales y asociaciones sectoriales, que quieren sistematizar sus experiencias para identificar elementos claves que están marcando sus prácticas diferentes, con el fin de producir participativamente debates y reflexiones críticas que contribuyan a reforzar factores de una identidad común, que respete su diversidad.

Dependiendo del objetivo u objetivos definidos, el plan de sistematización tomará un determinado rumbo. Sin embargo, aún es necesario identificar con claridad otros elementos vinculados ya directamente con la selección de la experiencia que nos proponemos sistematizar. Veamos.

2.2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto a sistematizar)

Aquí no se trata tanto de definir, como en el objetivo, sino de delimitar el campo de la experiencia en torno al que vamos a realizar el ejercicio sistematizador. Se trata, entonces, de escoger la o las experiencias concretas a sistematizar, claramente ubicadas en los límites del espacio y del tiempo (es decir: “dónde se realizó” y “en qué período”). Por ejemplo: “el trabajo de formación de liderazgos que realizamos entre enero 2011 y julio 2012 con organizaciones de mujeres rurales de la región norte del país” o “el programa de educación popular socioecológica que impulsamos con 14 organizaciones del movimiento centroamericano medioambientalista, entre febrero y agosto 2011 y con 8 organizaciones de jóvenes de Panamá, Costa Rica y Nicaragua entre enero y julio del 2012”, etc.

Los criterios para seleccionar y delimitar la o las experiencias a sistematizar pueden ser muy variados. Seguramente va a depender mucho del objetivo, si es que éste ha sido ya planteado: es decir, se buscará la o las experiencias que tengan las características o consistencia suficientes para permitirnos lograr dicho objetivo; otras veces, dependerá del equipo de participantes en la sistematización, es decir, aquella o aquellas que tienen una prioridad para las personas que van a sistematizar. En otras oportunidades, tendrá prioridad el momento histórico en que se dio determinada experiencia, para seleccionarla, pues es en ese contexto donde se crearon condiciones particulares que nos interesan; en otros, incluso, podrá ser importante seleccionar una dimensión de todo el trabajo que se realiza, por ejemplo el trabajo con un sector social específico (con las mujeres, con los y las jóvenes), o el trabajo de una línea de acción particular (capacitación, promoción cultural, introducción de nuevas tecnologías), o incluso la que se tuvo que improvisar ante una situación imprevista y que luego generó todo un proceso, etc. En realidad, lo importante es que se seleccione con claridad la experiencia que interesa sistematizar y que se delimite con precisión el lugar en que se llevó a cabo y cuál es el período sobre el que se quiere hacer la sistematización.

Una recomendación importante en este momento, es el considerar que no es necesario cubrir toda la experiencia: desde que comenzó hasta el momento actual. Es posible, por ejemplo, que interese sistematizar solo el último año, o, por el contrario, un período anterior, pues ahí es donde tuvo significación determinado aspecto que interesa ahora y para el futuro. Puede abarcar solamente algunos meses o puede abarcar más tiempo. Por ello, no solo debemos preguntarnos





“¿qué experiencia queremos sistematizar?” o “por qué queremos sistematizar esta experiencia y no otra?” sino también “¿qué período de la experiencia nos interesa sistematizar?”. A veces, inclusive, un criterio para la delimitación es el tiempo disponible con que se cuenta para sistematizar: cuanto más larga sea la duración de la experiencia, es casi seguro que llevará más tiempo sistematizarla. Por otra parte, siempre podemos correr el riesgo de, por querer abarcar mucho, perder en la profundidad de la reflexión.

Respecto a la delimitación del espacio, igualmente las posibilidades de delimitación son también múltiples: puede ser que se haya impulsado un trabajo en varios lugares, por ejemplo en quince comunidades campesinas en tres regiones distintas; se podría delimitar a una o dos en cada región, o se podrían seleccionar todas las de una región solamente, o se tendría que hacer una sistematización que abarque lo realizado en todas las quince comunidades... Todo dependerá del criterio con el que se haya hecho la delimitación y de la coherencia que tenga con el objetivo definido.

Como señalamos antes, normalmente primero se definirá el objetivo y luego se delimitará el objeto, pero esto tampoco es una regla universal. A veces el objeto de la experiencia ya está delimitado (por ejemplo cuando se nos pide hacer la sistematización de determinadas experiencias de un proyecto específico o cuando se ha hecho una experiencia innovadora o “piloto”) y, entonces, lo que corresponde hacer es definir con claridad el objetivo que queremos lograr con sistematizarlas. En cualquier caso, tener un objetivo bien definido y una(s) experiencia(s) bien delimitadas, serán claves para no perderse en el proceso que sigue. Adicionalmente, tenemos una pregunta muy importante que nos ayudará fundamentalmente a ello. Es lo que veremos a continuación.

2.3. ¿Qué aspectos centrales de esta(s) experiencia(s) nos interesan más? (Precisar un eje de sistematización)

No es sencillo responder a esta pregunta, pues la noción de “eje de sistematización” es compleja; sin embargo, consideramos que es una pregunta esencial para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente con la concepción que proponemos. Toda experiencia es tan enormemente rica en múltiples y diversos elementos que, incluso teniendo un objetivo claramente definido y un objeto perfectamente delimitado en lugar y tiempo, aun así será necesario precisar más el enfoque que se le quiere dar a la sistematización, para no dispersarse. Ése es el papel del eje de sistematización: concentrar el foco de atención en torno al aspecto o aspectos centrales que, como un hilo conductor, cruzan el trayecto de la experiencia.

Un eje de sistematización es como una columna vertebral que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una óptica específica. Por eso, muchas veces es útil formularlo como una relación entre aspectos centrales. Por ejemplo: “factores del trabajo educativo realizado que contribuyeron a una mayor autonomía y capacidad de propuesta de las personas integrantes de los comités comunitarios”. O, también: “condicionantes e implicaciones del trabajo organizativo en la construcción de un liderazgo de las mujeres”. Podría ser también: “técnicas de rescate de saberes ancestrales que incentivaron la participación de las comunidades indígenas en los planes de conservación ambiental”. Ma. Mercedes Barnechea y Mariluz Morgan proponen que se formule



como una “pregunta eje”, en la medida que ayuda a orientar el proceso hacia el conocimiento que se busca producir y ponen este ejemplo: “¿Cuáles fueron los mecanismos que, a través de las asesorías, favorecieron cambios de actitudes referidos al ejercicio de la autoridad tanto de la microempresaria como de otros miembros de la familia?”.

Un eje de sistematización puede ser formulado de diferentes formas. Incluso, una misma experiencia podría ser sistematizada desde diferentes ejes (simultáneamente o sucesivamente). Un ejemplo sería que la experiencia de organización de un comité de lucha ambiental en un valle de Honduras a lo largo de cinco años fuera sistematizada primero en torno al eje: “factores que posibilitaron la resistencia y la participación de la ciudadanía a lo largo del proceso” y un tiempo después en torno al eje: “elementos que marcaron el proceso de negociación con el Estado que permitieron incidir en el cambio de la ley de minería”. La experiencia habría sido la misma, pero los procesos de sistematización se habrían concentrado en diferentes elementos, de acuerdo con objetivos particulares distintos.

Por el contrario (y es más común que ocurra) varias experiencias podrían ser sistematizadas teniendo como referencia un solo eje. Este sería el caso, por ejemplo, de cinco experiencias distintas de intervención educativa en Panamá, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que se realizaron con el propósito de aportar a una mejora de la calidad de la educación formal en estos países. Tuvieron componentes, actividades y dinámicas diferentes, pero como respondían a una intencionalidad común, podrían sistematizarse en torno al eje: “Innovaciones metodológicas y pedagógicas que hemos realizado y en qué sentido pueden aportar realistamente a crear propuestas alternativas y transformadoras en la educación formal”.

El eje de sistematización debe ser coherente con el objetivo de la sistematización y el objeto a ser sistematizado. El eje tiene un sentido fundamentalmente práctico, debe ser un facilitador del proceso de sistematización que evite perderse en la multitud de elementos de la experiencia que, estando presentes, no son tan relevantes para esta sistematización que se quiere realizar. Es decir, debe haber una íntima relación entre: el objetivo que se quiere conseguir con la sistematización de esta experiencia que se ha seleccionado como objeto particular a sistematizar, y los aspectos específicos principales que se quieren abordar con mayor énfasis.

Por ello, en este “momento” podría ser interesante retomar y revisar el conjunto de las formulaciones de objetivos, objeto y eje, para pulirlos de tal manera que nos quede clara la coherencia con la que vamos a acometer este empeño. Esa claridad será decisiva para no extraviarse en el proceso posterior.

2.4. ¿Qué fuentes de información tenemos / necesitamos?

Llegados a este punto y habiendo estructurado nuestro objetivo, objeto y eje de la sistematización, es importante proceder a identificar los registros con los que se cuenta, de tal manera que podamos saber si ellos nos permitirán o no acceder a la información que hará posible que arribemos a los resultados esperados. Es común encontrarnos con que hay aspectos, temas o períodos en los que no se cuenta con toda la información suficiente, por lo que será necesario construir instrumentos que nos permitan llegar en lo posible a ella.





Estas nuevas fuentes de información, como señalamos anteriormente, pueden construirse realizando entrevistas con personas protagonistas, recopilación de testimonios, búsqueda documental (en bibliotecas, centros de documentación, diarios o revistas). También por medio de talleres de recuperación histórica, elaboración colectiva de matrices, gráficos, mapas u otras formas que nos permitan tener datos que no disponemos en las fuentes que poseemos.

Es importante recalcar aquí la importancia que tiene el eje de sistematización en este momento, pues no se trata de comenzar a acumular toda la información existente respecto al tema, lugar, o período de la experiencia que se quiere sistematizar, sino solamente aquella relevante para los objetivos definidos y que esté relacionada con los aspectos que más interesa. Es decir, si lo que hemos precisado en el eje son los aspectos relacionados con las innovaciones pedagógicas y metodológicas realizadas, no interesará recoger ni ordenar la documentación financiera, las cartas escritas a organismos internacionales para buscar apoyo, las actas de las reuniones de planificación organizativa y logística, las fotografías tomadas durante la construcción del local, etc.

Muchas veces, en este momento, al ir revisando el material con el que contamos o con la búsqueda de nuevo material, nos van surgiendo referencias e inquietudes sobre aspectos que no habíamos tomado en cuenta antes. Ello nos puede ayudar a definir mejor aún el objetivo, a delimitar con mayores criterios el objeto y a precisar con más detalle el eje de sistematización. Una vez más, no existe una ruta lineal y uniforme en el proceso de ir haciendo la sistematización de nuestras experiencias, sino muchos posibles senderos a transitar. Sin embargo, con lo visto hasta ahora, ya estamos en condiciones de detallar la forma cómo vamos a abordar este empeño: el procedimiento específico de cada sistematización.

2.5. ¿Qué procedimiento vamos a seguir?

Este segundo “tiempo” concluye con la organización de un plan detallado de los pasos concretos que se darán para sistematizar: las distintas etapas o fases; quiénes serán las personas participantes; cuáles serán las actividades o tareas a realizar; qué técnicas se utilizarán; qué se espera lograr con cada una de ellas; quiénes tendrán la responsabilidad de ejecutarlas; en qué plazos deben estar cumplidas las distintas tareas; que productos o sub-productos se planea elaborar, etc. Este plan deberá incluir un cronograma, una identificación de los recursos necesarios y un presupuesto. Ver el documento “Guía para formular un plan de sistematización” que aparece en el capítulo sétimo como referencia.

En este punto, será muy importante organizar con mucho detalle las distintas actividades en las que podrá involucrarse a la mayor cantidad posible de personas que han participado en la experiencia. Esto significa que podría constituirse un equipo central, coordinador del proceso de sistematización, que promueva la división del trabajo en la que, por ejemplo, unas personas puedan asumir algunas tareas como el ordenamiento y procesamiento de información para la recuperación histórica e, incluso, adelantarla como primer paso para que luego otras personas que no tienen la misma disponibilidad de tiempo participen en una sesión donde se precise y complemente esa labor, etc. O, por el contrario, se podría trabajar de forma separada distintos aspectos relacionados con el eje, por parte de distintas comisiones o grupos específicos, que luego de un tiempo socializarán, compartirán y profundizarán lo avanzado parcialmente en un



plenario más amplio. En fin, las posibilidades de procedimiento son casi infinitas, por lo que tendremos que ser muy creativos y creativas para hacer las distintas actividades útiles, pertinentes, interesantes y lo más participativas posibles.

Como estamos proponiendo realizar planes de sistematización que sean parte integrante de la dinámica de la organización, grupo o institución y no una tarea aislada, extraordinaria, que se hace una vez y para siempre, habrá que tomar muy en cuenta los tiempos de los que se disponen y los tiempos que se requieren asignar a la sistematización de la experiencia, en relación con el resto de actividades que se van a realizar en el mismo período para no recargar demasiado a las personas del equipo. Incluso es posible que sea necesario redistribuir tareas para que algunas personas puedan dedicar más tiempo a impulsar y preparar elementos para la sistematización, incorporando ésta a la dinámica ya prevista del trabajo colectivo.

Por eso también debe aprovecharse al máximo la experiencia que ya se tenga en términos de las técnicas a utilizar, quiénes las van a aplicar y cuánto tiempo van a dedicar a cada tarea. Si van a aplicarse técnicas o procedimientos nuevos, prever el tiempo que requiere capacitarse para su correcta utilización. En síntesis, crear condiciones y formular un plan realista que permitan realizar una sistematización viable, productiva y agradable. Una vez más, aquí no hay recetas ni un manual de pasos a seguir al pie de la letra, sino criterios que deben orientar cada “momento” de la sistematización como ejercicio creador y creativo.

El producto de este segundo momento es un plan de sistematización. Un plan bien estructurado de acuerdo con las condiciones organizativas y personales de quienes lo impulsan, en el que habrá coherencia y correspondencia entre sus distintos elementos: el objetivo preciso que se busca lograr, la delimitación adecuada del tiempo y espacio de la experiencia, el eje central que articula los aspectos que más interesan, las fuentes de información y la organización de actividades, responsables, instrumentos a utilizar, así como los productos que se esperan, acompañado de un cronograma operativo y realista. Dicha coherencia ayudará a que los inevitables cambios y ajustes que haya que ir haciendo en el camino no signifiquen ningún descalabro respecto al propósito que animó a ese grupo humano a proponerse hurgar en sus propias experiencias para producir aprendizajes significativos y críticos que contribuirán a fortalecer su sentido transformador.

3) La recuperación del proceso vivido

En este tercer “tiempo” vamos a entrar de lleno a la sistematización propiamente dicha, comenzando por un ejercicio fundamentalmente descriptivo y narrativo. Se trata de realizar una exposición del trayecto seguido por la experiencia, que nos permita objetivarla, mirando sus distintos elementos “desde lejos”. Es decir, tratando de no realizar aún la interpretación del por qué ocurrió cada situación, sino esforzándonos por expresarla de la forma más descriptiva posible, utilizando los registros con los que contamos como la fuente principal de información.

Las técnicas y procedimientos específicos que se vayan a utilizar, así como el tiempo que se le dedique, pueden ser muy variables. Va a depender, también, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto) o del nivel de precisión en que esté planteado





el eje. Independientemente del orden en que lo hagamos, pensamos que en este tiempo de la recuperación del proceso vivido debemos incluir al menos dos tareas específicas: a) reconstruir la historia de la experiencia, y b) ordenar y clasificar la información:

3.1. Reconstruir la historia de la experiencia

Se trata aquí de tener una visión detallada y global de los principales acontecimientos que se fueron sucediendo en el trayecto de la experiencia, normalmente expuestos de manera cronológica.

Una forma útil de hacerlo es elaborar una matriz cronológica ¹²³ en la que se vayan colocando en líneas y columnas, por fechas, los distintos elementos que interesa reconstruir históricamente. También se puede hacer una línea gráfica del tiempo, en la que visualmente se puedan ir colocando a lo largo de un trayecto los componentes que se van reconstruyendo, o ir haciendo un “mapa de ruta recorrida” con las fotografías que se han recopilado y dibujos. Otra forma es ir elaborando narraciones en forma de historias o testimonios, que, con base en los registros, vayan recreando las distintas situaciones que se produjeron en su momento.

Independientemente de la forma en que se haga, la reconstrucción histórica de la experiencia suele ser un momento apasionante, pues los hechos y situaciones que van a ir apareciendo fueron vividos de forma intensa por sus protagonistas y suelen surgir, entonces, muchos detalles que estaban perdidos en la memoria, así como relatos de vivencias diferentes que cada quien tuvo ante una misma circunstancia. Es éste el momento en el que no solo reconstruimos la historia, sino que recreamos conscientemente la memoria de la historia que vivimos, basándonos en situaciones que ocurrieron objetivamente, pero rescatando todo el valor que tiene nuestra subjetividad. Generamos así un diálogo intersubjetivo que nos permite ahora, tomando distancia, mirar nuestra experiencia desde otro lugar e, incluso, ampliar o cambiar la mirada.

De ahí que sea fundamental basarnos en los registros que tenemos, para que este momento descriptivo y reconstructivo se realice con base principalmente en dicha documentación y pueda producirse este efecto de distanciamiento, que será esencial para que podamos hacer una reflexión crítica. Podremos entonces ir identificando acciones, situaciones, interpretaciones, ideas y emociones que se produjeron durante la experiencia, pero lo estaremos haciendo principalmente desde lo que los registros del momento nos indican y no desde lo que nuestro recuerdo actual ya ha procesado. Teniendo este cuidado, surgirán los hallazgos y las evidencias del trayecto recorrido. Es muy común que, entonces, comencemos a descubrir aspectos, matices, situaciones y acontecimientos que no recordábamos que habían ocurrido o que no lo habían hecho de la manera como aparecen ahora en la reconstrucción.

Por otra parte, tendremos también que tener cuidado de ir diferenciando los elementos que estamos re-construyendo, re-viviendo, re-creando de una forma descriptiva y narrativa, de los comentarios interpretativos que seguramente nos irán surgiendo al calor de dicho ejercicio y que muchas veces ya pretenden dar un salto inmediato hacia la explicación de lo sucedido. Es conveniente, por ello, no inhibir que surjan, pero recogerlos por separado, como observaciones que hacemos ahora al reconstruir la historia de la experiencia, para retomarlos posteriormente de forma más rigurosa en el momento de interpretación crítica. Por supuesto que nunca podremos



separar totalmente lo descriptivo de lo interpretativo, pero será clave tratar de no confundirlos en este momento.

En muchas situaciones será fundamental incorporar, en la reconstrucción de la experiencia particular, datos del contexto en los momentos a los que se hace referencia (contexto local, institucional, nacional o internacional, dependiendo de su relevancia respecto al objeto a sistematizar, al objetivo y al eje). Hemos visto algunas veces que ha resultado útil hacer una cronología paralela: en una columna los acontecimientos de la experiencia, en otra las del contexto.

Algunas propuestas de sistematización consideran que la reconstrucción histórica debería ser, incluso, un momento anterior a la definición de los objetivos y objeto. Pensamos que puede ser en casos particulares, pero si no se tienen claro el para qué sistematizar y no se ha delimitado el objeto o no se han precisado los aspectos principales, se puede correr el riesgo de realizar una reconstrucción histórica excesivamente amplia en la que nos podemos perder, reconstruyendo aspectos que pueden no ser relevantes para lo que nos interesa más. Hemos visto casos en que la tarea de ordenar archivos y detallar cronológicamente todos los aspectos que surgen, ha llevado tanto tiempo, que al final hizo que se abandonara la idea de la sistematización debido al agotamiento producido por hacer un trabajo sin rumbo.

Por eso, nosotros recomendamos hacer la reconstrucción histórica principalmente de aquellos aspectos que se relacionan con el eje de sistematización. Así, no ocuparemos en esta fase descriptiva más tiempo y energía de la necesaria. Ahora bien, nuestro amigo salvadoreño mexicano Roberto Antillón, con quien compartimos tantas búsquedas en este campo, nos sugería sí hacer, al inicio del proceso, de forma breve y como momento previo a la definición de objetivo, objeto y eje, un “panorama histórico” en el que las personas participantes en la sistematización hicieran una ubicación sinóptica del conjunto del proceso vivido y sus principales “hitos”, para que con esa visión de conjunto se pudiera “calentar” el ánimo y el interés por sistematizar la experiencia, y posteriormente acometer con más detalle la tarea de penetrar en el trayecto vivido para hacer la reconstrucción histórica propiamente dicha.

En síntesis, la forma y contenidos a considerar en la reconstrucción histórica, van a depender del tipo de sistematización que se esté llevando a cabo. Lo más importante es que nos permita tener una visión general de la experiencia como proceso, como un trayecto realizado y vivido. Dado que será base para una reflexión posterior, no será necesario realizar ahora una redacción detallada y minuciosa de la historia de la experiencia, pero sí dejar constancia clara de los principales hitos que marcaron el proceso. En este ejercicio irán surgiendo, de forma natural, algunas aproximaciones hacia una primera periodización de la experiencia, por lo que el reconocimiento de algunos momentos o acontecimientos particularmente significativos nos llevará a identificar y nombrar etapas. El establecimiento de etapas representará ya un primer abordaje interpretativo, pues nos puede dar pistas interesantes para interrogarnos críticamente sobre el porqué de cada etapa y el porqué del paso de una a otra.

3.2. Ordenar y clasificar la información

Basándonos en esa visión general del proceso vivido, se trata ahora de avanzar hacia la organización y ubicación de los distintos aspectos o componentes del proceso. Aquí es donde la precisión





del eje de sistematización nos va a ser de suma utilidad, pues nos dará la pauta de cuáles componentes debemos tomar en cuenta. Dentro de los muchos instrumentos posibles, uno básico es el tener una guía de ordenamiento de aspectos que permite clasificar (en un cuadro o en un listado) la información sobre la experiencia, separando los diferentes aspectos. Para ello, habrá que crear algunas categorías de clasificación pertinentes. Por ejemplo, anotar cuáles han sido a lo largo de la experiencia:

- a) Los objetivos específicos que se formularon en cada momento
- b) Las motivaciones que tuvieron las personas participantes
- c) Las acciones de formación (o de animación) realizadas
- d) Los logros y dificultades que fueron consignados en cada momento
- e) Las reacciones de las personas participantes

El ordenamiento y clasificación de la información deben permitirnos reconstruir en forma precisa los diferentes aspectos particulares presentes en la experiencia, vista ya como proceso. Se deberá tomar en cuenta tanto las intenciones expresadas y las acciones realizadas, como los resultados consignados y las opiniones formuladas, al igual que las emociones o sensaciones que se vivieron.

Este ejercicio es sumamente importante, pues nos posibilita identificar los diferentes aspectos y separarlos entre sí; nos permite ver si hay continuidad o discontinuidad a lo interno de cada elemento, lo cual nos ayudará a ir formulando preguntas críticas de interpretación en relación con ellos; posibilita ir identificando algunas relaciones “transversales” en la medida en que hay acontecimientos significativos que suceden al mismo tiempo en distintos aspectos o hay algunos que causan impacto en otros, etc. El solo ejercicio de clasificar ordenadamente los distintos componentes, generará muchas veces una visualización del proceso global que no teníamos cuando vivíamos la experiencia. Todo ello es parte de esta “objetivación”, esta toma de distancia que pretendemos en este tercer “tiempo” del proceso de una sistematización.

4) Las reflexiones de fondo

Una vez realizada la fase principalmente descriptiva y narrativa, podemos, entonces entrar en éste, el “tiempo” clave y sustantivo de un proceso de sistematización: las reflexiones de fondo que nos permiten, a través de procesos de análisis y síntesis, construir interpretaciones críticas sobre el proceso vivido y desde la riqueza de la propia experiencia. Ello nos permitirá develar, explicitar y formular aprendizajes. Todos los otros momentos de nuestra propuesta metodológica están en función de éste.

Se trata ahora de ir más al fondo, a las raíces de lo que se ha descrito, recopilado, reconstruido, ordenado y clasificado. Se trata de realizar un proceso riguroso de abstracción que nos posibilite descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido en el trayecto de la experiencia. Por eso, la “pregunta clave” de esta etapa es: ¿por qué pasó lo que pasó? (y no pasaron otras cosas).

4.1. Procesos de análisis y síntesis

Para realizar este proceso será necesario, por ejemplo, trabajar por separado los distintos componentes de la globalidad de la experiencia, es decir, hacer un esfuerzo analítico: analizar el



comportamiento de cada aspecto por separado (ver sus coherencias e incoherencias internas; continuidades y discontinuidades; secuencias y rupturas; características asumidas a lo largo del tiempo, etc.).

Por ejemplo, podríamos analizar los objetivos específicos planteados para cada una de las actividades a lo largo del proceso y compararlos, viendo si se repitieron mecánicamente o no, si se mantuvieron en una línea de coherencia entre ellos o no, si a lo largo del trayecto fueron consistentes con el objetivo general planteado o se desviaron hacia otros rumbos, etc. O podríamos ver la lista y número de personas que participó en las distintas actividades y ver si a lo largo del tiempo el número se mantuvo o cambió drásticamente, si hubo continuidad o no entre ellas, si hubo mayor presencia de hombres o de mujeres, si participaron quienes se esperaba lo hicieran o no, etc. O podríamos ver los contenidos trabajados de comienzo a fin y analizar su secuencia, su coherencia y progresión, si hubo modificaciones respecto al plan original, si hubo que repetir algunos para reafirmarlos o hubo que improvisar temas no previstos, etc. Y así, sucesivamente.

Haciendo estos ejercicios de análisis y relacionando los hallazgos que vayamos encontrando con los momentos significativos y las etapas, estaremos “dejando hablar a la experiencia” y ella misma nos irá generando interrogantes de profundización que apunten a comprender el porqué de lo ocurrido en el devenir del proceso. Así, al establecer relaciones y descubrir nudos problemáticos transversales, podemos ir haciendo distintas síntesis, interrelacionando los distintos factores de significación y pudiendo reconocer, dentro de la complejidad de los fenómenos, las influencias, condicionamientos y determinaciones de los distintos factores sobre el conjunto de la experiencia.

Todo esto implica realizar procesos de abstracción y de conceptualización a partir de la experiencia descrita, ordenada y reconstruida, para lo cual utilizaremos, lógicamente, algunas categorías de interpretación que provengan de nuestro contexto teórico, o que tengamos que buscar en otros aportes conceptuales que están referidos a los temas y contenidos que se relacionan con la experiencia que estamos sistematizando. Por ejemplo, a la hora de reflexionar sobre cómo en la experiencia se expresaron factores que favorecieron la constitución de conciencia ciudadana o contribuyeron al empoderamiento, tendremos que recurrir a nuestra concepción de “ciudadanía”, de “conciencia”, de “poder”, “liderazgo” y de “empoderamiento” con la que estamos impulsado el proceso, pero también habrá que recurrir a autoras o autores que tengan propuestas teóricas sobre estos temas (por ejemplo Marcela Lagarde, Alain Touraine, Paulo Freire, Jo Rowlands, Manuel Castells o Caroline Moser, por citar algunos).

4.2. Interpretación Crítica

Con base en lo anterior, podremos ubicar las tensiones y contradicciones principales que marcaron los distintos componentes del proceso y su interrelación. Gracias a ello podemos ir vinculando las particularidades y el conjunto, los aspectos similares y los diferentes; podemos interrelacionar los componentes personales con aquellos que son colectivos, ver las interacciones entre los sujetos (sus intenciones, acciones, pensares y sentires) y comenzar a preguntarnos por las causas de lo sucedido o ir descubriendo el sentido de fondo que ha marcado la experiencia. Estamos en el punto central de todo el proceso de sistematización.





Decíamos antes que la recuperación del proceso vivido era como “un dejar hablar a la experiencia”. Ahora en la interpretación crítica, ese proceso recuperado nos plantea nuevas interrogantes que nosotros también devolvemos, interrogando a la experiencia. De esta manera se produce un diálogo entre la experiencia y sus protagonistas, que también se expresa como diálogo crítico entre sus protagonistas. Es de este intercambio y confrontación que se generan los aprendizajes que provienen de las experiencias. Ya no se trata solo de ver “qué hicimos” o “cómo lo hicimos”, sino de reflexionar en torno a “por qué lo hicimos así”, “qué es lo más importante que recogemos de lo realizado”, “en qué sentido esta experiencia nos marcó profundamente y por qué”, “cuál es el cambio fundamental que este proceso ha generado”, etc.

De esta manera, aspiramos a realizar una “lectura crítica colectiva” de la experiencia, a través de la cual podemos llegar a comprender los factores claves o fundamentales que han incidido en su trayectoria, diferenciándolos de los secundarios y accesorios. Se trata también de una negociación cultural y diálogo de saberes entre los distintos protagonistas de la experiencia, que permite reconocer y confrontar los diferentes marcos interpretativos de cada quien, en el esfuerzo por construir nuevos conocimientos y aprendizajes desde estas miradas nutridas de los aprendizajes de la práctica.

Las conceptualizaciones que realicemos, por tanto, nos deben posibilitar el llegar a entender o explicitar la lógica de la experiencia y también a construir su sentido, su significación. Por ello, estaremos luego en capacidad de confrontar la interpretación de nuestra particular experiencia con otras experiencias y con otras formulaciones teóricas. Habremos producido, en este ejercicio colectivo, nuevos conocimientos provenientes de la teorización sobre nuestras experiencias y desde nuestras experiencias, pero también habremos generado sensibilidades nuevas y otras formas de percepción que antes no teníamos. Por eso es que la sistematización de experiencias puede generar aprendizajes y capacidades transformadoras en las personas que la hacemos.

Dentro de los instrumentos que podemos utilizar para ello, quizás uno de los más adecuados sea el de la formulación de una guía de preguntas críticas, que interroguen el proceso de la experiencia y permitan ir a los elementos de fondo que la explican. Por ejemplo, en la sistematización de una experiencia de organización y participación ciudadana: “¿Ha habido cambio en los objetivos a lo largo del proceso? ¿Qué tipo de cambios? ¿Por qué se produjeron? ¿Cuál es la relación entre las distintas etapas? ¿Qué factores incidieron en las distintas etapas en la generación de acciones autónomas por parte de la población? ¿Cuáles fueron las principales contradicciones que se enfrentaron en el proceso en el ámbito organizativo y en el ámbito metodológico? ¿Qué concepción de educación / de organización / de participación ciudadana / etc., se expresó como predominante? ¿Cómo evolucionaron esas concepciones y a partir de qué? ¿Cómo entender la noción de “ciudadanía” a partir de lo que estas experiencias nos muestran?...”

Este tipo de preguntas, que hemos puesto de ejemplo, nos muestran la diversidad posible de enfoques interpretativos que se podrían llevar a cabo en una sistematización de experiencias. El hacerla nos abre nuevos horizontes de acción y de reflexión. Es más, podemos decir que una vez que transitamos por este camino, normalmente vamos a seguir sintiendo la necesidad de hacerlo siempre, pues ello contribuye a generar una cierta “cultura institucional de sistematización”, un hábito de reflexión crítica permanente del cual es difícil desprenderse.



En cuanto a su duración, este “momento” (con sus componentes de análisis, síntesis, ubicación de tensiones y contradicciones, etc.), al ser el momento clave de una sistematización, tendrá una duración muy variable, dependiendo del objeto y el objetivo planteado (podría durar desde una jornada de un día, hasta servir de tema de reflexión para una serie de sesiones a lo largo de un año entero). Lo importante, para que no se convierta en un trayecto indefinido, es tener en cuenta los objetivos definidos para esta sistematización y no alejarse del eje que hemos colocado como foco central.

5) Los puntos de llegada

Llegamos ahora al último “tiempo” de esta propuesta metodológica general, el cual nos lleva, nuevamente, al punto de partida, pero ahora enriquecidos y enriquecidas con el ordenamiento, la reconstrucción histórica, el análisis, síntesis e interpretación crítica de la experiencia sistematizada.

Se trata de formular conclusiones y comunicar aprendizajes orientados a la transformación de la práctica. Y aunque pudiera parecer que ello es un ejercicio poco complejo y que se realizará casi como consecuencia natural de lo hecho anteriormente, no es así. Tiene una enorme importancia el que podamos dedicar un tiempo específico y una buena dosis de energía a estas tareas, pues de ellas dependerá que podamos cumplir los objetivos principales de una sistematización, que deben ir más allá de los aprendizajes personales de quienes participaron en el proceso y reflejarse también en la práctica renovada de la organización, que aprovecha dichos aprendizajes para alimentar, enriquecer y potenciar su práctica con sentido transformador.

5.1. Formular conclusiones

Toda la reflexión realizada en los momentos anteriores, deberá dar por resultado la formulación -lo más clara y consistente posible- de conclusiones, tanto teóricas como prácticas, así como de los principales aprendizajes obtenidos gracias a la interpretación crítica. Se trata de expresar en forma concreta:

- Las afirmaciones resultantes de la sistematización que corresponden al objetivo para el cual ésta se ha realizado.
- Las principales respuestas a las preguntas formuladas en las guías de interpretación crítica, teniendo como referencia el eje de sistematización que se precisó.
- Las recomendaciones que surgen de cara a producir cambios en la práctica futura.

Por ello, las conclusiones teóricas podrán ser afirmaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir y desde la experiencia, que deberán relacionarse con las formulaciones acuñadas por otros aportes teóricos existentes, estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento. Podrán también formular hipótesis o pistas de búsqueda que apunten, desde experiencias concretas a una posible generalización de mayores alcances. Por ejemplo: “conclusiones respecto a una nueva noción de construcción de ciudadanía desde nuestra experiencia de participación comunitaria”; “principales nudos críticos de las metodologías educativas utilizadas en los programas sistematizados”; “nuevos paradigmas para una ética del cuidado de la vida presentes en las prácticas de diez organizaciones de mujeres”.





Las conclusiones prácticas serán, a su vez, aquellos aprendizajes que se desprenden de la experiencia sistematizada, que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer futuras experiencias, tanto propias como ajenas. Las conclusiones no serán, en ese sentido, “verdades” absolutas, sino pistas de orientación, pautas para nuevos aprendizajes, inquietudes a verificar en otros casos, ventanas de inspiración para otras prácticas... Son los aportes que, desde una experiencia específica, surgen para el futuro. Por ello, estas “conclusiones” en realidad no ponen un punto final, sino que normalmente toman la forma de recomendaciones a futuro. Por ejemplo: “orientaciones para impulsar nuevos procesos de desarrollo rural desde un enfoque basado en prácticas ecológicas alternativas”; “pautas metodológicas para incorporar en los futuros programas y proyectos de extensión universitaria desde una óptica de educación popular”.

Llegados a este punto, podemos afirmar que el equipo que haya hecho todo este proceso habrá logrado no sólo “formular” conclusiones, sino que también habrá logrado construir un mayor nivel de cohesión y de identidad como colectivo, y se encuentra ahora con nuevas capacidades que les colocan en un nivel superior y de mayor solidez que antes de comenzar a sistematizar su experiencia. Como decía la compañera Elsi Rojas, de Argentina, al concluir un proceso de sistematización hace unos años: “ya no volveremos a ser las mismas ni los mismos que cuando empezamos y eso ni nos lo imaginábamos que iba a suceder”. Tal vez éste sea el resultado más profundo y significativo de la sistematización de nuestras experiencias, y por ello es que reafirmamos nuestra convicción de que en este campo puede ser tanto o más importante el proceso de sistematización que sus productos.

5.2. Comunicar los aprendizajes

Finalmente, será indispensable compartir con otras personas estas conclusiones de tal forma que los principales aprendizajes no sólo queden en quienes vivimos la experiencia y participamos del proceso de sistematización. Valdrá la pena dedicar un tiempo importante a esta tarea porque, de otro modo, la riqueza de todo el proceso de sistematización se limitaría al grupo que la realizó.

Por eso, retomando lo dicho en capítulos anteriores, afirmamos que la dimensión comunicativa de la sistematización de experiencias es un aspecto sustancial de ella y para nada un elemento secundario o meramente operativo. Volvemos a recalcar, que al pensar una estrategia de comunicación y producir materiales comunicativos, haremos una nueva “objetivación” de lo vivido y sistematizado, lo que nos enriquecerá aún más en el proceso de pensar y transformar la propia práctica.

Todo esto implica, por supuesto, ir más allá de “producir un documento final”, que es como muchas veces se identifica el resultado de una sistematización. Claro que seguramente una forma obligada será la redacción de un texto que recoja lo esencial de los aprendizajes, sin embargo, en absoluto es la única manera de hacer comunicables los aprendizajes. Postulamos la importancia de formular toda una estrategia de comunicación pensada en función de compartir de la forma más adecuada el proceso y los resultados con una diversidad de actores: las personas que vivieron la experiencia, otras personas u organizaciones con experiencias similares, entidades que trabajan con proyectos en áreas semejantes, otros grupos que pertenecen al mismo sector social en el país u otros países, organismos que apoyaron la experiencia, etc.



En esta estrategia se tendrá que definir qué contenidos se priorizan para compartir en función de a quienes va dirigido cada material. Tal vez para determinados sectores lo más importante no sea el “narrar cómo hicimos esta sistematización”, ni conocer todos los detalles de la reconstrucción histórica de la experiencia. Aunque puede ser que algunos les interese compartir la metodología utilizada en la sistematización, o a otros los aprendizajes obtenidos en determinado campo. Habrá que pensar, en cada caso, en una forma creativa que dé cuenta de la vitalidad de la experiencia y de sus aprendizajes, dependiendo de a quién va dirigida dicha producción.

Por ello, recomendaríamos elaborar un informe síntesis del proceso de sistematización, que sería como un documento base de referencia general, y luego, otros materiales dependiendo de a quiénes vaya dirigido.

El informe síntesis podría tener estos apartados:

- a) Introducción y justificación de las motivaciones e intereses que llevaron a realizar la sistematización de la experiencia.
- b) Los objetivos, objeto y eje pensados para esta sistematización.
- c) Una síntesis de los elementos centrales de la reconstrucción histórica (breve presentación de los hitos principales, etapas, momentos significativos).
- d) Una presentación de las principales reflexiones interpretativas, conclusiones y recomendaciones.
- e) Un anexo metodológico que explique brevemente cómo fue realizada la sistematización, tiempo y técnicas utilizadas, dificultades experimentadas, etc.
- f) Un anexo con la lista de personas participantes y con el listado de documentación producida o utilizada.

Es posible también añadir una carpeta electrónica (en forma de CD, DVD o llave USB) en la que se compilen todos los documentos producidos en el proceso de la sistematización: planes, comunicaciones, guías de trabajo, documentos de recuperación histórica, gráficos, fotografías, documentos de interpretación crítica, presentaciones de diapositivas, etc.). Ella servirá de soporte documental del informe síntesis y seguramente será base para la producción de materiales comunicativos.

En algunas experiencias recientes, en que hemos trabajado en la asesoría a procesos de sistematización de varias organizaciones conjuntamente, se ha previsto realizar un taller de socialización de los resultados de las sistematizaciones, para lo que se han elaborado indicaciones precisas sobre el tipo de documento síntesis a elaborar, normalmente acompañado de una presentación síntesis de diapositivas, que sirviera de guía y apoyo para las exposiciones en el taller.

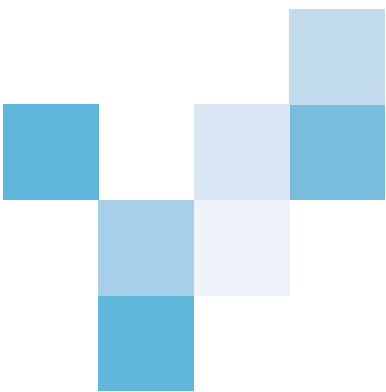
Pero, además, tratándose de compartir los aprendizajes con todas las personas involucradas en la experiencia y con otras que tienen experiencias similares, debemos recurrir a toda forma imaginativa o creativa que haga comunicable nuestra sistematización: foros de debate, obras de teatro, vídeos, gráficos, historietas, radio-dramas, fábulas; cuentos, fichas de reflexión que contengan testimonios y aprendizajes; exposiciones fotográficas y murales, etc.

Recalamos: este “tiempo” de nuestra propuesta metodológica, para nada es un “punto final”. Es, en cualquier caso, como diría una bella canción de Efrén Orozco del IMDEC de México: un



“Punto y seguido... que esta historia no termina”, pues llegados aquí, hemos arribado –en una espiral ascendente- a un nuevo punto de partida para enriquecer la práctica y la teoría. Este inagotable y apasionante proceso deberá habernos dado nuevas visiones, sensibilidades y capacidades para continuar -de mejor manera- apostando a la transformación de nuestra realidad. Veremos, en los próximos capítulos, algunos ejemplos concretos de aplicación de esta propuesta metodológica y un listado de técnicas e instrumentos posibles a utilizar, que esperamos les sirva de inspiración para crear su propio proyecto de sistematización de experiencias para apropiarse del futuro. Ha sido en la puesta en marcha de estos procesos que aprendimos lo que en este capítulo hemos compartido.







Tema 3



Registro, Análisis e Interpretación de la Práctica Educativa

Actividad 1. De recuperación de experiencias y reflexión inicial

- ¿Qué tipo de sistematización de experiencias hemos realizado?
- ¿A qué tipo de técnicas y herramientas hemos recurrido?
- ¿Cuál es la valoración que podemos realizar de dicha experiencia?

Realiza una reflexión sobre estos aspectos y escríbelos en dos hojas y entrégalo a tu facilitador/a

En el desarrollo de la sistematización, debemos realizar un paso previo, nos referimos a la planificación o proyección del proceso de sistematización de la práctica educativa. Realizar el proceso de sistematización expresa la intención de producir algo con determinadas características y es necesario precisar:

| | |
|---|--|
| Delimitación de la sistematización (2do. Paso de la sistematización) | <ul style="list-style-type: none"> ✓ lo que queremos sistematizar (producir) ✓ en qué ámbito temático se encuentra nuestra experiencia educativa, ✓ durante qué tiempo, ✓ en qué lugar o lugares se realiza la experiencia educativa |
| | ✓ Elaboración de preguntas clave |
| Definir el objetivo de la sistematización (3er. Paso de la sistematización) | ✓ El objetivo nos guía el desarrollo de la sistematización. |
| Diseñar los instrumentos de registro de información y definir las fuentes documentales de consulta. (4to. Paso de la sistematización) | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Técnicas e instrumentos para <i>recuperar la memoria</i> de la experiencia ✓ Técnicas e instrumentos para <i>registrar la experiencia</i> |

3.1. Delimitación de la sistematización

Lo que queremos sistematizar (producir), precisar qué quiero sistematizar es un asunto crucial en el proceso de sistematización. Esta precisión es importante porque las experiencias se nos



presentan en la vida cotidiana todas juntas y articuladas o yuxtapuestas, se nos presentan de manera compleja, para tratar de encontrar la lógica que ha seguido la experiencia, entonces, es necesario ordenar lo mejor posible los caminos que nos permitirán reconstruirla.

La finalidad es identificar con la mayor claridad posible qué experiencia se quiere sistematizar.

La práctica educativa se encuentra inserta dentro de un ámbito temático que guarda relación directa con la manera cómo se ha ido implementando o desarrollando la práctica concreta de los/as facilitadores/as relacionado estrechamente con el nuevo Diseño Curricular Base del Sistema Educativo Plurinacional y el Diseño Curricular Base de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, que se desprenden de la Ley No. 70.

Si realizamos una mirada retrospectiva al proceso de implementación, desde agosto de 2012, se vino desarrollando distintas Unidades de Formación, las cuales nos llevaron a realizar determinados procesos de concreción en la comunidad, el centro educativo y en nuestro aula/taller.

Durante qué tiempo, debemos aclarar desde y hasta cuándo sistematizaremos. Debe aclararse que para este trabajo de sistematización se ha establecido que se puede sistematizar experiencias educativas, que denominamos retrospectiva, desde el momento de la implementación del currículo (2012), hasta mediados de la culminación del PROFOCOM/EPJA (2014).

En qué lugar o lugares se realiza la experiencia, se trata de ubicar el espacio donde tuvo lugar la experiencia, sea un aula/taller o un ambiente abierto o un taller educativo dentro del Centro de Educación Alternativa. Debemos mencionar el espacio donde ocurrió la experiencia, con mayor énfasis si éste se constituye en un elemento que aporta al éxito de la práctica educativa.

Elaboración de preguntas descriptivas e interpretativas, estas preguntas, en sus respuestas nos permite concretar con mayor claridad los conocimientos que queremos producir con la sistematización; las preguntas son muy importantes porque se convierten en las unidades de análisis o reflexión del proceso de sistematización.

3.2. Registrar y reconstruir la experiencia de la sistematización

La sistematización de nuestra práctica educativa es un proceso de registro y/o reconstrucción en un primer paso para luego organizar cronológicamente o por otro factor de orden, dependiendo del objetivo de la sistematización, en el cual la producción de conocimientos no se encuentra al final, sino, es el resultado del ejercicio de aplicación de técnicas e instrumentos que nos permiten reconstruir la práctica educativa para posteriormente realizar la selección de información obtenida, bajo criterios de pertinencia ante el objetivo de la sistematización y su posterior utilidad que enriquezca desde otra óptica/visión la práctica educativa realizada.





Organización de la información

Una vez que se cuenta con un registro lo suficientemente amplio y representativo de la experiencia educativa, se hace necesario organizarla. Algunas preguntas claves para ello son:

¿Cómo organizamos la información en forma clara y práctica?

¿Con base en cuáles elementos o categorías?

¿Cuáles son los consensos y disensos en cada uno de los temas?

En el proceso de sistematización de experiencias debemos ordenar, breve pero claramente, lo sucedido, en lo posible utilizando esquemas detallados, cuadros, líneas del tiempo, etc. Se debe tener en cuenta que, puesto que la reconstrucción busca ordenar la información necesaria para comprender el proceso, se la debe realizar con criterio cronológico u organizarla por un orden que surja del objetivo de la sistematización, ya que ello permitirá luego dar una mirada a la historia de lo sucedido.

La información obtenida, en una primera instancia por el facilitador/a protagonista de la práctica educativa, que luego sistematizara su experiencia, para posteriormente, y en una segunda instancia más reflexiva a cargo del equipo sistematizador a través de instrumentos y técnicas debe organizar para su análisis toda la información obtenida, podrán establecerse relaciones, interpretaciones y extraer significados relevantes de cara al ámbito trabajado.

La necesidad de procesar la información hace necesaria su reducción a unidades elementales, fácilmente analizables, comprensibles, relevantes y significativas. Se sugiere para ello recurrir a tres actividades:

a) Separación en Unidades de Análisis

- Dividir la información en unidades relevantes y significativas.
- Durante la recopilación de la información deben explicarse los criterios seguidos para dicha separación, que pueden estar basados en criterios físicos (espaciales y temporales), temáticos, gramaticales, conversacionales y sociales.

b) Identificación y Clasificación

- Consiste en examinar los datos para encontrar componentes que nos permitan clasificar en categorías de contenido.
- Las actividades de categorización (agrupar conceptualmente temáticas bajo un mismo tópico) y codificación (asigna a cada contenido un indicativo o código propio de la categoría, son las más significativas, pueden ser números, aunque frecuentemente se asignan abreviaturas de palabras).

c) Síntesis y Agrupamiento

- La identificación y clasificación de elementos están estrechamente unidas a la síntesis. Cuando categorizamos, estamos sintetizando diferentes datos en un mismo tópico o concepto teórico.



3.2.1. El registro de información

Para realizar la sistematización se podrá hacer uso de diferentes formas de registrar la información, que estará directamente relacionado al objetivo inicial de la sistematización, como ejemplo se menciona que podrá utilizarse una libreta de notas o cuaderno, en el cual se registra la información, posee un sentido íntimo, que implica descripción de los acontecimientos y se basa en la observación de la realidad directamente y el proceso de participación, también se podrá registrar datos a través de imágenes fijas como son fotografías, o imágenes en movimiento como son las filmaciones, es decir, el registro de la realidad, responderá a como fue planificada nuestra práctica educativa y a que elementos queremos poner énfasis en el proceso de sistematización, bajo esta lógica se podrán registrar o reconstruir con otros elementos creativos, que presenten desde otra óptica nuestra práctica educativa, que ira descrita en la sistematización. En el proceso de registro, surgen diferentes preguntas que se abordan a continuación:

¿Cuándo registrar?

Se debe registrar entre o al finalizar la práctica educativa, todo lo que ocurre es fuente de datos, pero es necesario limitar el tiempo de observación a las posibilidades reales de registro. Esta es una práctica que debemos hacerla de manera habitual, así contaremos con un registro que podrá ser enriquecido, valorado y resignificado en busca de la calidad educativa.

¿Cómo registrar?

Como ya lo mencionamos, el registro de nuestra práctica educativa, con el fin de sistematizarla podrá ser realizado a través de diferentes estrategias y recursos. Si la vamos a registrar a través de una libreta, debemos escribir con disciplina, una hora de observación es igual a varias horas de registro. Desarrollando técnicas para recordar palabras y acciones, como identificar palabras claves, realizar diagramas, hacer resúmenes. Por otro lado y recordando lo ya mencionado, también se puede registrar a través de recursos tecnológicos como la grabadora, la cámara fotográfica y la filmadora.

¿Qué registrar?

Lo que debe registrarse depende de la naturaleza del proyecto a sistematizar, sin embargo se dan algunas pautas generales – que registrar (como ejemplo: la aplicación del currículo del MSCP, lo que dicen; lo que hacen, conductas y comportamientos; los materiales educativos usados hechos observados y descripciones de cambios de conducta en participantes sobre una temática específica).

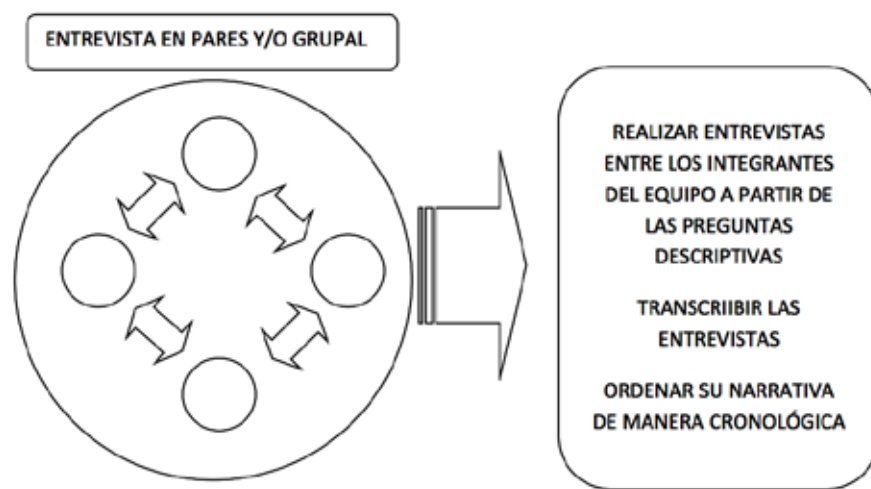
3.3. Técnicas e instrumentos para recuperar la memoria de la experiencia

Es importante considerar que las técnicas e instrumentos deben estar al servicio de los propósitos de la sistematización, que ayuden a recuperar la información, procesarla y analizarla.



Reconstrucción de la experiencia individual

Para realizar la reconstrucción de la experiencia individual, podremos inicialmente organizarla a través de la información obtenida a través de las herramientas e instrumentos aplicados; pero por otro lado, debemos complementar esta información con nuestro propio relato de lo sucedido en el aula/taller, que podrá surgir de una manera natural escribiendo y narrando los hechos cronológicamente o estableciendo otro orden que responda a la práctica misma. Pero si esta narración no surge de manera natural, se podrá aplicar técnicas que nos ayuden a realizar este paso, para lo cual se sugiere, una primera técnica que implica a todo nuestro equipo sistematizador y consiste en realizar una entrevista, realizada al interior del equipo de sistematización. En esta técnica, todos los integrantes del equipo participamos en el proceso de reconstrucción de las experiencias transformadoras.



En pares nos reunimos para realizar entrevistas a cada integrante del equipo de sistematización, tomando en cuenta las preguntas tanto descriptivas como las de reflexión y análisis. El objetivo de esta técnica es que cada integrante del equipo sea entrevistado a partir de las **preguntas claves** y puedan narrar su experiencia de concreción del MESP de la manera más detallada posible. Se recomienda grabar las entrevistas que realicemos en cualquier equipo de registro de voz. Este material podrá ser transcrito para ser la base de la redacción de nuestro informe.

Otra estrategia para obtener mayor información sobre la práctica educativa es realizar entrevistas a otros actores que han participado de la experiencia que estamos sistematizando, si existiera vacíos de información que podemos complementar con el apoyo de otros actores, podemos realizar entrevistas a los mismos. Para esto necesitamos elaborar nuestras guías de entrevistas planteando las preguntas necesarias y pensadas para el actor que vamos a entrevistar. Para lo cual, debemos grabar las entrevistas que realicemos para tener el registro correspondiente.

Otra manera de organizar la práctica educativa es realizar la Línea histórica (del tiempo) sobre nuestra experiencia.



Es la elaboración de manera individual o colectiva una línea histórica sobre nuestra experiencia, donde a través de gráficos y/o imágenes grafique de manera cronológica el proceso y aspectos importantes de la experiencia de concreción del MESCP.



Ejemplos

Las fuentes para realizar la línea de tiempo o línea histórica sobre nuestra experiencia son:

- Los registros de la experiencia: informes, memoria de los talleres, notas, actas, registros de clase, fotos, videos, etc.
- La memoria individual y/o colectiva de las personas que han participado de la experiencia.
- A medida que se analiza se debe ir segmentando la línea de acuerdo a los meses/semanas, que el equipo sistematizador recuerde. Esto supone el análisis de hitos o momentos significativos que diferenciaron las prácticas o las circunstancias de la experiencia.

| Tiempo*** | Semana | Semana | Semana | Semana | Semana | Semana | Semana |
|---|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| | I | II | III | IV | V | VI | VII |
| Actividades del equipo sistematizador | | | | | | | |
| Descripción de aspectos significativos | | | | | | | |
| Análisis e interpretación de los hechos | | | | | | | |

(***) El criterio tiempo, puede ser por días o meses es convencional al tema de sistematización.

Taller de reconstrucción histórica

El taller de reconstrucción histórica pasa por generar un espacio colectivo donde todos y todas podamos participar, desde nuestros relatos y percepciones en la reconstrucción de la experiencia educativa, no se busca analizar el proceso de la experiencia, si bien ya pueden surgir juicios valorativos, nos concentraremos en dar cuenta de lo sucedido y como ha sucedido.





Consejos prácticos:

- Se trata de reconstruir lo vivido en torno a la experiencia, para exteriorizar nuestras opiniones y emociones.
- Para que el relato y las percepciones no se desborden con mucha información, es necesario limitar la reconstrucción a la experiencia y en particular al ámbito de nuestra sistematización.
- Limitar no significa negar los procesos, sino dar un rumbo y sentido a la reflexión colectiva y/o grupal
- La base de este trabajo colectivo son las preguntas descriptivas.
- Este ejercicio colectivo permite ver continuidades y des-continuidades de la experiencia desarrollada.
- Es central elegir una persona que toma nota de todo lo intercambiado y conversado.
- Es importante que grabemos los diálogos y participaciones del taller.
- Es importante ordenar procesualmente el desarrollo de la experiencia, para eso podemos vaciar la información a una reconstrucción histórica.
- Posibilita identificar etapas del proceso de la experiencia.

La entrevista en profundidad

Esta técnica debe ser aplicada a personas que han estado involucradas directamente en nuestra experiencia; en este caso, personas que han trabajado, vivido y sentido junto a nosotros el proceso de transformar nuestra práctica educativa y de esa manera concretar el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo. Ahora bien, para obtener esta información podríamos sentarnos a charlar con las personas escogidas durante horas y al cabo de esa conversación tendríamos mucha información que finalmente tendríamos que organizarla.

En nuestro proceso de sistematización no se puede hacer una entrevista en profundidad a cualquier persona, pues es importante administrar muy bien nuestro tiempo; para esto debemos escoger a personas que hayan participado directamente en la experiencia y que, por tanto, puedan ayudarnos a reconstruirla. También debemos recabar las percepciones, críticas, sugerencias y expectativas de estas personas y así tendremos otra percepción de la misma experiencia, que probablemente podrá enriquecer la práctica educativa. Las personas que tuvieron un contacto directo con la experiencia las denominaremos *informantes clave*, porque nos brindaran una *información relevante para la investigación*. En experiencias educativas por lo general son informantes clave el director del CEA, los participantes, y otros facilitadores y representantes de la comunidad. En el caso de todos estos informantes será necesario valorar cuáles tienen una mirada de mayor conocimiento sobre la experiencia que estamos sistematizando.

Construyendo nuestra guía de entrevista en profundidad

Para organizar la entrevista en profundidad necesitamos diseñar una guía de entrevista, es decir, una hoja (o más) que contenga las preguntas más relevantes, según nuestra temática a sistematizar y otras complementarias que orienten al entrevistador. A continuación ofrecemos algunas pistas para diseñar la guía de entrevista en profundidad.



1. Debe contener un acápite en el que se recabe:
 - Datos del CEA (nombre, rango, distrito, etc.)
 - Fecha y lugar de la entrevista
 - Datos generales del entrevistado (nombre, cargo, edad, etc.)
2. Las preguntas de la guía deben ser organizadas en segmentos, en correspondencia con los criterios sobre los cuales organizamos las preguntas de la sistematización.
3. Las preguntas deben ordenarse de lo simple a lo complejo; al inicio, preguntas de reconstrucción de la experiencia, posteriormente, preguntas referidas a las percepciones del entrevistado sobre la práctica educativa y su visión sobre la transformación educativa generada y, finalmente, a su análisis.

Grupo de discusión

El grupo de discusión es una técnica que permite reunir a un grupo de personas que no han participado directamente de la experiencia, para contrastar percepciones distintas sobre la misma, las contribuciones enriquecerán la comprensión crítica e interpretación de la experiencia que se está sistematizando. El grupo de discusión nos servirá para conocer el significado que tiene para la comunidad educativa el cambio que se está generando en el CEA.

Un grupo de discusión está compuesto por esta heterogeneidad de personas (no más de diez) por grupo, pero también podemos hacer varios grupos de discusión con categorías de sujetos distintos (autoridades locales, productores, organizaciones sociales, participantes, facilitadores, etc.). Al igual que la entrevista en profundidad no podemos desarrollar esta acción sin un orden. Como su nombre lo indica, debemos generar un proceso de discusión en torno a preguntas que guían nuestra sistematización. Entonces:

- a. Debemos seleccionar aquellas preguntas que puedan ser respondidas por estas personas según el nivel de conocimiento que tengan sobre la experiencia que se está sistematizando.
- b. Debemos designar a un responsable de la actividad; un compañero o una compañera del equipo sistematizador que coordine la discusión, y otro que tome nota de las percepciones confrontadas que se van generando en la discusión, los aportes para mejorar la experiencia, las críticas, etc.
- c. Para organizarnos mejor, es necesario plantear las preguntas de lo simple a lo complejo.

A continuación presentamos una pequeña Guía de Grupo de Discusión o Focal que puede desarrollar el Equipo de Sistematización, dependiendo de la experiencia a trabajar:

| GUÍA DE DISCUSIÓN DEL GRUPO | |
|------------------------------------|------------------------------|
| EXPERIENCIA A SISTEMATIZAR: | |
| Número de Participante | 1. 2. 3. 4. Etc. |





| | | |
|--|----------------|-----------------|
| Lugar y Fecha de realización | | |
| Horas | De: | A: |
| I. OBJETIVO DEL GRUPO DE ANÁLISIS: Identificar... | | |
| a. Características Generales de los/ las participantes: | Participante 1 | Participante 2 |
| Participante 3 | Participante 4 | Participante... |
| II. Actividad Motivadora: Video, Foto, Material realizado, etc. | Desarrollo: | Observaciones: |
| III. Introducción y contextualización | | |
| IV. Preguntas de iniciales: | | |
| V. Preguntas de profundización: | | |
| VI. Actividad de cierre | | |
| VII. Reflexiones Finales | | |
| VIII. Trabajo de Equipo (Valoración del trabajo del Equipo de siste- matización) | | |

Reconstrucción histórica

La reconstrucción histórica responde a las preguntas vinculadas al origen y proceso histórico de la experiencia; por ejemplo: ¿Qué factores impulsaron el principio de la experiencia? ¿En qué momentos relevantes se puede dividir? ¿Qué precisiones de hechos o sujetos puede hacerse?

La reconstrucción histórica también nos permite abordar de manera integral el escenario “externo” de la experiencia. Es decir, nos permite insertar la experiencia en el entorno, tratando sus relaciones y vínculos e intenta mostrar los nexos entre la experiencia y el contexto local y nacional.

Para reconstruir la historia de la experiencia podemos utilizar varios procesos o técnicas:

- Recolectar y procesar información escrita o visual acumulada sobre la experiencia.
- Realizar entrevistas a los actores, con registro de audio o audiovisual, si el entrevistado se constituye en un informante con información vital, para nuestra reconstrucción de la experiencia y que podrá ser usada como en elemento de apoyo en el momento de defensa de la experiencia sistematizada.
- Realizar talleres o sesiones colectivas de recuperación histórica, utilizando relatos, cuentos, dibujos.
- Mediante concursos, festivales, exposiciones.

Te proponemos la siguiente matriz para ir descubriendo los principales momentos de la experiencia, la reconstrucción de la experiencia es en un primer momento descriptivo; porque a través de la reconstrucción podremos realizar un análisis, valoración y resignificación de la práctica educativa y como consecuencia nos generará nuevos conocimientos.



Matriz de reconstrucción histórica

Participantes:

(Nombres y cargos)

Fecha:

Duración:

| Componentes | Descripción |
|---|-------------|
| Qué queríamos antes del momento de iniciar la experiencia. | |
| Cómo lo hicimos, qué actividades y procesos concretizaron lo que queríamos. | |
| Qué momentos importantes tuvo la experiencia (cronología de los acontecimientos). | |

Fichas propias de acuerdo a la experiencia a sistematizar

Desde nuestra propia experiencia podemos elaborar de manera comunitaria fichas que nos faciliten recuperar información para la sistematización, por ejemplo:

| Fecha | ¿Qué se hizo? Incluye lo previsto y no previsto en la planificación educativa | ¿Para qué se realizó? | ¿Cómo? Procedimiento técnico y relacionales | ¿Quiénes? Quiénes intervienen ¿Cómo? | Resultados Puede referirse a cada actividad | Observaciones Se elaboran en función de los resultados o dificultades. Se debe poner atención a lo previsto y lo no previsto. |
|-------|---|-----------------------|---|--------------------------------------|---|---|
| | | | | | | |
| | | | | | | |

Las memorias o relatorías

Son textos escritos u orales, visuales o audiovisuales que registran sistemática y secuencialmente lo que acontece en un proceso formativo, un encuentro, en un taller, en un seminario, en una reunión o en una discusión, es de carácter descriptivo y da cuenta de los momentos del proceso formativo, de las diversas posiciones, las opiniones principales de las y los participantes, sin realizar juicios de valor y tratando de registrar lo que se manifiesta desde diferentes posiciones, sean aspectos disonantes o concordantes con nuestra postura.

Un aspecto fundamental de la memoria o relatoría es su fidelidad con lo sucedido, no puede ser una síntesis, resumen o juicio de valor sobre el tema tratado, para ello a veces es imprescindible recurrir a medios tecnológicos como las grabaciones de audio y video.





Los documentos escritos secundarios

Los documentos se constituyen en elementos imprescindibles que registran materialmente lo sucedido, por ello, es necesario construir estrategias para garantizar que las actividades del proceso queden documentadas, es decir, no se queden sólo en la memoria de los protagonistas. A través de medios y recursos.

Si la disposición está en el desarrollo de un campo y área específica, se busca la fuente documental pertinente que evidencie significativamente su proceso. Esta fuente documental de la experiencia debe estar claramente delimitada y organizada para ir enriqueciendo el archivo, que va a ser pieza fundamental en el proceso.

Registro propio de acuerdo a nuestra experiencia

Para el proceso de sistematización podemos elaborar instrumentos que nos permitan registrar en el momento nuestra experiencia, tomando en cuenta la temática a sistematizar:

El formato que a continuación se presenta puede realizarse de manera individual o colectiva (por el equipo sistematizador)

Tema a sistematizar:

Nombre de la/s persona/s que desarrolla/n la guía:.....

Fecha:

1. Nombre de la actividad (taller, jornada u otro):

2. Quienes participaron:

3. Duración de la actividad (prevista y real):

4. Breve descripción de la actividad (poniendo énfasis a la secuencia de su realización, y el rol que juega cada uno de los actores en el proceso, no perder de vista que se pretendía con la actividad y qué se logró?

Objetivos predefinidos, si la actividad no fue prevista en el plan indicar cómo se decidió realizarla?

.....

Secuencia de la actividad y rol de los actores

.....

Resultados alcanzados, en relación a los objetivos previstos

.....

En relación a los objetivos no previstos

.....



Observaciones: Deben realizarse en torno a:

Si hubo concordancia entre los propósitos de la actividad que planificó los facilitadores/as

.....

El involucramiento de los actores

.....

Los aprendizajes fortalecidos en los participantes como producto de la actividad realizada.

Reflexiones sobre lo aprendido

.....

5. Sugerencias

.....

También podemos elaborar ficha para el registro cronológico de la información con miras a sistematizar

| Fecha | Actividades | Objetivos | Cómo se desarrollaron | Rol de los participantes | Resultados o cambios observados |
|-------|-------------|-----------|-----------------------|--------------------------|---------------------------------|
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |

El diario personal o el diario de campo

Se refiere a un cuaderno en el que se recogen observaciones sobre acontecimientos, hechos o situaciones día a día, relativas a la sistematización en proceso de nuestras prácticas de concreción del MESCP. Su formato varía de acuerdo a la naturaleza del estudio, pero fundamentalmente se incluye fecha, registro de las observaciones y comentarios del observador.

| Temática: Desarrollo de taller educativo/aula taller | | |
|--|---------------|-------------|
| Fecha | Observaciones | Comentarios |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |



3.3.1. Procesamiento de la información

Cómo ordenamos la información recabada sobre nuestra experiencia transformadora

Toda la información que vayamos generando de la experiencia educativa deberá ser ordenada, para que nuestro informe pueda tener coherencia y orden en su redacción, el ejercicio de ordenamiento de la información nos ayudara a categorizar la información sobre la experiencia que estamos sistematizando.

Para realizar este ejercicio proponemos la siguiente matriz, dado que plantea los elementos básicos para el ordenamiento de la información.

| Problematización | Preguntas descriptivas | Descripción |
|-------------------------|------------------------|-------------|
| <i>Inicio</i> | Pregunta 1 | |
| | Pregunta 2 | |
| <i>Desarrollo</i> | Pregunta 3 | |
| | Pregunta ... | |
| <i>Final/concreción</i> | Pregunta ... | |

Esta matriz permitirá ordenar la información que generamos en la reconstrucción de la experiencia a partir de las preguntas descriptivas y consecutivamente con las de análisis y reflexión. La información recabada relacionada a cada pregunta será registrada en el cuadro correspondiente. Este ejercicio de ordenamiento nos permitirá visualizar los vacíos e información incompleta que se tiene en los cuadros de descripción de algunas preguntas, además nos daremos cuenta que la información que tenemos debe ser enriquecida con otro tipo de fuentes para la reconstrucción de la experiencia.

Una vez que nuestra matriz de ordenamiento haya sido enriquecida con las fuentes que sean pertinentes para la reconstrucción de la experiencia, podremos “vaciar” nuestra información a lo que será la redacción final de nuestro informe de reconstrucción de la experiencia en su parte descriptiva.

Actividad. De formación personal.

- *Escribe una carta a alguien muy cercano, como un familiar y cuéntale con mínimos detalles todo aquello que se tiene organizado para realizar la sistematización, que piensas sobre el tema.*
- *Cuenta todo el proceso que ha significado la experiencia que se ha vivido, narra los próximos pasos a realizar para continuar con la sistematización, y finalmente, pronostica los posibles resultados del proceso de reconstrucción que pretendes realizar.*
- *Presenta y lee la carta en la sesión presencial.*

3.3.2. Aportes de las fuentes para la reconstrucción de la experiencia transformadora

Recordando las fuentes y/o documentos a las que podemos recurrir para enriquecer la reconstrucción de la experiencia son:

- Documentos del proceso educativo, las planificaciones de clase que hemos llevado a la práctica que nos ayudaran a recordar la manera en cómo hemos concretado el mismo y a visibilizar aquellos detalles que no hemos recordado antes. Además de actas de reuniones, los trabajos de las y los participantes donde se muestra algunos elementos que nos permitan visibilizar partes del proceso educativo vivido.
- Registro de fotografías, videos y audios, son elementos importantes que nos permiten recordar con más detalle determinadas actividades que hemos realizado, de estas fuentes podemos seleccionar y procesar aquella información que permita completar algunas ideas de la reconstrucción de la experiencia.

3.4. Comparación, análisis e interpretación de la experiencia de transformación de la sistematización

Una vez reconstruida la práctica educativa, a través de la documentación, registro e información recopilada, avanzamos al próximo nivel, que es el análisis e interpretación crítica de la práctica, es decir, buscamos comprender la lógica interna y externa de la experiencia.

El equipo sistematizador a través del análisis e interpretación de la información sobre la experiencia educativa, va generando nuevos conocimientos, sobre la forma en que éstos se producen, y porque surgen de esa manera. Este proceso es diferente a la producción de conocimientos de la investigación clásica.

Para los facilitadores/as la sistematización le permite transitar desde la experiencia a un conocimiento organizado. No se trata de enseñar a producir conocimiento de una forma distinta a la que él o ella habitualmente desarrolla, sino, de hacerlo consciente y explícitamente desarrollando lo que sabe y que ha aprendido en su práctica.

Analizar e interpretar son parte del proceso de resignificación teórica de reconceptualización y construcción de categorías, es decir, generar conocimientos nuevos.

3.4.1. Análisis de la experiencia individual a partir de las preguntas interpretativas

Con la reconstrucción de la experiencia realizada, lo que ganamos es mayor conciencia de nuestra experiencia, lo que nos va a permitir poder tener elementos para plantear nuestra interpretación o ejercitar la reflexión sobre la experiencia que estamos sistematizando.

Para el análisis e interpretación de la experiencia se recomienda que de manera individual, cada integrante del equipo de sistematización pueda identificar los nudos de análisis de su experiencia para responder a las preguntas interpretativas. Esta parte de análisis y reflexión complementa la reconstrucción de la experiencia individual.



Las reflexiones más importantes y pertinentes complementaran la parte descriptiva y enriquecerán el documento que ya estamos redactando.

| Preguntas claves (Interpretativo) | Asuntos identificados en la experiencia | Interpretación: Explicación del por qué sucedió eso en la experiencia |
|-----------------------------------|--|---|
| Preguntas 1.... | Los nudos de análisis es aquella información que encontramos en la reconstrucción de la experiencia que nos permite responder o entender de mejor manera el por qué de la experiencia, es decir, es información que nos permitirá responder las preguntas interpretativas. | |
| Pregunta 2... | | |

Con estos insumos tenemos el material necesario para terminar de redactar nuestro informe final en su punto referido al *Relato y análisis de la experiencia vivida de forma individual*.

a) Análisis de la práctica educativa

En la trayectoria de la sistematización, se debe empezar a reflexionar sobre cada uno de los componentes de la experiencia vivida, los diferentes elementos que la constituyen, para descubrir la lógica interna y externa, comprender las relaciones que se han establecido entre éstos. Es posible que en el análisis de la experiencia se haga evidente, que ésta ha transitado por diversas fases o períodos, en ese caso, resulta útil subdividir la experiencia, ubicando y caracterizando dichas fases, es importante que, en algunos casos, como ya se mencionó anteriormente, no se tome en cuenta el criterio cronológico, para descubrir la lógica interna del proceso de manera pura.

b) Interpretación de la práctica educativa

En este camino hacia la sistematización, debemos desarrollar el pensamiento ético- crítico a partir de la práctica vivida, elaborando nuevos conocimientos producidos durante la experiencia educativa. Ello se realiza mediante procesos de reflexión en los que deberán participar todos los protagonistas de la experiencia, invitando también a otras personas que puedan contribuir, con sus preguntas y reflexiones, a la comprensión de todo el proceso vivido. La interpretación es realizada considerando y relacionando toda la información obtenida.

Recordamos que después de realizar la organización y registro de la información a través del uso de diferentes herramientas e instrumentos, el siguiente nivel, es el procesamiento de los datos obtenidos es decir la posibilidad de reconstruir la experiencia vivida a partir del análisis e interpretación crítica del equipo sistematizador en la CPTE.

El equipo sistematizador no solamente realiza una labor de descripción, “tabulación de datos” o “clasificación de información”, es sobre todo una actividad de resignificación y problematización crítica de la práctica educativa.



Es muy importante comprender que el análisis crítico, está ligado con el pensar crítico y la acción transformadora, por eso precisamente queremos alentar en este proceso de sistematización, a la transformación de la práctica educativa, con cambios objetivos sobre la misma, no sólo es analizar críticamente nuestra experiencia, para luego transformarla, sino analizar y reflexionar desde la propia práctica transformadora.

Para iniciar el proceso de análisis nos preguntamos: ¿Cómo podemos hacer el análisis e interpretación crítica de nuestra práctica educativa?, Y sencillamente, la respuesta es: no hay receta específica para hacer análisis crítico de la experiencia, más bien es inventar o utilizar creativamente metodologías o técnicas para hacer análisis y reflexión crítica de la experiencia. Sin embargo, aquí sugerimos algunas ideas o instrumentos, que deben ser adecuados o modificados al tipo de experiencia que se está sistematizando y a las condiciones del equipo sistematizador, se podrán incorporar nuevas ideas, modificaciones, alterar el orden y otros cambios funcionales y convencionales.

3.4.2. Reflexionando pro-positivamente sobre nuestra práctica

La actividad consiste en analizar los momentos satisfactorios, agradables o positivos de nuestra experiencia en el aula/taller, en el CEA o en la comunidad, es un reencuentro con uno mismo, se realiza una rememoración de los hechos de manera cronológica y se relaciona con la razón o motivo de la satisfacción o agrado.

| Tiempo (*) | Momentos agradables o satisfactorios | ¿Qué lo produjo? |
|------------|--------------------------------------|------------------|
| | 1. | |
| | 2. | |
| | | |

(*) Adaptado de M. Mejía: 2012 “Sistematización. Una forma de Investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos”

Los diferentes momentos de reconstrucción de la experiencia, no sólo deben ser descritos sino que este proceso debe generar nuevos conocimientos como consecuencia del análisis e interpretación crítica, en la columna ¿Qué lo produjo? Se debe agotar la generación de “ideas fuerza”, “hechos clave”, “ejes principales” o como se decida llamarlos, lo importante, es que en todo momento debe ser analizado e interpretado y esta información debe estar registrada a través de alguna de las diferentes herramientas o instrumentos como: el diario personal, memorias, archivo u otros.

3.4.3. La anécdota más impactante

En el proceso de análisis e interpretación crítica de la práctica educativa, también se debe reflejar acontecimientos impactantes que suceden o sucedieron en la experiencia, como las anécdotas.





| Tiempo | Anécdota(s) | ¿Por qué causó impacto? |
|--------|-------------|-------------------------|
| | 1. | |
| | 2. | |
| | | |

La columna dos (anécdotas) es nominal y descriptiva, en la columna 3 (¿Por qué causó impacto?) debe reflejar la interpretación crítica de lo que pasó.

3.4.4. Recuperando las relatorías

Para realizar el análisis y la interpretación de la práctica educativa, el registro de información en relatorías, es altamente relevante porque cuentan una historia de “hechos clave” o situaciones significativas, además muestran a los actores, los escenarios y los procesos donde se desarrolló la experiencia, no se debe confundir el relato con recuento y registro, el primero reconstruye el proceso objetivo y recupera los procesos subjetivos. Consiste en responder a interrogantes de manera coherente y precisa, sobre la base de un tema concreto, como en el ejemplo:

| Tema | Preguntas ordenadoras | Relato |
|--------------------|---|--|
| La sistematización | ¿Qué estás sistematizando?, ¿Cómo lo estás haciendo? ¿Qué dificultades has tenido en la sistematización?, ¿Qué avances has logrado, y cómo te sientes en el proceso? | Fecha:..... “Mi práctica en el aula/taller” |

Las preguntas cumplen la función de hilo conductor del relato, además ayudan a describir los aspectos significativos, pero la valía de este instrumento se encuentra en la construcción del relato donde se tiene que identificar las “ideas fuerza”, “hechos clave”, “ejes principales”, podemos afirmar que ahí se producen nuevos conocimientos.

3.4.5. La matriz de la reconstrucción

Este instrumento de análisis e interpretación, permite hacer la reconstrucción global de lo vivido de una manera sencilla:

| Tiempo | Preguntas guía | Análisis e Interpretación |
|--------|----------------|---------------------------|
| | 1. ¿Qué pasó? | |



| | | |
|--|-------------------------------|--|
| | 2. ¿Quiénes lo hicieron? | |
| | 3. ¿Por qué pasó lo que pasó? | |
| | 4. ¿Para qué lo hicieron? | |
| | 5. ¿Cómo lo hicieron? | |
| | Resultados Positivos | |
| | Resultados Negativos | |

Ésta *matriz de reconstrucción* tiene el propósito de construir conocimientos nuevos mediante el análisis y la interpretación, pero, antes de ésta matriz global, se debe realizar en la elaboración de “lecturas críticas” más precisas y específicas, por ejemplo:

| Lectura Crítica No. 3. Pregunta guía ¿Por qué pasó lo que pasó? | | |
|---|-------------|---------------------------|
| Criterios* | Descripción | Análisis e Interpretación |
| ¿Por qué pasó lo que pasó? | | |
| “Medidas de pata” | | |
| “Lo que hay que volver a hacer “ | | |
| “Qué recomendamos a otros” | | |

* Los criterios son propuestas o sugerencias.

3.4.6. Analizando el relato personal

Con los elementos obtenidos durante la recolección de información sobre el tema a sistematizar de manera creativa se propone lo siguiente:

Propuesta de análisis del relato individual

- Título - Comentario sobre el título del relato.
- Propósito - Explicar brevemente de qué trata el propósito y su relación con el objeto de sistematización.
- Tema central - Interpretar y reflexionar las ideas centrales y su aporte en la producción de conocimientos de la experiencia vivida
- Temas secundarios - Interpretar y reflexionar ideas secundarias, colaterales o marginales, que aportan a la sistematización de la experiencia vivida.
- Valoración personal -valorar y comentar la elaboración del relato.



Reconstruir la historia de la experiencia permite dar continuidad a la misma a partir del ejercicio de la memoria; y revivir esas memorias a través del testimonio de sus propios actores, reivindica el conocimiento de un pasado que no ha sido socializado. Ese mecanismo resulta ser la principal fuente de información para la realización del análisis y la interpretación crítica de la experiencia.

Construcción del relato colectivo

La redacción del relato colectivo de la reconstrucción histórica de la experiencia, se realiza en forma participativa con todos los miembros del equipo sistematizador, no consiste en una descripción de que “ha hecho cada uno” sino, la construcción de conocimientos de manera comunitaria. Cada una de las maestras y maestros que componen el equipo sistematizador debe contar con su “boleto de ingreso” para participar que es -convencionalmente - su texto personal de reconstrucción elaborado.

En comunidad el equipo sistematizador debe analizar e interpretar los textos individuales y abrir el debate y la discusión sobre el proceso de reconstrucción de la experiencia, el equipo debe ir registrando los puntos comunes y divergentes entre cada texto, para luego realizar una síntesis de todos los trabajos en un documento con identidad de equipo.

El equipo sistematizador debe definir el estilo de la redacción, al terminar la lectura del texto del último de los participantes del equipo, se deberá compartir lo anotado en el diario de campo, u otras estrategias de registro, con relación a las intervenciones de los demás miembros del equipo sistematizador.

Luego de que el primer borrador esté listo, el equipo sistematizador deberá realizar otra reunión para discutir y agregar aspectos que se consideren importantes y tener un primer texto comunitario de reconstrucción de la experiencia a sistematizar y refleje la visión de equipo.

3.4.7. Uso de fotografías en la reconstrucción de la práctica educativa

Otra estrategia de reconstrucción de la experiencia educativa, es la imagen hoy más que nunca está en todas las facetas de nuestras vidas, la fotografía es un recurso visual muy importante que debería registrar los momentos de la sistematización, para luego ayudar en la reconstrucción de la experiencia.



| Fecha: | Actividad: | Quiénes participan en la fotografía | Logros | Obstáculos/ dificultades |
|--------------------------------------|------------|-------------------------------------|--------|-----------------------------|
| | | | | |
| Analiza e interpreta las fotografías | F1: | | | |
| | F2: | | | |
| | F3: | | | |

3.4.8. La ficha de recuperación de aprendizaje

Este instrumento de recuperación de aprendizajes conlleva el registro, el análisis e interpretación en forma conjunta, se puede utilizar de acuerdo al tema y objetivo de la experiencia a sistematizar.

La elaboración de la ficha tiene el propósito de describir una experiencia significativa, a través del análisis e interpretación para extraer aprendizajes concretos, se pide a las personas participantes que integran el equipo sistematizador llenar esta ficha (individual o colectivamente) partiendo por elegir un momento o una experiencia significativa del proceso de trabajo que se está sistematizando.

| | |
|---|--|
| Nombre: | Análisis e interpretación: |
| CEA: | <i>Analizar críticamente el aspecto significativo.</i> |
| Fecha: | <i>Interpretar el “hecho clave”.</i> |
| Título: <i>(experiencia significativa)</i> | Aprendizajes de la experiencia: |
| Palabras clave: <i>(descriptores)</i> | <i>Registrar los aprendizajes que dejó la experiencia.</i> |
| Contexto de la experiencia: <i>(dónde, quiénes, cuando, por qué y para qué)</i> | |

Interpretando mis instrumentos aplicados

El análisis y la interpretación permite reflexionar y reconstruir todo aquello que se ha ido registrando, organizando y reflexionando, son aspectos esenciales en la producción de conocimientos y saberes de la práctica. Por ello, es importante realizar una compilación de los aspectos significativos de lo que se ordenó y registró, por eso es importante tener precisión en la ubicación de la información y clasificar los “hechos clave” y aspectos significativos mediante el cual la práctica se volverá experiencia como resultado de la sistematización.

La reconstrucción de los hechos significativos, se podrá realizar a través de la siguiente matriz que resulta un filtro que resume los aspectos vividos durante la práctica educativa y en relación a la perspectiva de la sistematización.



| “Hechos clave” y/o Aspectos significativos | Ubicación (herramienta o instrumento donde se encuentra) | Descripción | Análisis e interpretación |
|--|--|-------------|---------------------------|
| | | | |
| | | | |
| | | | |

3.4.10. Pautas para la reconstrucción y análisis de las experiencias transformadoras

Para realizar nuestro informe final de sistematización, debemos avanzar en los puntos centrales del trabajo: relato y análisis de la experiencia vivida presentado de forma individual, debemos realizar la reconstrucción de la experiencia transformadora que estamos sistematizando, este trabajo se realizará de forma individual. Este punto será la base necesaria para desarrollar el punto siguiente: **Comparación, análisis e interpretación colectiva de la experiencia vivida**, que realizará todo el equipo sistematizador; ambos puntos son los más importantes del informe de sistematización, por eso nos centraremos en ellos en el presente documento.

Para reconstruir la experiencia debemos trabajar de manera participativa y colaborativa entre los integrantes de todo nuestro equipo de sistematización. En este sentido, al interior de nuestro equipo, realizaremos diversas actividades para describir y analizar nuestras experiencias. Cada uno de los integrantes del equipo sistematizador tiene la responsabilidad de brindar apoyo a nuestro equipo. Tomando en cuenta este criterio, sugerimos las siguientes pautas para realizar la reconstrucción y análisis de la experiencia, en caso de que se dificulte el trabajo individual.

3.4.11. Lectura colectiva de los relatos individuales y reflexión sobre los “momentos clave” de las experiencias

Para iniciar el proceso de interpretación colectiva, procedemos a realizar una relectura de nuestros relatos individuales, es importante que todos los miembros integrantes el equipo sistematizador participen de la relectura de nuestras experiencias. Releer las experiencias individuales permitirá a los participantes identificar aquellos elementos significativos o momentos clave de la experiencia vivida por cada uno, así podremos ubicar los vacíos, las tensiones, los aspectos más importantes que marcaron el proceso de nuestra experiencia¹.

Para desarrollar este proceso realizamos los siguientes pasos:

- Identificar los momentos clave. Al releer nuestros documentos de reconstrucción y análisis, es importante realizar, entre todos, un punteo de ideas sobre aquellos elementos comunes y diferentes en nuestras experiencias que nos han permitido o no concretar el MESCP en el ámbito que estamos sistematizando.
- Las ideas encontradas o los momentos clave definidos por el equipo, deberán ser ampliados por el análisis y debate colectivo. Se trata de profundizar nuestro conocimiento sobre

1. Si fuese necesario, podemos volver a la reconstrucción de la experiencia para enriquecer y completar los vacíos que pudiesen haber en el relato.



esos aspectos importantes de nuestras experiencias a través de la interpretación colectiva de esas situaciones relevantes, que en su análisis nos aportaran mas riqueza a nivel de conocimiento. La reflexión sobre los hechos de nuestra práctica mas notables y significativos se convertirán en el contenido central del documento, ya que debemos mostrar las reflexiones más relevantes de nuestra experiencia, que aporten conocimiento sobre el proceso de concreción del ámbito de sistematización que estamos trabajando.

3.4.12. Dialogo y reflexión colectiva para enriquecer los elementos teóricos del MESCP

Uno de los desafíos centrales de la sistematización de experiencias transformadoras es producir conocimiento para profundizar la comprensión sobre los elementos nuevos que propone el MESCP.

Para realizar este nivel de análisis e interpretación de nuestras experiencias retomamos los elementos discutidos en el primer ejercicio (la reflexión sobre los momentos clave) y, a partir de estos respondemos las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué elementos de la experiencia de implementación que hemos realizado pueden enriquecer la propuesta teórica del MESCP (en el ámbito elegido)?
- b) ¿Qué aportes planteamos como equipo de sistematización para una mejor concreción del MESCP en nuestro ámbito?

Para realizar este ejercicio será importante que se relea y reflexione sobre las Unidades de Formación más pertinentes al ámbito de sistematización.

3.4.13. Problematización de nuestra experiencia respecto al sentido del MESCP

El Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo tiene un sentido transformador de la realidad, por ello es importante reflexionar sobre el aporte de nuestra experiencia a los procesos de transformación de la educación que se está implementando, a partir del nuevo modelo educativo.

Para realizar este nivel de reflexión proponemos el siguiente cuadro:

| Preguntas | Reflexión colectiva |
|---|---------------------|
| ¿De qué manera nuestra experiencia ha contribuido con respuestas para transformar las problemáticas a las que responde el MESCP? | |
| ¿Cómo la experiencia nos ha transformado como facilitadores/as? | |
| ¿Qué desafíos asumimos para continuar con la implementación del MESCP? ¿Qué iniciativas tenemos en mente para profundizar nuestra participación en la implementación del MESCP? | |

Los miembros de cada equipo de sistematización son los que tienen la responsabilidad de generar la reflexión y enriquecerla en el debate.



Para el informe se deberá ordenar la exposición de las reflexiones con subtítulos pertinentes y coherentes a lo que el equipo de sistematización esté planteando en sus argumentos.



Lecturas complementarias

Los pasos en el camino de la sistematización

Diana María Londoño Uribe y Gabriel Jaime Atehortúa
Universidad de Antioquia | Medellín, Colombia



Fotografía: Eric Sánchez.

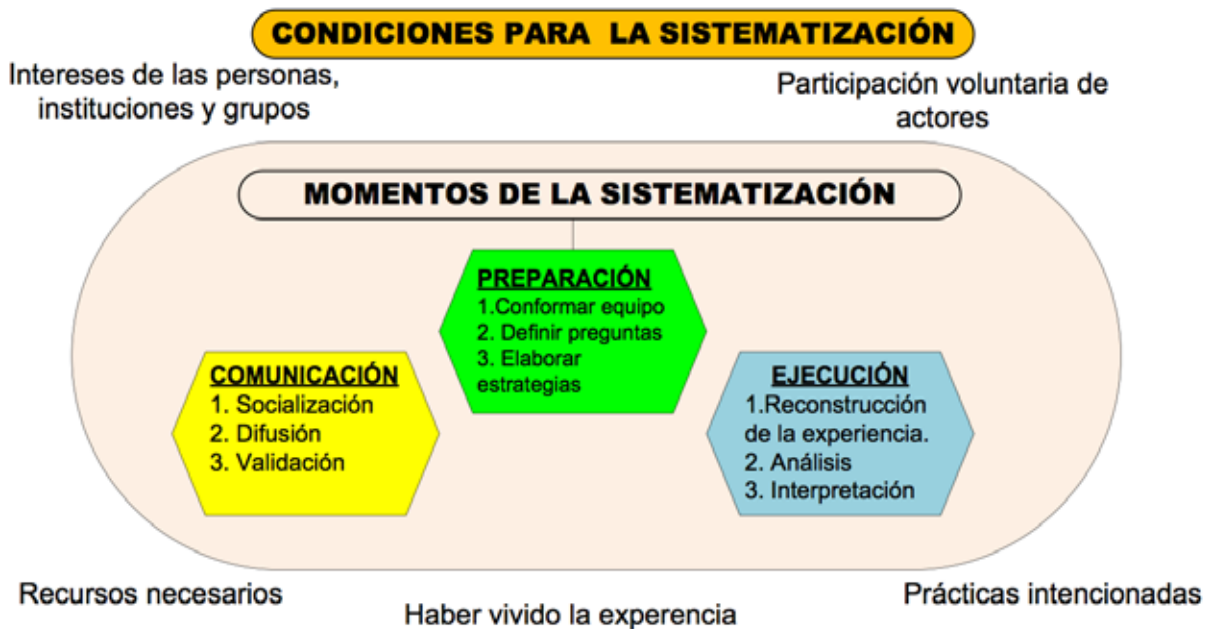
El profesional humanista no puede transformar su “palabra” en activismo ni tampoco en palabrería, puesto que el uno y la otra nada transforman realmente. Por el contrario, será tanto más humanista cuanto su quehacer sea más verdadero, sea praxis su acción y su reflexión con la acción y la reflexión de los hombres con quienes tiene que estar en comunión, en colaboración, en convivencia.

Paulo Freire

En este texto se pretende dar cuenta de los diversos momentos que configuran un proceso de sistematización, sus objetivos y algunas técnicas acordes a cada una de las fases. Está dirigido a todas las personas que se enfrenten a la construcción del diseño metodológico o que se encuentren implementado esta propuesta y deseen algunas instrucciones sobre la ruta. Toda sistematización adquiere singularidad de acuerdo a los criterios metodológicos específicos, que se entienden como los principios que orientan y le dan coherencia al proceso y son guiados por las apuestas teóricas del sistematizador, así como por las preguntas y los ejes de sistematización; estos últimos son el hilo conductor que atraviesa la experiencia y están referidos a los aspectos centrales de la misma, ya que comunican toda la experiencia con una óptica específica. Una vez definido esto de acuerdo a las necesidades del grupo o del profesional, y a los objetivos de cada propuesta, se contemplan tres momentos: 1) preparación; 2) ejecución del proyecto; y 3) divulgación de los resultados.



Figura 1. Momentos de la sistematización



Preparación para la sistematización

En la fase inicial de la sistematización se pueden diferenciar dos pasos al igual que los planteados por Gregorio Rodríguez en su *Metodología de la investigación cualitativa*: el reflexivo y el de diseño del proceso.

La reflexión se inicia desde las necesidades e intereses de varios sujetos e instituciones, quienes deciden qué sistematizar, es decir, si una parte de la experiencia o toda; éstos se encuentran situados en un contexto complejo y conflictivo. Se conforma un equipo coordinador o asesor, se definen los ejes y se acuerda un concepto de sistematización, todo lo cual implica tomar una serie de decisiones políticas, administrativas, teóricas y metodológicas que orientarán el proceso.

El equipo estará conformado por personas que hayan vivido o formado parte de la experiencia y que posean información relevante o significativa, y por profesionales que puedan apoyar, asesorar y fortalecer el proceso. Es este equipo el que, mediante procesos de negociación, establece lo que se quiere saber de la práctica, define los ejes de sistematización y en muchas ocasiones es el encargado de diseñar el proyecto.

En la definición de los ejes de sistematización se ponen en juego los intereses, las necesidades, las motivaciones, las inquietudes y el conocimiento previo que se posea sobre la práctica; estos elementos se expresan en preguntas construidas dialógicamente a través de negociaciones y complementaciones que orientarán el proceso, otorgando un norte a los aspectos que se quieran aclarar de la práctica y en los que se hará énfasis, permitiendo la generación, organización, análisis e interpretación de la información, que posibilitarán la transformación y potenciación de la experiencia.





En el diseño se establece la lógica del proceso, la estrategia a seguir y se planifican las acciones que se llevarán a cabo en el proceso de sistematización. El producto es un proyecto que permitirá definir una serie de aspectos básicos que darán sustento y direccionalidad al resto del proceso, respondiendo a preguntas propias de la planeación como ¿por qué se va a sistematizar?, ¿para qué se va a sistematizar?, ¿Qué se quiere sistematizar?, ¿Quiénes van a sistematizar?, ¿Cómo se va a sistematizar?, y ¿Qué se espera de la sistematización?

Ejecución del proyecto de sistematización

Busca reconstruir la experiencia con el fin de tener una visión general y ordenada de ella, interpretarla y generar nuevos conocimientos.

Reconstrucción ordenada de la experiencia. En esta fase se genera, recopila y ordena la información a partir de los relatos de los sujetos sobre la experiencia vivida y la revisión de fuentes documentales; asimismo, se construye un relato que dé cuenta de las trayectorias y la complejidad a través de las diferentes miradas de los actores, para luego someterla al análisis e interpretación que permitirán fundamentar los nuevos conocimientos.

Se asume el relato, al igual que José Hleap y Darío Betancour, como una totalidad significativa y coherente que le da orden y sentido a las narraciones; implica la selección y ordenamiento de imágenes y recuerdos, su transformación y entrecruzamiento con los deseos, sentimientos y motivaciones, con la vida de los actores, que no se reduce a sólo una vivencia. Contiene la memoria de la experiencia narrada por los actores a través del lenguaje, se remite a los recuerdos personales, a los que posea una comunidad o grupo sobre una experiencia y a la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de las vidas sociales y proyectadas sobre el pasado reinventado.

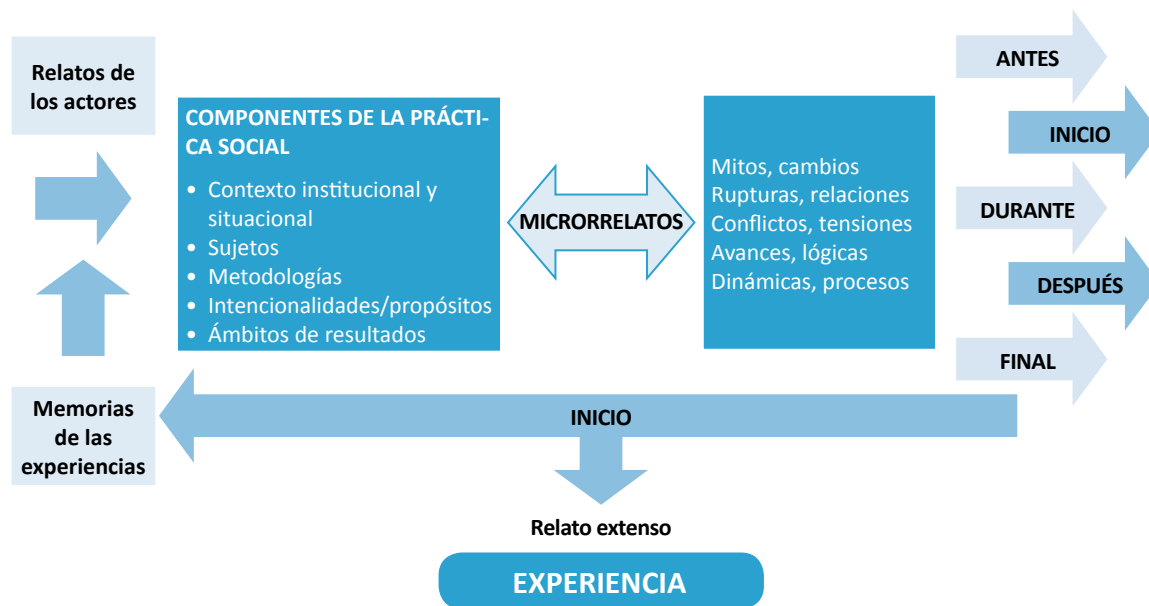
A partir de los relatos de los actores se pueden realizar diferentes lecturas e identificar temas significativos de la experiencia. Es la articulación de estas miradas lo que permite construir un relato extenso que otorga una perspectiva general e histórica de la práctica, ubicando a los sujetos en un antes, que da cuenta de las condiciones y el contexto en el que surgió la práctica; un inicio, que es el punto que se identifica como el surgimiento de ésta; un durante, que tiene que ver con el desarrollo de la experiencia, los actores que participarán en ella, las temáticas y las metodologías; un después, que da cuenta de los resultados, aprendizajes y cambios generados en la experiencia realizada; y un final, que los ubica en el cierre. A lo largo del proceso de sistematización es necesario hacer visibles los aspectos significativos de la experiencia, y para esto se elaboran microrrelatos en los cuales se busca ampliar y profundizar hechos relevantes.

También es necesaria la revisión de fuentes documentales que aporten elementos significativos a la reconstrucción, contextualización, ampliación y problematización de la práctica. Esta información tiene que ser contrastada y relacionada con la suministrada por los actores; el resultado de este proceso es la elaboración de un relato extenso que permite construir una visión global de la experiencia.



En resumen, en un proceso de sistematización es necesario que la reconstrucción de la experiencia contemple diferentes pasos que se interrelacionan y otorgan una visión general y específica de ésta.

Figura 2. Ruta de reconstrucción



Interpretación de la experiencia y generación de nuevos conocimientos. Una vez reconstruida la experiencia, se pasa al análisis e interpretación, donde se pretende dar respuesta a las preguntas de sistematización, los objetivos y el objeto para generar los nuevos conocimientos abordados desde las categorías. En este paso se explica y se comprende, relacionando cada uno de los elementos de la práctica, para buscar complementaciones, tensiones, interacciones, similitudes y contradicciones, y ubicar los aportes relevantes para así establecer rutas de comprensión del sentido y significado de los sucesos, situaciones y acciones relacionadas, articulando siempre los datos con el contexto.

Para esta labor se utilizan tres niveles de lectura, expresadas por Alfredo Ghiso: *superficial*: permite, a través de los datos, construir una idea general de los elementos que trata el relato; *analítica*: posibilita ubicar, diferenciar y organizar los datos según su afinidad, sus propiedades y jerarquías, y para ello se utilizan códigos, cuadros, matrices diagramas y mapas; *interpretativas*: se orientan a generar comprensiones y recrear los sentidos de los textos que fueron analizados.

A partir de estas lecturas se hace necesario organizar la información por etapas o periodos de tiempo de acuerdo con las categorías definidas, y plantear diversas estrategias, como las identificadas por Alexander Ruiz:

Estrategias de delimitación: extensiva e intensiva. La primera se utiliza cuando el volumen de información y la cantidad de informantes es muy alto. Implica reducir al máximo los elementos



que deben ser analizados y concentrar los esfuerzos en un tratamiento preciso y completo. En la segunda los relatos y el número de informantes suele ser pequeño; se integran todos los elementos presentes en los relatos para analizar en detalle sus afirmaciones.

Estrategias de determinación: se refieren al modo como se establece el sentido de un relato en comparación con otro. Pueden ser intertextuales y extratextuales. Las estrategias intertextuales relacionan los relatos entre sí, y para ello cuentan con dos métodos: el agregativo, que permite unificar los relatos en una sola categoría con el fin de señalar aspectos comunes, y el discriminativo, donde se organiza la información por categorías diferentes con el fin de establecer comparaciones entre ellas.

Las estrategias extratextuales dan sentido al testimonio en relación a elementos que no están presentes en él, y pueden ser de dos tipos: de contexto inmediato (donde se produce el testimonio), que implica las diferentes condiciones por las que atraviesan las personas al momento de contar su experiencia; y las características especiales del informante, donde se toman en cuenta las particularidades de las personas y la diversidad de sus relatos.

Las lecturas y las estrategias utilizadas en este proceso están permeadas por la percepción de los actores que participan en la sistematización, ya que expresan una mirada particular y diversa de la práctica dotándola de sentido.

Por ser la sistematización una propuesta alternativa la interpretación, ésta no se puede reducir a describir o justificar lo sucedido; debe tratar de comprender críticamente la lógica de la experiencia y generar aprendizajes significativos que contribuyan al cambio, al desarrollo de propuestas alternativas e innovadoras. La sistematización se convierte, así, en una construcción de un conocimiento personal y colectivo en el que todos los involucrados se motivan y actúan conscientemente frente a los elementos que influyen en esa realidad social.

Socialización y comunicación de los resultados

Este momento del proceso también es transversal en todas las etapas, debido a que la sistematización y las técnicas que utiliza apuestan por el encuentro y el diálogo entre los actores; se da una socialización permanente que asume el reto de permitir que las personas que participan del proceso validen y comprendan lo que sucedió en la experiencia.

Un primer intento de comunicación de resultados, según María de la Luz Morgan y María Mercedes Barnechea, consiste en elaborar un do-



cumento con el objetivo de consignar las discusiones y los aprendizajes que se dieron durante el proceso que será retroalimentado por los actores de la experiencia; debe ser claro, ordenado y preciso para asegurar que sea leído por muchas personas.

Existen diversas formas de comunicar los aprendizajes obtenidos durante el proceso de sistematización que varían de acuerdo a los recursos, el público al que se dirige y a las políticas institucionales: la academia recurre principalmente a los informes, libros y artículos de revista, mientras que las cartillas, plegables, periódicos y tertulias se orientan más a lo comunitario.

El arte es un lenguaje en el que se despliega la creatividad para comunicar los aprendizajes echando mano de muy variados recursos, no sólo en la oralidad; pueden ser utilizados el teatro, el cuento, el dibujo, la fotografía, los videos, la danza y la música.

Con los avances tecnológicos se implementan estrategias que permiten que se compartan las experiencias y se dé una comunicación y retroalimentación permanente entre las personas participantes más allá de las barreras territoriales. Entre éstas se encuentran las páginas web, que posibilitan la realización de discusiones interactivas: permiten publicar imágenes, videos y animaciones, y proponer foros de discusión y textos digitalizados. Así, son herramientas que hacen posible que los actores problematicen su experiencia y que sea leída y resignificada por sujetos más allá de la localidad.

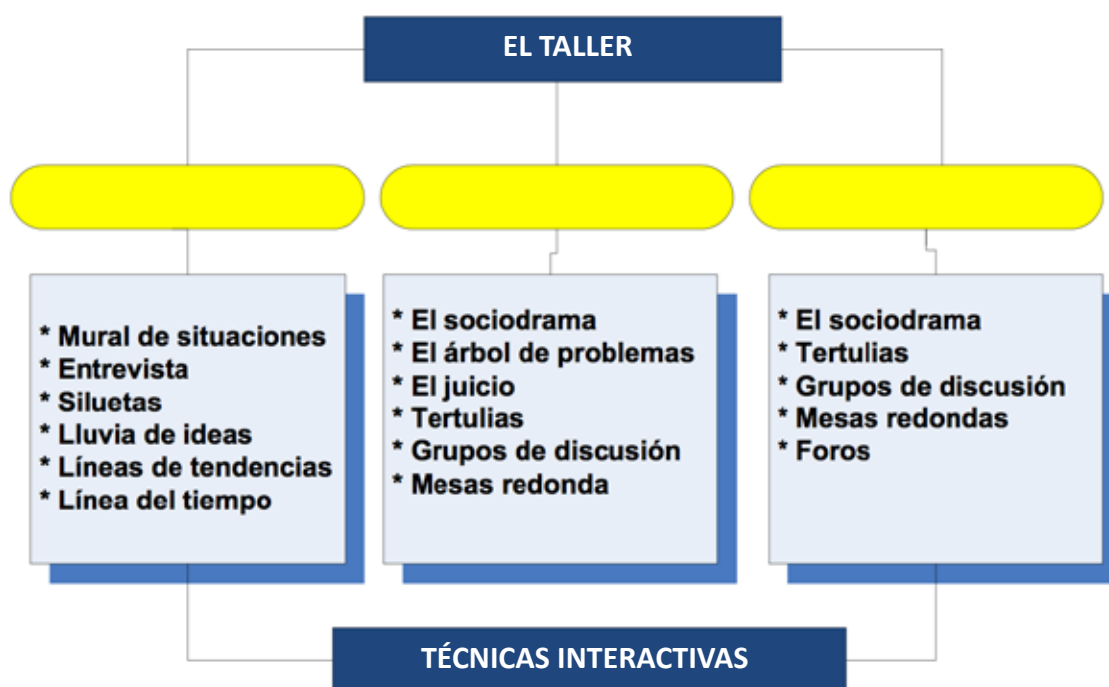
El taller en la sistematización

La sistematización, como práctica investigativa que reconoce las potencialidades de las personas involucradas en el proceso, recrea las capacidades de los actores, asume la complejidad de la realidad social, la diversidad subjetiva y contextual, y los distintos ámbitos, momentos e intereses en los que se construyen, socializan y apropian conocimientos, ya que permite modificar las formas de comprender, expresar, sentir y actuar sobre la realidad personal y social.

En este sentido, como plantea Ghiso, el taller es un dispositivo integrador para hacer ver, hablar, recuperar, recrear y analizar, es decir, hacer visibles e invisibles elementos, relaciones y saberes; constituye un medio para la generación y el análisis de la información, la construcción teórica, la socialización y la comunicación de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes. El taller permite democratizar el saber e ir configurando sujetos de conocimiento capaces de reconocerse y beneficiarse del producto de la sistematización.



Figura 3. Técnicas por momentos de la sistematización



El taller es transversal en todos los momentos de la sistematización, posibilita la utilización de técnicas interactivas, entendidas éstas como construcciones que buscan interpretar, comprender, ubicar, orientar y explicar las acciones y las prácticas sociales, las experiencias vitales de las personas, el significado de los hechos; permite recuperar los saberes y las experiencias que están detrás de los actos y de las interacciones sociales. Algunas técnicas interactivas son:

Descriptivas: en éstas los sujetos narran y plasman hechos o situaciones sobre los componentes, características, percepciones y comprensiones de su realidad.

Expresivas: posibilitan a los sujetos manifestar sus sentimientos y pensamientos valiéndose de expresiones gestuales, orales, escritas, musicales y plásticas.

Histórico narrativas: buscan interpretar y comprender las vivencias teniendo en cuenta el contexto en que se desarrolló; a partir de éstas se pueden elaborar relatos sobre las experiencias que dan cuenta de la memoria de los participantes.

Analíticas: facilitan la comprensión y explicación de los sentidos ocultos detrás de la cotidianidad de las acciones; buscan que los sujetos se acerquen a la realidad y hagan un análisis más profundo y dinámico de ella al encontrar conexiones y contradicciones entre sus componentes.

Estas técnicas se caracterizan por ser participativas, debido a que posibilitan a los sujetos del proceso de sistematización expresar de manera crítica lo vivido, lo deseado y lo que vislumbran como posible. A continuación se plantearán algunas de las técnicas interactivas que pueden ser utilizadas en cada uno de los momentos del proceso de sistematización.



RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

Durante el proceso de sistematización es necesaria la implementación de propuestas educativas alternativas a través de técnicas participativas, juegos interactivos y actividades culturales, para construir dialógicamente comprensiones, enfoques y explicaciones que lleven a los sujetos involucrados a identificarse, a reflexionarse y a recrear nuevos sentidos en su proyecto de vida.

En los ejercicios de sistematización existe la posibilidad de trascender los procesos racionales y lógicos; además, posibilitan la búsqueda de nuevas estrategias y metodologías flexibles que no fragmenten y simplifiquen la práctica en razón de esquemas teóricos reduccionistas o por falta de tiempo, ya que se puedan consolidar como propuestas innovadoras y articuladas entre sí. Es por ello que los protagonistas son los sujetos que han vivido la experiencia.

Es pertinente que las colectividades y trabajadores sociales planteen procesos de sistematización de experiencias que se articulen a las tecnologías de la información y la comunicación y las redes informáticas, poniendo en marcha procesos de conectividad que multipliquen las posibilidades de generar y socializar información y conocimiento. Para ello las nuevas tecnologías deben ser asumidas como construcciones sociales, cuya utilidad depende en gran medida de la capacidad que tengan los sujetos para repensar los esquemas tradicionales institucionales de participación.

En una sistematización se deben ampliar los niveles de articulación entre las organizaciones y el trabajo social, a través de la implementación de espacios virtuales para gestionar e intercambiar información, aplicando estrategias innovadoras que estimulen la cooperación, la participación colectiva, el fomento de cambios culturales, el desarrollo de interacciones entre los sujetos y la creación de redes de intercambio de ideas, tanto entre las personas que reflexionan la experiencia como con otros grupos.

En un proceso de sistematización es necesario establecer redes sociales que se caractericen por el establecimiento de relaciones horizontales, el respeto a la identidad, la autonomía y los diferentes ritmos de trabajo; y que faciliten el logro de resultados, coordinen los intercambios y los proyecten hacia espacios de interacción.





Tema 4



Organización del informe de la sistematización

En este tema abordaremos la estructura del Trabajo final. Una vez concluido el proceso de sistematización procedemos a escribir el documento final en el que daremos cuenta sobre nuestra práctica educativa transformadora. Para ello se presenta un detalle de los elementos y las características del documento de la sistematización.

4.1. Formato del documento de sistematización

Realizado los pasos anteriores del proceso de sistematización, se continuará con la organización y redacción final de la sistematización, documento formal que contendrá y presentará el escenario o espacio donde vivenció la experiencia, el propósito de la sistematización, la descripción de experiencia transformadora o innovadora vivida así como el resultado conseguido, las reflexiones comunitarias en torno a ella y los aprendizajes conseguidos como fruto de la sistematización en sí misma. Para facilitar este trabajo se sugiere el siguiente formato:

- Carátula
- Resumen en legua originaria o castellana
- Introducción
- Antecedentes
- Contexto
- Metodología
- Sistematización (relato) individual de la experiencia
- Comparación, análisis e interpretación colectiva de la experiencia.
- Aprendizajes y recomendaciones.
- Bibliografía y fuentes
- Anexos.

4.1.1. Resumen en legua originaria o español

Debe resumirse en una página y detallar de forma sintética, lo sistematizado, la delimitación, objetivo, concreción del MESCP y principales aprendizajes que permitan aportar a la transformación y calidad de la Educación de personas jóvenes y adultas.



4.1.2. Introducción

Presenta de modo general los aspectos más centrales de los trabajos de sistematización, realizando una breve descripción la motivación de la elección del tema de sistematización, expresa la problematización y sus limitaciones. Debe darse especial énfasis en la fundamentación o justificación de la importancia de realizar la sistematización de la experiencia elegida y cual su contribución en la mejora de la Educación.

La introducción se redacta cuando se ha concluido con la elaboración del documento, en su totalidad.

4.1.3. Antecedentes

Describen lo sucedido antes de la experiencia vivida y que fue sistematizada. Es importante, recuperar y relatar aspectos concretos, que antecedieron a la experiencia, permitiendo entender de manera más clara el escenario que motivo el desarrollo de la experiencia.

4.1.4. Contexto

El marco contextual, hace referencia a la descripción sintética de aspectos relevantes, referida al contexto geográfico (Ubicación), política, social, educativa, económica, sociocultural y otros donde se ha desarrollado la experiencia. Es decir, el entorno del Centro de Educación Alternativa.

4.1.5. Metodología

4.1.5.1. Delimitación del ámbito de la experiencia

La delimitación, refiere a definir o identificar claramente la experiencia, el lugar y el tiempo donde se circunscribe. Responde a las siguiente preguntas: qué, donde y cuando. Debe estar muy claro el ámbito de sistematización y la temática.

En esta parte se debe tener cuidado en definir de un modo muy restrictivo la experiencia a ser sistematizada.

4.1.5.2. Objetivo de la sistematización

Se debe explicitar aquello que se pretende alcanzar de manera individual y colectiva con la sistematización. No se trata de construir burocráticamente el objetivo, sino de llegar a éste, después de una adecuada reflexión.

4.1.5.3. Problematización

Se describe las preguntas orientadoras de la sistematización pudiendo ser éstas descriptivas o de análisis y reflexión. Cada trabajo de sistematización debe tener sus propias preguntas, en caso de que se opte por ellas.





4.1.6. Sistematización individual de la experiencia.

La sistematización individual de la experiencia debe incluir un orden cronológico u otro establecido por el objetivo de la sistematización o de los hechos constitutivos de la experiencia transformadora que se pretende sistematizar. Evidenciar los hitos centrales de la experiencia y la manera en que se fueron desarrollando desde el principio (momento de inicio de la experiencia de concreción) hasta el final (momento de finalización de la experiencia). También se debe identificar los aportes de los sujetos que intervinieron en la experiencia y cómo intervinieron en ella. Los lugares en los que ocurrió la experiencia y probablemente los recursos que se utilizaron (materiales, por ejemplo). Asimismo debe contener análisis y reflexión sobre su práctica, arribando a lecciones aprendidas.

Descripción y análisis de la experiencia vivida presentado de forma individual (cada facilitador/a sistematiza “su” experiencia, la analiza y reflexiona, destacando la concreción del MESCP, las lecciones aprendidas, los aportes y dificultades)

En esta parte se debe vaciar todo lo que se considere importante, es decir en relación a la experiencia a sistematizar. Por mencionar un ejemplo, si la sistematización es sobre la recuperación de sabidurías y saberes de los pueblos indígenas, cada uno de los miembros del Equipo de Sistematización ha vivido esta práctica común de diferente modo, de un modo singular.

De lo que se trata es que nada importante quede sin ser dicho. Debemos explicitar individualmente del mejor modo posible nuestro relato. No se trata de realizar solamente menciones o una sucesión cronológica de hechos, una mera mención como esa no permite que aflore la experiencia en toda su riqueza. Ni tampoco quedarnos solamente en una rememoración anecdótica. Expresar la experiencia tiene que ver con mostrar una vastedad mayor. Los retos y desafíos que han aparecido en la implementación de las prácticas educativas que estamos sistematizando, las dificultades, las posibilidades, los cambios que hemos ido experimentando y percibiendo en el entorno, por ejemplo en los compañeros de trabajo, en los propios participantes, los cambios que uno mismo ha ido teniendo. ¿Cómo se ha afrontado y dado solución a los vacíos que quizás han surgido? Es decir, de lo que se trata es de mostrar individualmente la experiencia que hemos tenido en toda su riqueza. Nada importante, en relación a la práctica educativa que estamos sistematizando debe quedar fuera del relato y el análisis. Este apartado debe ser claro, coherente, ordenado y expresar lo más ampliamente posible la experiencia.

4.1.7. Comparación, análisis e interpretación colectiva de la experiencia.

Una vez que cada facilitador/a ha sistematizado su propia experiencia, debemos reflexionar colectivamente sobre las experiencias individuales.

Identificar los elementos comunes que cada facilitador/a ha expresado en su relato y análisis. Y como estos elementos comunes han sido vividos por cada maestra/o de un modo singular. Así que el diálogo colectivo sobre estos elementos comunes puede ser también altamente productivo pues es visto y analizado desde esta singularidad. También en este apartado se debe reflexionar sobre los puntos que no han sido comunes en todos los miembros del equipo de sistematización.



Algunos facilitadores/as quizás han podido señalar elementos que no han sido mostrados por otros miembros del equipo, entonces reflexionar y dialogar en torno a ello puede ayudar a enriquecer y a ampliar nuestra mirada de la experiencia. De este modo, podemos construir colectivamente una mejor comprensión del fenómeno, en este caso de la experiencia colectiva. Quizá la primera interpretación individual no tomaba en cuenta muchos elementos que ahora salen en el diálogo en equipo y entonces la visión era al mismo tiempo limitada por el propio punto de visto individual.

El diálogo colectivo nos ayuda a ver más holística y ampliamente nuestra experiencia, la serie de prácticas que estamos sistematizando.

Entonces en este apartado debemos plasmar el diálogo y discusión colectiva sobre los puntos comunes y sobre los puntos no comunes que han sido mencionadas en los relatos individuales.

Aquí se debe realizar un trabajo más interpretativo de las experiencias vividas. Plantear incluso una discusión conceptual que resalte lo vivido en el marco de las discusiones teóricas sobre el tema. Algunos puntos de análisis pueden ser:

- Elementos comunes
- Elementos no comunes
- Relación con la política educativa
- Relación con los sujetos
- Actitudes de los involucrados
- Productos y resultados

En la interpretación y el análisis colectivo se debe establecer como un asunto central la capacidad que han tenido los miembros del Equipo de Sistematización para explicar por qué los acontecimientos o hechos que han relatado, han ocurrido de esa forma, cuáles han sido sus causas. Las preguntas interpretativas realizadas en el diseño de sistematización también pueden ayudar a establecer una estructura para la redacción y se tomarán en cuenta los hitos más importantes de cada una para tener un foco de análisis. Asimismo, se debe establecer las comparaciones de determinados asuntos (unidades de análisis) entre las experiencias relatadas por cada miembro del Equipo Sistematizador, esto ayudará a comprender mejor las experiencias desarrolladas, sus causas y sus peculiaridades.

4.1.8. Productos y resultados (optativo)

Se presentan las estrategias metodológicas, materiales, recursos, textos y productos realizados en la práctica educativa transformadora. Por ejemplo, en una sistematización sobre evaluación integral se ha generado e innovado instrumentos de evaluación que deben servir a otros facilitadores/as. Es necesario compartir esas producciones para que puedan ayudar a generar colectivamente mayores recursos en la implementación y desarrollo del MESP.





Otro ejemplo, existen materiales que hemos producido y usado exitosamente, en las prácticas de implementación de la nueva forma de planificación y estas planificaciones en que ha beneficiado en el proceso educativo, ya sea en el proceso formativo de los participantes o en la organización del aula/taller del facilitador/a. Estas planificaciones de clase realizadas representan aportes que pueden ser utilizados por otros maestros del mismo nivel o área para ser aplicados en los CEAs.

La idea es que esos productos, materiales o estrategias puedan servir a otros maestros. Como todos los trabajos de sistematización van a ser publicados de manera virtual, esos materiales pueden ayudar a nuestros colegas. Por ese es necesario incluir esos materiales o estrategias realizadas.

4.1.9. Aprendizajes y recomendaciones.

Los aprendizajes y recomendaciones constituyen, una parte importante de la sistematización, estas debe estar en relación a la experiencia sistematizada.

En este capítulo se puede redondear sintéticamente los puntos importantes, centrales que han transversalizado toda la experiencia mencionada en el relato individual y en el análisis individual y colectivo.

Por ejemplo, es posible que hayan surgido “puntos” “tópicos” “temas” de los que al principio no teníamos conciencia, y que ahora si aparecen más claramente. En este apartado, podemos plantearlos de modo más claro y sintético posible, para seguir abordándolos en nuestras reflexiones y prácticas individuales y cotidianas como facilitadores/as. O en caso de que hayan surgido enseñanzas, aprendizajes, lecciones (ya sean colectivos o individuales) de los que nos hemos dado cuenta gracias a este proceso de sistematización de la experiencia de implementar el modelo, en este apartado debemos mencionarlos clara y sintéticamente.

Se debe acordar colectivamente qué enseñanzas, qué aprendizajes van a ser mencionados en este capítulo y deberá ser elaborado por todos los miembros del equipo.

4.1.10. Bibliografía y fuentes

En caso de haber consultado bibliografía y se tenga la necesidad de citarla, la forma de citar es la siguiente: Apellido(s) del autor, nombre(s). Título del libro (en cursiva). Lugar de Edición: Editorial, Año. Ej.:

Castellanos Dussel, Enrique. *20 proposiciones de Política de la Liberación*. La Paz: Tercera Piel, 2006.

Debe incluir también el listado de entrevistas realizadas (en caso de que se haya utilizado esa técnica), y cualquier otra fuente que haya sido consultada o utilizada.



4.1.11. Anexos

Los anexos deben contener información o evidencia que apoyen a la mejor comprensión de la experiencia, o contribuyan a explicarlos, algunos de los siguientes elementos pueden ser parte del anexo:

- Evidencias fotográficas de las experiencias personales.
- Planificaciones curriculares.
- Productos y resultados de la experiencia educativa.
- Instrumentos de sistematización.
- Otros.

4.2. Recomendaciones de la escritura del documento

4.2.1. De la redacción

Se debe tener mucho cuidado en la redacción del trabajo final, ya que la prolijidad y claridad de esta, permitirá al lector no tener dificultades en su lectura por lo que la gramática y ortografía debe ser correcta. La redacción debe estar en estilo narrativo, pudiendo ser en primera persona y tiempo pasado o también en tercera persona, el lenguaje debe ser apropiado sin prejuicios ni discriminación. Entre los aspectos más importantes se debe considerar lo siguiente:

- **Precisión o exactitud:**
La redacción debe expresar una sola idea o idea central, utilizando palabras adecuadas al texto o tema, de manera que permita comunicar al lector lo que se desea.
- **Sencillez:**
Las palabras y terminologías empleadas deben permitir a cualquier lector comprender el texto escrito, por lo que se debe evitar el uso innecesario de palabras rebuscadas y demasiado técnicas de difícil comprensión.

4.2.2. Estructura de los párrafos

La estructura de un párrafo se forma con la organización de los elementos y da por resultado la unidad del tema. El párrafo siempre se iniciará con la primera letra escrita mayúscula, estará integrado de diferentes elementos que son las oraciones, entre las cuales estará una idea principal y varias secundarias; éstas pueden separarse con coma o punto y coma y también con punto seguido, y solamente hasta que se termine el párrafo se escribirá el punto y aparte.

4.2.3. Hoja

La hoja a utilizarse para la impresión debe ser papel blanco tamaño carta (21,59 x 27,94 cm.).



4.2.4. Márgenes

El trabajo final deberá tener los siguientes márgenes: izquierdo y derecho 3 cm, superior e inferior 2,5 cm.

4.2.5. Espacio interlineado y tipo de letras.

El Interlineado debe ser de 1.5, en todo el texto entre párrafos y títulos debe haber doble espaciado, el tipo y tamaño de letra será Arial 11.



Bibliografía

REVISTA, Internacional (2008): “Magisterio: Educación y Pedagogía”. No. 33, Edición Junio-Julio Cooperativa editorial Magisterio, Bogotá D.C. – Colombia.

DE SOUZA, João Francisco (2008): “Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable”, en Revista Internacional Magisterio, No. 33, Edición Junio-Julio Bogotá D.C. – Colombia.

MEJÍA, Marco Raúl (2012): Sistematización. Una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos. La Paz: Viceministerio de Educación Alternativa y Especial.

LONDOÑO Uribe y ATEHORTÚA Gabriel (2011): “Los pasos en el camino para sistematizar”, en revista “Desicio”, No. 28, Ed. Enero-abril 2011, CREFAL. México D. F.

BARRENECHEA, M., GONZÁLEZ, E. y MORGAN, M. (1998) “La producción de conocimientos en sistematización”, Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano “Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina”. Medellín, Colombia.

CENDALES, Lola (2004): “La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva” en Revista Aportes N° 57, Bogotá, www.alforja.or.cr/sistem/biblio.html

CENDALES, Lola y TORRES, Alfonso (2006): “La sistematización como experiencia investigativa y formativa” CEAAL, en Revista La Piragua N° 23, Panamá.

FRANCKE, Marfil y MORGAN, María de la Luz (1995) “La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción” ESCUELA para el Desarrollo, Lima-Perú.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA, Unidad de Formación No. 10 “Herramientas Metodológicas para la Sistematización de Experiencias Transformadoras”, Cuaderno de Formación Continua, Equipo PROFOCOM, La Paz, Bolivia, 2013.





*“Juntos Implementamos el Currículo
e Impulsamos la Revolución Educativa”*

